

NUESTRA BANDERA



REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION POLITICA
ECONOMICA Y CULTURAL, EDITADA POR EL
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

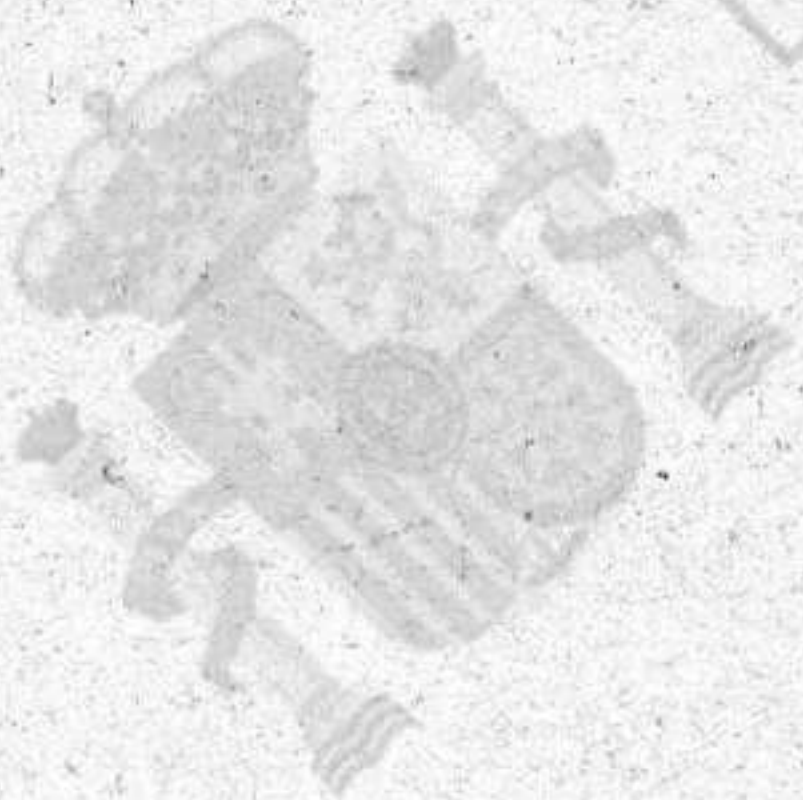
SUMARIO

EDITORIAL	Frente a los capituladores y la traición. España se salvará de la ruina y la República será restablecida por la lucha unida del pueblo.
Enrique LISTER	El pueblo español puede alcanzar su liberación con la lucha unida y con su esfuerzo.
Cristóbal ERRANDONEA	Prieto intenta destruir la unidad antifranquista vasca.
Ignacio GALLEGO	Educar y formar a la juventud en la lucha por la democracia y la República.
Francisco ORTEGA	El régimen franquista no resolverá ninguno de los grandes problemas del campo con la «obra» del Instituto Nacional de Colonización.
Isidoro ACEVEDO	La huelga de Agosto de 1917.
Juan MODESTO	El imperialismo norteamericano prepara una tercera guerra mundial.
Félix MONTIEL	La Conferencia de Petrópolis. Una enmienda a la doctrina de Monroe: «América para los norteamericanos.»
Mariscal TITO	Los fundamentos de la democracia de nuevo tipo.
Jacques DUCLOS	Para hacer de las elecciones municipales una gran victoria del Partido, de Francia y de la República.

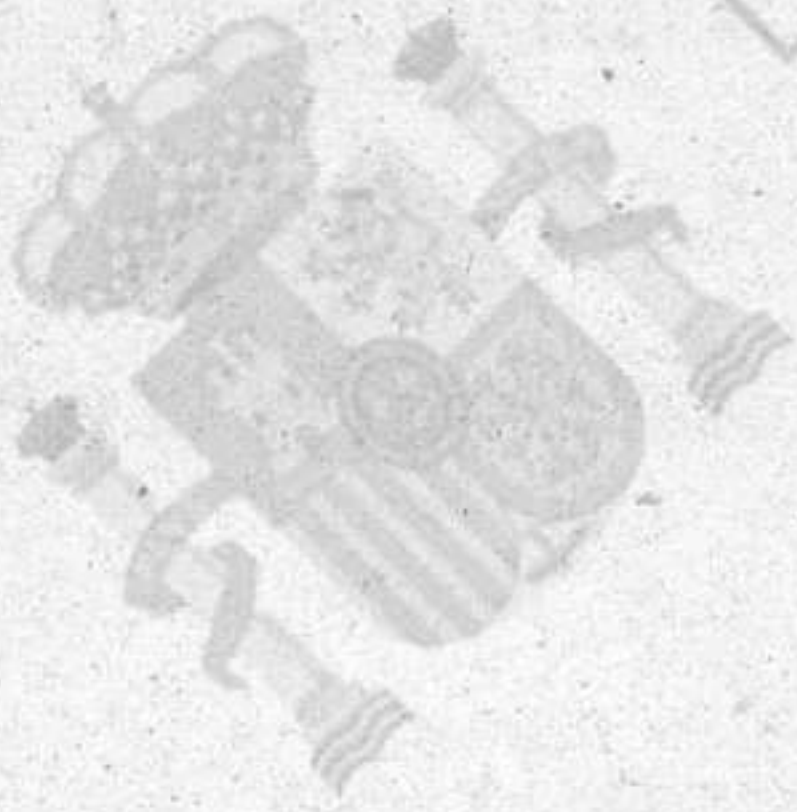
NUMERO 21

SEPTIEMBRE 1947

MINISTERIO
DE CULTURA



NUUESTRA BANDERA



MINISTERIO
DE CULTURA

MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

N.º 21

TOULOUSE

Septiembre, 1947

FRENTE A LOS CAPITULADORES Y LA TRAICION

**España se salvará de la ruina
y la República será resta-
blecida por la lucha unida
del pueblo.**

Los días y los hechos — ¡los implacables hechos! — van des-
pintando los colorines con que Prieto adoraba su expediente o
fórmula.

Quejumbrosamente Prieto repite que él es republicano, pero
que como por el momento es imposible ir a la restauración de la
República aceptará lo que sea sin otro límite que el de su dignidad,
endeble garantía, ciertamente, tratándose de quién posee tal histo-
ria política y financiera.

Partiendo de esta monstruosa falsedad de principio quiere hacer
tragar al pueblo el mejunje de su receta. Porque es todo lo contra-
rio. La maniobra de Prieto obedece no a la imposibilidad de conse-
guir que la República sea el régimen que suceda a Franco, sino al
propósito de impedir que República y democracia sean reinstaura-
das en España. Tiene por causa no la fortaleza del franquismo, sólo
existente en las lucubraciones de los Boabdiles de la emigración,
sino la debilidad, la innegable debilidad del régimen de Franco.

No trazamos paisajes halagueños; describimos la realidad. Y la realidad es que el franquismo se debate en medio de ingentes dificultades que no tienden en ninguna forma a mejorar sino a agravarse.

Ninguno de los viejos problemas nacionales ha sido resuelto por el franquismo. Todos se le han agravado terriblemente entre las manos. Por otra parte, su dominación — dominación del privilegio, de la podre oficial, de la estrangulación de todos los estímulos nacionales — ha creado pavorosos problemas nuevos: descenso de la producción nacional en un cuarenta y tantos por ciento, empobrecimiento terrible de las grandes masas, elefantiasis en la deuda pública y como síntesis de todo ello UNA CRISIS ECONOMICA COMO JAMAS CONOCIO ESPANA.

Esta es la verdad, la única verdad del régimen. ¿Testimonios? Llegan constantemente, abundan en cualquier aspecto de la actual vida española. El último está en el reciente discurso pronunciado por Franco en Orense:

“Cuando marchamos hacia la meta — confiesa amargamente — encontramos el camino áspero y la meta distante. La estrechez del camino es mucha; TENEMOS QUE LIBRAR BATALLAS EN TODOS LOS ORDENES”.

Y Franco al cabo de los años de Poder omnímodo y sin ninguna obra, a no ser la de demolición, que le sea posible presentar como contrapartida, afirma que

“España necesita cambiar su economía, necesita más fábricas, más industria, más producción”.

Es decir que el paisaje sombrío que sirve de fondo al régimen no lo describimos nosotros; lo describe Franco.

LA LUCHA DEL PUEBLO, CAUSA PRIMORDIAL DE LA GRAVE SITUACION FRANQUISTA

El hombre que en 1936 auguró que Madrid no se defendería porque, según él, era algo así como un corral de gallinas — el simil gallináceo referido a españoles sólo se han atrevido a usarlo Alfonso XIII y Prieto—; el hombre que jamás tuvo fé en el pueblo, porque con su mentalidad de arribista y nuevo rico desprecia profundamente al pueblo, Prieto, repetimos, pretende justificar su manejo antidemocrático y hacerle valedero afirmando que el pueblo español no lucha. Pero ¿cuál es la causa principal del anémico estado en que se encuentra el régimen franquista? ¿Que le ha llevado a esta situación de tan patente gravedad? La hostilidad y la acción de la clase obrera; la lucha del pueblo.

Acosándole en múltiples frentes el pueblo empuja al régimen al despeñadero.

Prieto ha negado siempre la lucha guerrillera. También la negó Franco durante algún tiempo, con el fin de que, aunque la casa ardiera por dentro, no se viese el humo por encima de la frontera. Pero el humo acaba siempre por encontrar resquicio y así nos llegan informes de España corroborados por noticias de las grandes agencias que durante años han silenciado la pelea española. Y nos hablan de la "creciente acción de las guerrillas" y nos dan cuenta de esta poderosa ofensiva militar emprendida por Franco en Levante contra la Agrupación Guerrillera de esa región y de próximas operaciones militares contra el movimiento guerrillero en Asturias, León y Santander.

Tercio, moros, contingentes enormes de la Guardia civil y batallones de infantería y artillería ligera son lanzados contra los guerrilleros. No por primera vez, sino tras pasadas y violentas ofensivas en el mismo Levante, en Extremadura, en Santander y Málaga. ¡Ahí está la brega guerrillera, indomable, fuerte, escurridiza! No cesará hasta que en España impere la democracia.

Hablemos de las huelgas. En Cataluña, en Madrid, en Levante, en Galicia, en Andalucía se producen paros y protestas de los trabajadores. Se nos viene a la pluma el nombre de Euzkadi. Aquí no hace falta describir; basta con recordar esa gran huelga de mayo, heroica, ingente por lo que representó; trascendental por las posibilidades que confirma y por las grandes luchas venideras que anuncia.

Mas la clase obrera — lo más vital, lo más fuerte y lo más avanzado del país — no esgrime solamente el arma de la huelga. Emplea otra menos contundente, cierto, pero que también abre heridas en el régimen. Nos referimos al sabotaje en la producción, a ese constante producir menos que ha sido reconocido con alarma por magnates de la Banca como el marqués de Urquijo y por jefes del régimen como Girón.

Y tres cuartos de lo mismo ocurre en el campo. Los campesinos — vejados, expoliados — se oponen a las disposiciones del régimen, ocultan buena parte de sus cosechas y siembran menos y producen menos. ¡Qué daño está causando al franquismo este sabotaje frente a los tornos y ante los surcos!

Y hay más frentes. La agitación republicana y antifranquista — banderas, periódicos clandestinos, letreros "subversivos", protestas y manifestaciones, que también ha habido ya manifestaciones — acusan diariamente al régimen y turban sus noches con el repetido anuncio de su ineluctable fin. Y son ahora las mencionadas agencias — cómplices durante años en esa conspiración del silencio, urdido en torno a la lucha del pueblo español — quienes han de reconocer como hace "la Reuter" que

"la agitación republicana crece en todo el país".

¡Esa es la lucha del pueblo! Para frenarla, para despedazarla, para impedir que culmine en el triunfo de la democracia es para lo que Prieto realiza su maniobra.

"Esta lucha, este caudal extraordinario de sacrificios—exclamaba Mije en el acto del 21 de septiembre en París — no ha

dado al traste con el régimen de Franco, entre otras causas importantes, por falta de unidad. Si la unidad republicana y antifranquista, que con tanta tenacidad hemos venido defendiendo, se hubiese realizado, seguramente que ya no estaría Franco en el Poder en España".

Así es. Y Prieto se ha lanzado a navajear la insuficiente unidad que existía, a seccionar la coalición que venía participando en los gobiernos de la República, a atizar la discordia y provocar la guerra civil entre las fuerzas republicanas.

QUE PROPOSITOS INSPIRAN A PRIETO Y QUE INTERESES SIRVE

? Y cuáles son esos objetivos de Prieto y las verdaderas razones que inspiran su maniobra?

Esta grave crisis del franquismo y los crecientes embates del pueblo, preocupan a importantes sectores conservadores de España, a los capitalistas y financieros, a los terratenientes y al alto clero. Prieto con sus seguidores corre a auxiliarlos, en su conocido intento de dar a la situación actual una salida que deje intactos sus intereses, que conserve lo fundamental del franquismo y capitalice a favor de esos sectores el grave estado de cosas creado al franquismo por el heroísmo y el sacrificio de las masas populares.

Sirviendo los fines políticos de esas castas, Prieto se lanza a su maniobra no para poner término al drama español de la única manera posible: restableciendo la democracia, sino para impedir la restauración de la democracia y la República. Y tiene prisa, mucha prisa, la prisa que nunca tuvo para ayudar o secundar a los que luchan por la libertad dentro y fuera de España.

Prieto sirve así los intereses de los grandes capitalistas españoles. A su servicio está desde hace muchos años. Y contribuiremos a deshacer falsas leyendas y a que el pueblo y la emigración comprendan la conducta actual de Prieto explicando el pasado de Prieto. Precisamente este demagogo especula con su postiza filiación socialista — táctica y conveniencia — para sorprender la buena fe de obreros y republicanos e introducir mejor su mercancía reaccionaria. No es nuevo el caso, aunque el de Prieto sea el más violento e impúdico y deje en mantillas a todos los Mac Donald habidos y por haber.

Prieto no se acercó nunca a los obreros más que para pedirles sus votos. Con inocultable mentalidad de arrivista y vocación de millonario buscaba sus amigos en otra parte. Su patrón y amigo de los viejos tiempos fué el millonario bilbaíno Horacio Echevarrieta. El diputado socialista por Vizcaya le servía bien desde la prensa y desde las Cortes. Echevarrieta pagaba bien y Prieto fué bien compensado. Parte de esa parte se llama "El Liberal" de Bilbao.

Mas Prieto no ha servido exclusivamente a Echevarrieta. Siempre se le ha ido el alma tras los magnates del dinero. Los ferro-

viarios españoles esperaban que la República satisficiera sus reivindicaciones. Eso les había prometido el adjunto actual de Prieto, Trifón Gómez, aunque Trifón hizo todo lo que pudo por que no adviniera la República. Pero Prieto, ministro de Obras Públicas, no defendió los intereses de los trabajadores. Defendió los de las Compañías. Y se recordará que dándose golpes en el pecho gritó en pleno Parlamento que si era preciso utilizar la Guardia civil contra la anunciada huelga, contra los ferroviarios, la utilizaría y no le temblaría el pulso para firmar la militarización de los obreros y empleados españoles.

La historia de Prieto es un constante sabotaje a las aspiraciones de la clase obrera y a los esfuerzos del pueblo por abatir el poder reaccionario y fascista. En los primeros días de noviembre de 1936 proponía abandonar Madrid, entregarlo sin lucha a los fascistas. En marzo de 1938 proponía abandonar la zona Centro-Sur. Saboteó la guerra. Y cuando entonces nosotros lo gritábamos, muchas de esas gentes, a quienes el tiempo y la evolución de las cosas y los hombres no enseñan nada, se llevaban las manos a la cabeza. Después, ya en la emigración, lo ha confesado el mismo Prieto repitiendo hasta la saciedad que — esta frase concreta es de su discurso del 7 de agosto en la radio de París —

“quise poner fin a una lucha brutal, salvaje, inconcebible”.

Un hombre que durante la guerra ha tenido que combatir la obra de capitulación de Prieto en el seno del Gobierno, el camarada Vicente Uribe, recuerda:

“Es cierto que Prieto trató de poner fin a la guerra justa que nuestro pueblo se vió obligado a sostener contra las hordas fascistas. Pero, ¿qué fin? ¿Buscó que la autoridad se restableciera allí donde se perdió por la traición? No; buscó, esa es la verdad, la derrota de la República y del pueblo y el triunfo de los sublevados. Lo mismo buscaron y lo lograron Hitler y Mussolini”.

! HAY QUE DECIRSELO AL PUEBLO !

Y en la emigración, ¿a quién ha servido Prieto? ¿A quién, si no es al franquismo y a las castas reaccionarias españolas, sirve una política encaminada a desmoralizar y dividir a la emigración y al pueblo, a corromper a unos, anular a otros y a combatir a todos los que desde el primer instante se dispusieron a reanudar la lucha?

Se apoderó del tesoro del “Vita”, dinero que es del pueblo y debía servir para la lucha antifranquista. Redondeaba así su opulencia, consumaba su aspiración de millonario y restaba un arma a la lucha liberadora del pueblo español: la que representaban esos cuantiosos fondos. Echaba, además, una paletada de lodo sobre los hombres de la República — el franquismo ha esgrimido lo del

"Vita" contra todos — y al dar ese escándalo intentaba disminuir la aportación del potente movimiento mundial de ayuda a la República española.

Pero eso no es todo. ¿Qué quiere decir ese interés machacón, exhibido por Prieto durante estos años para demostrar sus coincidencias con la reacción española, particularmente con el capitán de las bandas fascistas que han llenado de luto y ruinas la Patria: José Antonio Primo de Rivera? Quiere decir, que escribiendo en Méjico, para que le leyeran en Madrid, Prieto le decía a la reacción: Soy vuestro. Cuando todo os falle aquí estoy yo tras mi parapeto socialista para seguir disparando balas contra los obreros y antifascistas españoles.

De ahí sus gárrulos cánticos a las dos infanterías, entonados también por Franco sobre millares y millares de tumbas de infantes de la República. De ahí el regodearse en los elogios — muy significativos — que Primo de Rivera hizo del discurso que Prieto pronunció en Cuenca en 1936. De ahí el decir desvergonzadamente que examinando el ideario hitleriano de Primo de Rivera

"se llega a pensar que era más lo que nos unía que lo que nos separaba".

Y es preciso decirles todo esto al pueblo y a la emigración. Es preciso también explicarles todo esto a los socialistas. El Partido Socialista jamás fué para Prieto otra cosa que un trampolín y un disfraz. Estamos seguros de que exponiendo con claridad y paciencia las características y el pasado reaccionario de Prieto, ayudamos al pueblo y a los propios socialistas, entre los cuales quienes de verdad lo sean, acabarán repudiando como muchos lo hacen ya, las maniobras de aquél, encaminadas a la destrucción de la República y a la destrucción — no lo olviden — del propio Partido Socialista.

Se cumple un deber explicando al pueblo todo esto y poniendo ante sus ojos a dónde conduce el plan estratégico prietista a que anteriormente nos hemos referido, y qué programa de verguenza y catástrofe reserva a España. Porque Prieto tiene un programa. Lo da por dosis para no alarmar demasiado. Disperso, aunque completito, está en sus discursos y artículos. Uribe lo resumía de esta forma en el acto de París:

"Anticomunismo rabioso, guerra a las instituciones republicanas, guerra entre los republicanos, crear la mayor división posible entre las fuerzas populares, unidad más estrecha con la carroña reaccionaria, acuerdo estrecho de terratenientes, capitalistas, militares, obispos y Prieto".

!Todo un porvenir de bienandanzas para uno de los pueblos que más sangre ha vertido por su libertad!

¡ EL FARO DE NUESTRA POLITICA DE UNIDAD !

A la política reaccionaria y artera de Prieto la mejor arma que puede oponérsele es una política clara, antifranquista, dirigida a salvar a España y a restablecer la democracia y la República en ella. Esta política la encontramos en nuestra línea de unión nacional antifranquista. En las graves circunstancias actuales los comunistas defenderemos nuestra línea de coalición nacional antifranquista con mayor vigor aun si cabe.

Nos atenemos a las palabras definidoras de Dolores Ibarruri en el III Pleno de nuestro Partido en Francia, y en las cuales el Partido Comunista manifestaba que, como declaró en diciembre de 1945, está dispuesto a aceptar una consulta popular, realizada después de haber arrojado a Franco y Falange; consulta popular dirigida por un Gobierno de amplia concentración nacional, para que el pueblo español decida por su propia libertad por qué régimen quiere gobernarse.

¡Cuánto pueden nuestras claras posiciones políticas ayudar al pueblo a comprender la naturaleza reaccionaria de la maniobra capituladora en curso! Frente a los que venden a la República el Partido Comunista declara:

"El único régimen que debe suceder al franquismo es la República".

Frente a la política de entrega, en contraste con ese proyectado amasijo reaccionario que Prieto ha dado en llamar "Solidaridad Nacional", se yergue como un faro nuestra política de unidad nacional y de combate contra Franco.

"Nosotros estamos dispuestos a marchar con todos los que quieran luchar contra el franquismo — decía nuestro Secretario General, camarada Dolores — porque deseamos terminar con los sufrimientos de nuestro pueblo e impedir la ruina definitiva de España y deseamos que la convivencia entre los españoles sea restablecida, no pasando la esponja sobre el pasado, sino sobre la base de la lucha común contra el franquismo".

UNION NACIONAL, SI, PERO PARA PELEAR CONTRA FRANCO, PARA RESTABLECER LA DEMOCRACIA Y LA REPUBLICA, CON EL SUSTENTACULO PRINCIPAL DE LAS FUERZAS OBRERAS Y REPUBLICANAS COMO NUCLEO CENTRAL DE ESA AMPLIA UNIDAD; DIRIGIDA POR LAS FUERZAS OBRERAS Y REPUBLICANAS Y NO MANGONEADA POR LA REACCION; AL SERVICIO DEL PUEBLO, NO PARA CONTRIBUIR A QUE LA REACCION SIGA OPRIMIENDO AL PUEBLO.

Nuestra política está concebida para liberar a España. La de

Prieto para capitular y salvar lo fundamental del franquismo y los intereses de las castas.

Digámoslo una y otra vez al pueblo, y el pueblo verá sin ninguna duda dónde está su salvación y quiénes defienden sus libertades, su pan y su vida. Y este convencimiento y la evidencia de los peligros que para la democracia española representan las maniobras de capitulación que Prieto encabeza, le llevarán con redobladó entusiasmos a avanzar en el camino de la unidad y a incrementar la lucha contra Franco y por el restablecimiento de la República.

POR LA UNIDAD, POR UN GOBIERNO DE AMPLIA CONCENTRACION REPUBLICANA Y ANTIFRANQUISTA

Persuadidos de que en la unidad están las palancas de la lucha y la clave de la victoria, los comunistas, al mismo tiempo que desenmascaramos implacablemente a Prieto y sus planes, trabajaremos con acrecentada energía por llevar a todas las fuerzas republicanas el convencimiento de la necesidad de la unidad y para abrirla camino.

PROCURAREMOS QUE LA UNIDAD GANE POSICIONES POR ARRIBA, ENTRE LAS DIRECCIONES DE PARTIDOS Y ORGANIZACIONES, SIN REGATEAR NI NUESTRA CORDIAL COMPRENSION NI NUESTRA BIEN PROBADA PACIENCIA. FOMENTAREMOS LA UNIDAD POR EN MEDIO, POR ABAJO. ALLI DONDE VIVAN O LUCHEN DOS ESPANOLES LLEVAREMOS NUESTRA VOZ DE UNIDAD, SIRVIENDO AL PUEBLO.

Cada día es más evidente que ante los siniestros manejos de Prieto las fuerzas republicanas sólo deben tener una respuesta. La más contundente, la más eficaz, la que él y aquéllos a quienes sirve más temen: ORGANIZAR UN MOVIMIENTO UNIDO QUE IMPULSE la lucha dentro del país por medio de la creación de Consejos de resistencia EN CADA PUEBLO, EN CADA FABRICA, EN CADA RINCON DE ESPANA, ACTIVOS ORGANOS DE LUCHA ANTIFRANQUISTA QUE PUEDEN Y DEBEN ESTAR ENCABEZADOS POR UN CONSEJO CENTRAL DE LA RESISTENCIA.

En cuanto al Gobierno, favorecer la creación de este movimiento unido y actuante dentro y fuera de España, es su más exigente deber. ¿Y cómo puede favorecerle? Dando paso a un Gobierno de amplia concentración republicana y antifranquista, representativo y vigoroso como la hora impone. De otra forma su evidente falta de representación y de acción en el interior le llevan a ser un factor del que Prieto se aprovecha para la realización de sus planes.

Por ese Gobierno amplio, representativo y fuerte seguirá luchando el Partido Comunista de España. La existencia de un Gobierno semejante, la organización de un movimiento de unidad que impulse la lucha: eso es lo que la República necesita para volver

a vivir dentro de España. Ese es el camino de la victoria. Porque así es como la actual pelea heroica de nuestro pueblo se transformará en una avalancha incontenible que acabe de hundir al franquismo; de esta forma es como la República y sus instituciones acrecentarán su autoridad en el exterior y forzarán conocidas posiciones internacionales que hoy son obstáculos a nuestra liberación, y que no se cambian con manos tendidas en actitud mendicante, ni presentándose, en los círculos de las Naciones Unidas, con restringidas representaciones, capaces de fomentar por sí solas todos los pretextos que se vienen esgrimiendo para negar a España la justicia que se le debe. De esta forma — y lo señalamos como una seria misión del amplio Gobierno que preconizamos — es como tendremos más autoridad y fuerza suficiente para atraer a la órbita de las fuerzas republicanas y del Gobierno de la República, a otras fuerzas antifranquistas y podremos inducir las a concluir acuerdos democráticos de lucha contra Franco y a respetar la voluntad del pueblo.

LA RESPONSABILIDAD DE LOS COMUNISTAS EN ESTA HORA

¡Con qué trazo tan vigoroso se aparecen en estos momentos la enjundia nacional y la fibra republicana de nuestro Partido! ¿Puede alguien figurarse lo que tras la embestida prietista habría ocurrido ya u ocurriría mañana de no existir una fuerza antifascista, nacional y republicana de la magnitud, decisión y serenidad de nuestro Partido?

Cualquiera que contemple el panorama republicano puede responder a esta pregunta. El pueblo y la emigración tienen puestos sus ojos en el Partido Comunista de España. Porque es el Partido de la mayor firmeza, de mayor claridad política, de más acusada combatividad en el campo de batalla de España. Pueblo y emigración, cuando oyen los cantos de esas sirenas varadas y dispuestas a ofrecerse al primer marinero que pase, que son los capituladores, así como cuando escuchan — que ambas cantinelas van juntas — los lamentos de desmoralizados y cobardes, sabe que en la brecha, con los mejores republicanos y socialistas, con los más enteros patriotas, está el Partido Comunista.

Y cuando, como ahora, llueven desde más de una parte los mandobles contra la unidad, el pueblo y la emigración saben que siempre, el más fiel entre los fieles, le queda a la unidad un insobornable defensor: el Partido Comunista de España.

Nuestra responsabilidad, la responsabilidad de cada comunista crece con las dificultades. Nuestra energía y decisión, también. Todo el Partido suele agigantarse frente a los obstáculos. No es esta una afirmación vana. Esto es así por muchas razones. Porque disponemos de una teoría revolucionaria que la vida y la Historia confirman constantemente. Porque hemos sido educados en la fortaleza de ánimo, en la inquebrantabilidad política, en la abnegación y el heroísmo de comunistas españoles de la talla de

José Díaz y Pasionaria, insensibles al miedo, a la vacilación y al cansancio.

Porque hemos nacido y crecido en la lucha, entre dificultades, batallas y persecuciones terribles, pues con razón puede decirse que el Partido Comunista es el único partido republicano de España que no ha conocido tiempos fáciles. Porque nuestra pelea de los tiempos iniciales, la guerra de ayer con nuestro ingente sacrificio, el combate clandestino de hoy, río suelto de sangre comunista, y la intensidad, en fin, de estos últimos veinte años españoles, han ido operando una estupenda selección que ha llevado y está llevando a nuestro Partido a lo más abnegado y valeroso de ese pueblo de bravos y leales que es España.

Con mente clara y nervios tensos los comunistas estamos entregados a un redoblado trabajo dentro y fuera de la Patria. Es nuestra manera peculiar de responder a los enemigos del pueblo. ¿Y cómo cumplir los deberes de este instante? Luchando más, con renovados bríos allí y aquí y en todas partes. Nuestras manos no darán paz a los fusiles guerrilleros para hacer frente a la guerra de exterminio que realiza Franco, para defender la vida y los bienes de los campesinos. Nuestros hombres no se darán en las fábricas punto de reposo organizando huelgas y protestas que palién el hambre de los trabajadores. Y LOS COMUNISTAS, DENTRO Y FUERA DEL SOLAR PATRIO, TENDRAN EN CUENTA QUE EN ESTOS INSTANTES, MAS ACUSADAMENTE QUE NUNCA, EL CONTACTO CON LAS MASAS DEL PUEBLO ES DECISIVO. En fábricas, campos, en centros de emigración en todas partes, los comunistas deben ir a las masas y explicarles el contenido reaccionario de las maniobras capituladoras en curso y nuestra política de coalición nacional antifranquista. Y fomentar la unidad y organizarla concretamente en cada sitio.

Fortalecer el Partido si siempre es un deber, constituye en esta hora una misión trascendental. Las excomuniones prietistas "made in Franco", ese oleaje de agresiones y calumnias contra nuestro Partido obedece a que Prieto y sus seguidores piensan que sin aislar al Partido Comunista, sus maniobras reaccionarias tiene pocas posibilidades de éxito.

Hacer más fuerte al Partido, llevar a él a los mejores obreros y antifascistas; es ganar un buen trecho de camino en la pelea contra esos planes de capitulación y entrega de la República.

La vigilancia revolucionaria en sus filas, el constante y sereno alerta contra la provocación, son también aspectos muy importantes de esas acrecentadas responsabilidades actuales. Y para todo un resorte principal: la vida y el trabajo del Partido constantes, trabajar siempre, no decaer ni vacilar jamás.

La hora es grave, pero estamos seguros de nosotros mismos, de nuestro Partido y del pueblo. Con los republicanos, con los patriotas organizaremos esa amplia y fuerte unidad que necesitamos, ganaremos esta larga batalla al fascismo y restableceremos la República y la democracia.

Como gritó Dolores con esa voz suya que es nuestro mejor clarín: "¡Comunistas, en piel!".

En pie hasta la victoria y más allá de la victoria... ¡y siempre!

El pueblo español puede alcanzar su liberación con la lucha unida y con su esfuerzo

Con frecuencia venimos observando que, en ciertos medios republicanos, cuando se quiere justificar una política de capitulación o se oculta un propósito de deserción, se utiliza el argumento ruin de que el pueblo no lucha.

No son pocos los que con tales propósitos hacen mención especial del poderío del Ejército franquista o del aparato terrorista y policiaco de Franco. Con esto dan a entender que no es posible encontrar solución al problema español por la vía de la lucha y reclaman de uno u otra manera una intervención extranjera que ponga fin a la dictadura fascista en España. Es más, hay quienes influenciados por la propaganda del enemigo sostienen que el desalojar a Franco del poder está condicionado a la ayuda que se pueda recibir de algunas potencias extranjeras o en el caso que se produzcan acuerdos extraordinariamente favorables para la causa de nuestro pueblo en el seno de las reuniones de las Naciones Unidas.

Es cierto que Franco tiene un Ejército muy superior al que necesita una nación, como España, en tiempos de paz. También las fuerzas represivas franquistas son superiores, en cuatro o cinco veces, a las que tenía la República.

Sabemos sobradamente que los procedimientos de terror aplicados en España son inauditos y ejercen cierta influencia que atemorizan a algunas gentes. Por medio del terror, sin escatimar la aplicación constante de la pena de muerte, Franco intenta contrarrestar la enorme resistencia que cruza de una punta a otra, el territorio de nuestra patria.

Sin embargo, con ser mucho esto, no es lo suficiente como para detener la ola de protesta y de luchas, el inmenso malestar que acrecienta la rebeldía de las gentes y aumenta la combatividad de las masas.

Es falso enjuiciar la situación en nuestro país, si, en el análisis, no se tiene en cuenta el estado de ánimo del pueblo, sus formas, las más diversas, de combatir al régimen, el odio despa-

rramado por todo el país contra los falangistas y contra Franco; cómo se amplía y se hace cada día más acerada la resistencia; cómo son millones los españoles que buscan una salida a esta difícilísima situación, orientándose justamente hacia el restablecimiento de la República. Este es un factor fundamental, sin el cual no puede establecerse ninguna perspectiva justa.

Los comunistas siempre hemos sostenido que el pueblo puede alcanzar su liberación con su lucha y con su esfuerzo.

Cuando sostenemos que nuestro pueblo puede alcanzar su liberación con su lucha y con su esfuerzo, lo hacemos después de un profundo análisis de los acontecimientos y cambios producidos en el tiempo que va desde 1939 a la fecha.

Desde entonces, resulta claro para nosotros, y debe serlo para todos los españoles, que Franco ha ido perdiendo fuerza y su régimen ha ido haciéndose cada vez más inestable, hasta el extremo de que hoy se encuentra sumido en una profunda crisis de la que no puede salir con vida.

El debilitamiento constante del régimen de Franco se ha debido, en primer lugar, a la resistencia permanente del pueblo, que se ha negado constantemente a ayudar al régimen a superar los enormes obstáculos con que ha tropezado a lo largo de estos años.

Es una realidad que el pueblo le ha negado a Franco su concurso y su aportación. Cuando Franco ha pedido a los obreros que produzcan más, los obreros se han negado a producir más; y hoy, la producción industrial española alcanza un bajo nivel casi en general, entre otras razones fundamentales, por la resistencia consciente de los trabajadores, que se niegan a producir en cantidad y calidad lo que les exige el régimen de Franco.

Cuando Franco ha pedido a los campesinos que intensifiquen los cultivos de la tierra, los campesinos se han negado a producir más, y es un hecho comprobado que la baja en la producción de cereales y de otros productos fundamentales del campo español, ha sido debido, entre otras razones, a la resistencia de las masas campesinas.



El Partido Comunista, que es carne de la clase obrera, ligado entrañablemente al pueblo, ha visto día tras día, noche tras noche, el carácter y el alcance de esta resistencia. Conociendo la situación del país y teniendo en cuenta la voluntad del pueblo, nuestro Partido formuló su línea de Unión Nacional para la lucha de todos los españoles que quieran ver a España libre de la tiranía fascista e independiente de todas las asechanzas de los imperialistas extranjeros.

Y nuestro Partido expuso, ha defendido y sostiene que es posible llegar a formar una coalición nacional antifranquista, en la que participen desde los comunistas hasta los monárquicos y militares antifranquistas.

Sosteníamos y sostenemos que una tal coalición debe contribuir a derrocar al régimen de Franco y colocar al pueblo español en condiciones de que, libremente, emitiera su pensamiento, y previa

consulta electoral, organizada con todas las garantías, pudiera determinar sobre el régimen futuro de España.

En su carta a los dirigentes republicanos, del 17 de diciembre de 1945, nuestra camarada Dolores decía:

"El Partido Comunista, en su deseo de poner fin a los sufrimientos de nuestro pueblo y de evitar nuevas luchas sangrientas que consumen la ruina de nuestro país, está dispuesto a llegar a un acuerdo con todas las fuerzas antifranquistas nacionales sobre la base de la organización de una consulta al pueblo, en la que éste, libre y democráticamente, se pronuncie por el régimen en que quiere vivir y gobernarse".

"El Partido Comunista tiene absoluta confianza en el amor del pueblo a la República democrática, y por ello propone esta consulta popular, si bien la condiciona a determinadas circunstancias que difieren fundamentalmente del plebiscito que quieren los partidarios del compromiso".

"Esta consulta al pueblo deberá hacerse después de haber arrojado a Franco y Falange del poder, y no bajo controles extranjeros, sino dirigida por un gobierno de coalición nacional en el que participen todas las fuerzas, desde los republicanos, socialistas, cenetistas, comunistas, representantes de Cataluña, Euzkadi y Galicia, hasta los monárquicos y militares antifranquistas".

"Para colaborar en la organización de esta consulta podrían funcionar los gobiernos autónomos de Cataluña y Euzkadi con iguales características que el Gobierno nacional".

Nuestro Partido ha defendido con tenacidad y entusiasmo que sobre la base de la coalición nacional y con un programa de reivindicaciones inmediatas era posible dar un gran impulso a la lucha unida de todos los españoles antifranquistas para desalojar a Franco del Poder. Para esta finalidad hemos propuesto un programa de reivindicaciones capaz de movilizar a millones de españoles.

Y este programa fué expuesto en el Pleno de diciembre de 1945 en Toulouse, por la camarada Dolores, programa que abarcaba los extremos siguientes:

1º — a) La libertad inmediata e incondicional de todos los presos y penados republicanos y antifranquistas. Anulación de todas las condenas dictadas por la Justicia franquista y de los procesos incoados que se encuentran pendientes.

b) Asegurar la repatriación en los plazos más cortos posibles destinando para ello cuantos recursos y medios sean precisos, de todos los españoles que se encuentran en forzada emigración y que expresen su deseo de regresar a la Patria.

2° — a) La detención y entrega a los Tribunales de Justicia para que sean rápidamente juzgados y castigados, con arreglo a sus crímenes, de los jefes falangistas, de sus colaboradores y de los torturadores, asesinos y delatores de los antifascistas españoles.

b) La depuración de falangistas del aparato del Estado, de la Policía, del Ejército y de las administraciones públicas y privadas.

c) Disolución de todas las organizaciones falangistas e incautación de todos sus bienes muebles e inmuebles, en beneficio del Estado.

d) Detención y entrega a las autoridades competentes de las Naciones Unidas o a los Gobiernos correspondientes de todos los criminales de guerra fascistas alemanes, italianos, franceses, belgas y otros que gozaron de la protección y el amparo del Gobierno franquista, salvo en aquellos casos en que, por probarse sus crímenes directos cometidos contra nuestro pueblo, deban ser juzgados y castigados por los Tribunales españoles correspondientes.

El programa del Partido Comunista y su línea de coalición nacional, son profundamente democráticos, por considerar justamente que la lucha contra el régimen de Franco es una gran batalla por la democracia en España. No es un programa de una u otra clase social, porque abarca y expresa los intereses fundamentales inmediatos de la gran mayoría de los españoles.

Con esto el Partido Comunista desmiente en la práctica la falsa versión que de la lucha actual han divulgado los falangistas queriendo demostrar que la solución al problema español, está emplazada entre Franco o comunismo. **Para nosotros, como para nuestro pueblo, la lucha está entablada entre fascismo y democracia.** En esta gran lucha los comunistas luchamos por la democracia. Y por el establecimiento de un régimen democrático, nuestros camaradas combaten en primera fila.



La lucha de nuestro pueblo es de lo más variada, de lo más rica en experiencias. Son las 160 huelgas de 1946 con la participación en ellas de cientos de miles de obreros. Y si el año pasado hubo grandes luchas obreras, este no le va a la zaga; no solo tiene lugar en 1947 la más importante huelga de todo el período de dominación franquista — la huelga de Vizcaya que por sí sola bastaría para desenmascarar a los que niegan el espíritu de lucha del pueblo español — sino que otras muchas se han producido en los centros más importantes de España.

Pero no es únicamente la clase obrera; ahí están los guerrilleros, arma al brazo, paseando victoriosa la bandera de la República en centenares de combates, encendiendo con su esfuerzo la llama del entusiasmo y la confianza en la derrota del franquismo

por pueblos y ciudades de nuestra patria. Un ejemplo del alcance de la lucha guerrillera lo tenemos en el cuadro siguiente:

260	acciones,	es decir,	21	por mes en	1944
350	"	"	29	por mes en	1945
448	"	"	37	por mes en	1946

Y si estas cifras indican bien claramente como ha ido aumentando la lucha guerrillera, las 548 en los primeros 3 meses de este año, con más de 200 guardias civiles, falangistas y confidentes muertos, con decenas de trenes militares y de mercancías de guerra y centrales eléctricas voladas, son cifras aún más expresivas y elocuentes que confirman plenamente el ascenso del movimiento guerrillero en todo el país.

En este cuadro, aunque incompleto, de acciones guerrilleras, se puede apreciar como las guerrillas han ido creciendo hasta convertirse en ese potente movimiento de resistencia armada, orgullo de nuestro pueblo y garantía de una próxima reconquista de la República, que tanta intranquilidad provoca en los círculos dirigentes del franquismo.

Contra los guerrilleros Franco ha lanzado lo mejor de sus fuerzas represivas. No ha podido liquidar el movimiento guerrillero aunque en ocasiones le haya asestado algunos golpes duros. No existe represión capaz de liquidar lo que es querido y apoyado por todo el pueblo, y de forma destacada por los campesinos españoles, que tantos y tantos ejemplos de heroísmo y de amor a la República están dando.

Contra los guerrilleros Franco está desencadenando nuevas ofensivas. Son llevadas a cabo estas ofensivas por un ejército antiguerrillero especial, compuesto por miles de guardias civiles, mercenarios del tercio y regulares que se han distinguido en la lucha antiguerrillera. Pero aunque los guerrilleros sufran algunas bajas sensibles, estas ofensivas no conseguirán lo que Franco se propone porque los guerrilleros son parte del pueblo, se nutren del pueblo y están enraizados en forma tal, que difícilmente Franco podrá acabar con ellos.

La lucha de nuestro pueblo la proclaman cada día esas mujeres heroicas, que sin amilanarse por el terror y la muerte, van sembrando el odio contra el franquismo por mercados y plazas, en fábricas y talleres, en las colas y en las puertas de las cárceles.

Lucha nuestra juventud incorporándose cada vez en mayor proporción a la vida política, ocupando en el combate los puestos dejados por sus padres y hermanos caídos en la lucha.

Ni en las cárceles y presidios arrían la bandera de lucha nuestros compatriotas. Decenas y decenas de plantes y protestas en cárceles y presidios de España proclaman el espíritu invencible de los presos antifranquistas. Un día son los presos de Alcalá de Henares, que, como protesta contra los atropellos de que son objeto, declaran la huelga del hambre y la sostienen durante una semana. Otro día son los de la cárcel de Carabanchel (Madrid), que en protesta por el asesinato de un compañero se niegan a romper filas y guardan diez minutos de silencio.

Son los presos de Ondarreta (Guipúzcoa) que indignados por la mala comida y los malos tratos declaran la huelga del hambre y después de varios días logran algunas mejoras.

Es el 1º de Mayo, en uno de los pabellones de la cárcel provincial de Madrid, donde los presos lanzan al aire una gran bandera republicana.

Son los 1.500 presos del penal del Puerto de Santa María, que durante tres días sostuvieron la huelga del hambre protestando por el rancho incomedible y los malos tratos a que son sometidos.

Estos y otros muchos ejemplos de la lucha de las masas en nuestro país que podríamos citar, son indicios elocuentísimos de que la voluntad de los trabajadores y del pueblo se mantiene firme y no cede, porque va calando hondo el convencimiento de que mediante la lucha y con su esfuerzo podrán derrotar al régimen de Franco



¿Por qué hasta ahora la lucha y la resistencia del pueblo no han obtenido más resultados, habrá quien se pregunte? Es preciso hablar con suma claridad sobre tan importante cuestión: porque no se han tenido suficientemente en cuenta los consejos del Partido Comunista. El Partido Comunista viene aconsejando la unidad de la clase obrera y del pueblo para la lucha contra el régimen de Franco. Si se hubiese organizado la lucha unida de todo el pueblo, seguro que habríamos obtenido muchísimos más resultados en el camino que conduce a la derrota del régimen de Franco.

Si los esfuerzos que han hecho muchos dirigentes socialistas, republicanos y cenetistas para impedir la unidad del pueblo, los hubiesen realizado en favor de la unidad; y si el pueblo unido por objetivos comunes hubiera podido desencadenar grandes luchas contra el régimen franquista, es seguro que hoy Franco no estaría en el poder. Con mucha razón decía nuestra camarada Dolores en el III Pleno que

"Si todos los grupos republicanos, y esto no es un reproche sino una constatación, hubieran volcado sus fuerzas en la lucha contra el franquismo, como lo ha hecho el Partido Comunista, la cuestión del régimen español se vería hoy desde un ángulo un tanto diferente.

"Existe aún desgraciadamente, en ciertos sectores del campo republicano, una gran falta de desconfianza en sus propias fuerzas, en la capacidad combativa del pueblo y en la disposición de éste a luchar por la República. Y esto es falso y peligroso. Esa falta de fe es camino abierto a todos los desfallecimientos, a todas las apostasías.

"El porvenir no pertenece al filisteísmo acomodaticio y calculador ni a la politiquería miedosa y claudicante, sino a los que defienden principios políticos progresivos bien definidos.

"En política, para no equivocarse — se dice en la Historia del Partido Bolchevique — hay que ser revolucionario".

"Para lograr la victoria hay que tener una fé apasionada en la causa que se defiende; hay que querer triunfar por "encima del cielo y del infierno, si el infierno y el cielo se interpusieran en nuestro camino".

"Está en nuestras manos, está en manos de los republicanos y de las fuerzas populares el logro de la victoria de la República. A condición de permanecer unidos, de oponer un sólido frente republicano a las intrigas y maniobras de quienes ponen todo género de obstáculos al restablecimiento de un régimen democrático en España".

Esto que la camarada Dolores planteaba como una justa orientación para nuestro pueblo, es reconocido por muchas gentes, es algo que se comprende profundamente en España. Tanto es así, que no hace muchos días, el corresponsal del "New York Times" en Madrid, Sam Pope, decía en una de sus crónicas:

"En España existe todavía mucho sentimiento republicano y quien lo niegue está engañado o quiere engañar a los demás. Pero actualmente no existe una fuerza republicana unida. Están divididos en demasiados grupos..."

Y esta verdad que se ven obligados a reconocerla hasta corresponsales de prensa reaccionaria norteamericanos, es algo que dice bien claro hasta donde se respira el sentimiento republicano por pueblos y ciudades de España.

Por eso, decimos a todos los españoles e incluso nos dirigimos a los que vacilan, a los que no ven clara la perspectiva y se entregan en los brazos de un pesimismo sin fundamento, que: **El pueblo español puede alcanzar su liberación mediante su lucha y su esfuerzo, y que para conseguirla hemos de estar unidos.** Unidos todos los antifranquistas para impulsar de una punta a otra de España el movimiento de la Resistencia; unidos todos los antifranquistas para hacerle la vida imposible a Franco y desalojarle del poder; unidos todos los antifranquistas para preparar una consulta electoral en la que el pueblo diga cuál es su voluntad, qué régimen quiere que le gobierne.

Este es el camino del triunfo, el que puede llevar a nuestro pueblo hacia la libertad y la democracia, hacia el restablecimiento de la República.

Nuestra confianza en el pueblo es ilimitada, porque conocemos muy bien sus ansias de ser libre y cómo contribuye al derrocamiento del régimen franquista.

Si Prieto y sus acólitos creen que el pueblo español agachará la cabeza y soportará sin chistar que burlen sus anhelos republicanos y democráticos, están más que en un error, porque recibirán el repudio general de la inmensa mayoría de los españoles republicanos y antifranquistas. La clase obrera, el pueblo, saben por qué lucha, saben dónde van y lo que quieren.

Prieto y sus acólitos enmascaran su política reaccionaria con la propaganda miserable de que el pueblo está cansado y que para terminar con esta situación se dispone a aceptar cualquier cosa. Esto es falso de arriba abajo. Es falso porque no da muestras nues-

tro pueblo de estar cansado, agotado, sin fuerzas y sin vibración. Por el contrario, todas las pruebas indican sin dejar lugar a dudas, que no obstante la sangría horrorosa que ha sufrido, sigue en la lucha en los fábricas y en el campo, en las montañas y en las cárceles. Tanto es así que algunas agencias internacionales de información, que nunca mostraron simpatías por los republicanos españoles, como la "Reuter" y la "International New Service", se hacen eco estos días de que existe "intranquilidad en España", por que "resurgen los combates guerrilleros".

Somos tenaces en nuestra propaganda para hacer justicia al pueblo español, poniendo de relieve y demostrando sus altas dotes de combatividad, señalando día tras día sus esfuerzos, sus sacrificios, su voluntad inequívoca de acabar con la tiranía franquista. Lo hacemos frente a cuantos esconden su cobardía culpando al pueblo de que no lucha. Lo hacemos frente a los que como Prieto y sus acólitos tienen prisa para que la grave situación que atraviesa el franquismo sea salvada prolongando la dominación de los grandes capitalistas y terratenientes en nuestro país.

Nuestra atención está muy fija en España, en lo que hace nuestro pueblo, en sus luchas, porque conforme vamos estudiando todas las manifestaciones que desarrolla frente al franquismo, más nos compenetramos y llevamos a las masas la idea fundamental de que es la lucha del pueblo el factor principal de la derrota del régimen de Franco.

Y nuestra preocupación esencial está en la ayuda política y de todo orden a esa lucha heroica. Una ayuda a nuestro pueblo, es la actividad política de nuestro partido desenmascarando los planes reaccionarios de Prieto. Esos planes que se traducen en implorar una intervención extranjera en nuestra patria, con el argumento de que nuestro pueblo es incapaz por su esfuerzo de resolver esta situación.

Los comunistas rechazamos toda intervención extranjera en España. Apreciamos mucho la ayuda internacional a favor de la causa republicana y democrática de nuestro pueblo. Podemos proclamar muy alto que hemos sido la fuerza política española que más ha hecho en el mundo para incrementar esa ayuda, para que la democracia internacional contribuyera con su esfuerzo y su solidaridad a que se hiciera justicia al pueblo español y se condenara más enérgicamente, no en palabras sino en hechos, el régimen de Franco. Hemos pedido en todos los idiomas que al régimen de Franco se le aplicaran sanciones diplomáticas, sanciones económicas. Podríamos presentar un balance extraordinario de actividad.

Pero lo mismo que hemos pedido justicia para nuestro pueblo, hemos sido contrario a que la ayuda internacional condicione, merme o ponga trabas al libre ejercicio de los derechos soberanos del pueblo español. En esta línea mostramos una intransigencia de la que no cedemos.

Se equivocan totalmente los que creen que la victoria de nuestro pueblo nos va a ser regalada por las cancillerías de Londres y Washington. Tampoco tendremos la victoria por que la Asamblea de las Naciones Unidas adopte tales o cuales acuerdos contra el régimen de Franco.

La victoria de la democracia española, después de haber derrotado y arrasado al fascismo, será la obra de los españoles, será la consecuencia de la lucha del pueblo, será la obra gigante de millones y millones de compatriotas que unidos superarán esta negra etapa de nuestra historia para entrar en un mañana de progreso, libertad, democracia y República.



MINISTERIO
DE CULTURA

La voluntad del pueblo se demostrarà cuando se abran las puertas de las càrceles; cuando vuelvan al paìs los emigrados; cuando haya un Gobierno democràtico que organice una consulta popular, no con arreglo a una ley injusta preparada de antemano para hacer triunfar determinados grupos, sino con una ley de representaciòn proporcional que permita valorar y conocer en su verdadera importancia el volumen y la influencia de cada uno de los grupos polìticos en presencia.

Y entonces sí que podrà hablarse de expresiòn de la voluntad nacional.

*(Del discurso de Dolores IBARRURI,
en el Parc des Sports de Toulouse.)*

Prieto intenta destruir la unidad antifranquista vasca

No nos cansaremos los comunistas vascos en insistir que jamás en la historia de nuestras luchas políticas y sociales, así como en la defensa de los derechos nacionales, hubo una coincidencia tan profunda que uniera en la lucha por la República a fuerzas sociales diversas dentro del campo democrático vasco, bajo el denominador común de democracia, República y Euzkadi.

Los demócratas vascos, bajo este denominador común, están forjando lo que tan necesario es para derrotar al régimen de Franco: la unidad nacional vasca.

En la lucha contra Franco, en el batallar incesante por la República y por las libertades de Euzkadi, los demócratas vascos hemos logrado importantes victorias. La mayor hasta ahora es la unidad conseguida por las fuerzas democráticas vascas. Unidad que es una firme garantía para asegurar el triunfo de nuestros derechos nacionales y de nuestra personalidad de vascos en el marco político republicano. Precisamente por esta razón, el Partido Comunista presta una atención política fundamental a la unidad de los demócratas y antifranquistas, a la unidad nacional vasca.

Por las mismas razones políticas, los comunistas nos oponemos con toda nuestra fuerza a cualquier maniobra que tienda a romper esta unidad lograda en el transcurso de las heroicas acciones del pueblo vasco contra el franco-falangismo. Lo hacemos así, porque consideramos que el derrocamiento del franquismo y la restauración de la República no podrá ser la obra exclusiva de un sólo partido o grupo político, sino el resultado del esfuerzo conjunto de todos los republicanos y antifranquistas unidos en un sólido frente nacional.

Esta apreciación política nos lleva de la mano a afirmar que los que intentan aislar a los comunistas, lo hacen con el propósito malsano de fomentar la división de la clase obrera y facilitar la dispersión de las fuerzas democráticas y republicanas, infiriendo un grave daño a la República, y, por consecuencia, asestando un duro golpe a los derechos nacionales de Euzkadi.

Los trabajadores y demócratas vascos en general, tenemos el convencimiento de que no habrá libertad nacional en Euzkadi mientras en España no exista un régimen democrático. De idéntica for-

ma que no se concibe una auténtica democracia en España sin que Euzkadi disfrute de su libertad nacional. Razonando así encontramos una de las causas esenciales que determinan la existencia de una gran coincidencia que, abarcando desde los católicos antifranquistas a los comunistas, ha permitido poner en pie una formidable corriente de opinión política que sigue las orientaciones y se guía por la dirección del Gobierno autónomo y de su Consejo delegado en el interior, para promover, organizar y desencadenar la lucha contra Franco y por la República.

Es contra la unidad de los vascos que también se enarbolan los propósitos anticomunistas de Prieto. En nombre del anticomunismo Prieto pretende uncir a la clase obrera al carro de soluciones reaccionarias, que favorecen por entero la permanencia del régimen franquista en el poder.

Prieto, especulando con una fuerte demagogia, consiguió que una mayoría de los delegados socialistas que asistieron a la Asamblea de Toulouse le diesen su apoyo. Con esto comenzó por romper la coalición republicana que estaba cristalizada en el Gobierno Llopis. Y el daño que ha comenzado a inferir a la política republicana española, amenaza la unidad antifranquista existente en el campo vasco.

Decir que Prieto no ha tenido nunca nada de común con los sentimientos nacionales de los vascos, es algo más que una frase. Es una realidad comprobada durante muchos años.

Prieto ha coincidido siempre, le ha sido más fácil entenderse políticamente con los monárquicos y reaccionarios que con quienes defendían las libertades de Euzkadi. Ello explica con suma claridad que en noviembre de 1933, coincida con monárquicos y carlistas al no querer votar el plebiscito para la autonomía, y que, más tarde, en septiembre de 1936, comenzada la guerra diera estado público a su oposición al acuerdo por el que se aprobaba el Estatuto Vasco, no presentándose, con los parlamentarios vascos, a recoger el acta de aprobación del Estatuto a pesar de ser el Presidente de la Comisión de Estatutos y diputado por Bilbao.



Hemos dicho que la unidad de los antifranquistas vascos está amenazada por la orientación política que Prieto imprime a su actividad después de los acuerdos de la asamblea de Toulouse. Decimos esto porque comprendemos muy bien que para llevar adelante sus planes de entendimientos con la reacción española, mediante la liquidación de las instituciones republicanas, un movimiento de unidad como el vasco le será un serio inconveniente.

Para Prieto no cuentan, ni nunca contaron las ansias de libertad del pueblo vasco. Lo fundamental para Prieto es que en Euzkadi — como en toda España — sus manejos de favorecer los planes de la reacción franquista, no vean alzarse ante sí un muro por la existencia de la unidad de los republicanos y demócratas vascos, por la existencia de un Gobierno autónomo que cuenta con autoridad y prestigio entre los vascos. En la medida que esto sea

un obstáculo en el camino de Prieto habrá de tender a destruirlo, fomentando la división desde dentro o atacándolo desde fuera. Es indiscutible, pues, que la democracia vasca, las instituciones vascas, tienen un enemigo peligroso.

Frente a estos propósitos de Prieto, el pueblo vasco, sus partidos y organizaciones republicanas, deben reaccionar con el mismo o redoblado vigor con que actúan sus enemigos. Las coincidencias a que hemos llegado las fuerzas republicanas vascas, la unidad que hemos forjado en la lucha antifranquista, debe ser mantenida y reforzada. Tenemos que montar la guardia en torno a esta unidad, defenderla porque es una garantía de que los intereses de Euzkadi no serán traicionados.

Inmunizar la unidad ya existente de los vascos de los reflejos e influencias divisionistas de Prieto, es un deber de todos y cada uno de los que deseamos forjar una Euzkadi democrática y libre, unida a los demás pueblos de España. Mantener esta unidad exige no olvidar nuestra vinculación al problema español, y, por consiguiente, la parte activa que debemos tomar en la destrucción de los planes de Prieto, poniendo a contribución de la defensa de la República y de las Instituciones, de la unidad de las fuerzas republicanas españolas, toda nuestra experiencia y autoridad.

Valiosísima es la experiencia que la democracia vasca puede poner a contribución de la República. Con nuestro esfuerzo hemos organizado un sólido movimiento de resistencia en Euzkadi. Su más firme apoyo es el proletariado, que orientado diariamente por nuestro Partido, ha comprendido bien que la liquidación del franquismo exige que la clase obrera se una y unida luche por el restablecimiento de la República.

Es la clase obrera, con un rico historial de más de medio siglo de luchas, que tiene conciencia de su papel en la dirección de una política nacional que defiende los intereses de la clase obrera y del pueblo.

Para la defensa de esa política, los trabajadores, en fábricas y talleres, en cada lugar de trabajo, han forjado y fortalecido su unidad, templándola en duras luchas. Para defender esa política los obreros han convertido los lugares de trabajo en verdaderos centros de la resistencia; en centros vitales de la lucha de nuestro pueblo.

De ahí el vigor con que la clase obrera sabrá defender su unidad. Porque los trabajadores, conciben y practican la unidad para la lucha por la democracia y la República. La clase obrera no concibe ni admite ningún tipo de unidad que sirviera para robustecer a los reaccionarios y terratenientes españoles, ni para prolongar la dominación económica y política de las clases capitalistas que hoy sirven a Franco. Por esto la huelga de Mayo no fué solo una seria advertencia para el régimen de Franco, sino, también, una manifestación vigorosa que pone en evidencia los profundos sentimientos republicanos y democráticos de los trabajadores, no solo de Euzkadi, sino de toda España.

Los obreros vascos han deducido experiencias enormes de estas jornadas de Mayo, muy especialmente en el terreno de la unidad. Y entre las no menos importantes está la manifestación de la coincidencia de obreros y muchos patronos en la lucha contra

el franquismo, lucha dirigida por las fuerzas republicanas unidas. Lo cual viene a confirmar, tal como nosotros lo venimos proponiendo, que es posible forjar la unión nacional antifranquista en la lucha, unión nacional dirigida por las fuerzas republicanas y a su cabeza la clase obrera.

Esta realidad hasta los propios falangistas han tenido que reconocerla, como se desprende de la circular interna de la Jefatura provincial de Falange de Vizcaya del 6 de mayo de este año.

El hecho de que esta manifestación clara de unión nacional se produjera cuando miles de obreros estaban en la calle, cuando en todos sus manifiestos se vitoreaba a la República, cuando la lucha tenía un cariz marcadísimo de combate político republicano, han fortalecido la idea que sobre la unión nacional tenía la clase obrera, que es casi seguro se mantendrá firme en la defensa de este tipo de unidad tan amplio como exige la lucha antifranquista.



Esta experiencia tiene para nosotros, comunistas, un gran valor porque nuestro Partido Comunista de Euzkadi viene defendiendo la línea de unión nacional desde hace muchísimo tiempo. Y últimamente la afirmábamos de manera terminante y clara, como una orientación de trabajo para los comunistas, y como una línea para todo el pueblo, cuando el camarada Leandro Carro, en la Conferencia de Bayona, decía en su informe:

"Nosotros, comunistas, así como todas las fuerzas auténticamente republicanas y democráticas planteamos la unidad como medio de proseguir intransigentemente la lucha contra Franco y Falange y por el desarrollo de las libertades de Euzkadi en el marco de la República".

Nuestro Partido ha defendido que la unión nacional debía desarrollarse en Euzkadi sobre la base de un programa que fuese capaz de aglutinar a todas las fuerzas combatientes, que van desde la clase obrera hasta los sectores de la burguesía que están descontentos con el régimen de Franco y que quieren acabar con él.

Los sufrimientos, el dolor, el hambre, el terror y la represión no han hecho olvidar a la clase obrera que para que su lucha sea efectiva, para aglutinar mayor número de fuerzas, su lucha debe estar investida de un profundo sentido democrático y guiada por objetivos políticos estampados en un programa que aborde los más vitales y urgentes problemas.

Es evidente que el Pacto de Bayona ofrece posibilidades para el desarrollo de la línea de unión nacional. Al firmar el Pacto hace más de dos años, los Partidos y Organizaciones de Euzkadi lo hacíamos teniendo en cuenta las aspiraciones de nuestro pueblo, tan íntima e indestructiblemente ligados a la lucha por la democracia y la reconquista de la República en España. En el 5º punto del Pacto se dice:

"Continuar al lado de los Pueblos, Partidos políticos y Organizaciones sindicales de la Península, en la lucha en todos sus órdenes, contra el Gobierno de Franco, Falange y cualquier otro régimen dictatorial, así como contra aquellos intentos antidemocráticos y de restauración monárquica que pudieran surgir".

En la práctica este Pacto es un obstáculo que tiene en el camino el Sr. Prieto y los que le siguen. Así se comprende, cuando examinamos el programa que expuso en su discurso del 30 de abril en Méjico, precisamente en los momentos que los obreros y el pueblo de Euzkadi demostraba con heroísmo su fidelidad a la lucha antifranquista. Prieto, exponiendo sus propósitos liquidacionistas, de espalda a lo que estaba ocurriendo en el corazón mismo de nuestro pueblo, decía refiriéndose a los monárquicos:

"Hay problemas en los cuales nos pondremos de acuerdo. Hay otros en que el acuerdo es imposible. Entre estos últimos figuran: El régimen político, las relaciones con la Iglesia, la libertad de enseñanza, las autonomías regionales, y otros menos escabrosos que quedarían a la resolución mayoritaria de las Cortes Constituyentes".

Después de escuchar esto, no puede existir duda para nadie, que Prieto está de acuerdo con los monárquicos reaccionarios, en mantener el actual aparato del Estado falangista, con el Ejército intacto, con la Guardia civil, con el aparato policíaco falangista, y en soterrar todo lo que huela a democracia, incluyendo las libertades nacionales que le fueron reconocidas a Euzkadi según consta en el Estatuto.

Esto demuestra con harta claridad, hasta dónde tiene el señor Prieto intenciones de llegar en sus planes contra la República, y a que quedaría reducida, de prosperar estos planes, la vida política de España, y por consiguiente, de Euzkadi.

Según Prieto, después de ponerse de acuerdo con los monárquicos, con todo el aparato falangista en pie, con Gobernadores reaccionarios, con jueces y alcaldes monárquicos, con secretarios de Ayuntamiento al servicio de la reacción, y en su apoyo el Ejército y la Guardia civil, se haría el "plebiscito" o consulta electoral que en la práctica, caso de consumarse, no dejaría de ser una farsa escandalosa como la que aupó a Tsaldaris en Grecia.

Por suerte para Euzkadi y para su futuro político, el proletariado, las fuerzas republicanas y democráticas, hemos emprendido, en común, con amplio espíritu de entendimiento, una tarea importantísima en esta coyuntura histórica: reconquistar la República como base para que tengan cauce las libertades de Euzkadi.

Ante la amplitud que va tomando la maniobra, hemos de declarar sin ambages, que los esfuerzos de Prieto, su línea de entrega y capitulación, se orientan no solo a romper la unidad antifranquista vasca, sino, además, a poner y utilizar las fuerzas vascas al servicio de los más negros intereses reaccionarios.

Si los planes de Prieto prosperasen en estas circunstancias, encenderían nuevas luchas fratricidas en el campo democrático y

antifranquista vasco. Sería para incrementar el desperdigamiento y la división.

El debilitamiento de la unidad de las fuerzas vascas, constituiría con estas perspectivas un duro golpe para nuestro pueblo y para sus instituciones, y, también, para los pueblos de España.



Las fuerzas políticas republicanas vascas están representadas en el Gobierno de Euzkadi. Por eso, hasta el presente, todos unidos hemos coincidido en la organización de la actividad clandestina, hemos trabajado por fortalecer la unidad en el orden sindical y político, y hoy, si queremos responder a una voluntad firmemente expresada en las magníficas luchas de nuestro pueblo, tendremos que combatir con redoblado esfuerzo a quienes tratan por destruir nuestras realizaciones.

Los comunistas queremos advertir a todos los antifranquistas vascos, y de manera especial a los socialistas, que, disfrácese como se quiera, los planes de Prieto tienden a perpetuar en Euzkadi una dominación del tipo de la de Franco, cerrando las puertas al desarrollo de la nacionalidad vasca.

Por eso, cuando Prieto ha expuesto que en sus planes cuenta con el apoyo de los socialistas vascos, los comunistas tenemos el deber de dirigirnos a los socialistas haciéndoles saber a dónde conducen los planes de Prieto. Más aún, cuando conocemos que en nuestro país los socialistas vascos están luchando contra el régimen de Franco porque quieren una Euzkadi liberada, al lado de todos los pueblos de España y no van a dar su conformidad a una política que tiende a prolongar un régimen parecido al que actualmente combaten.

No creo que los socialistas de Euzkadi se conformasen "con cualquier cosa" una vez derrotado el franquismo.

No podemos creer, y no creemos, que los socialistas vascos, pese a lo que haya dicho Prieto, estén dispuestos a dar una puñalada a la existencia de las instituciones representativas del movimiento democrático republicano vasco, tan necesarias hoy para la lucha antifranquista y mañana para el desarrollo democrático de Euzkadi.

Prieto pondrá en juego toda su influencia para romper la unidad democrática vasca, porque la huelga de Mayo, ha demostrado entre otras cosas, que la clase obrera de Euzkadi y el pueblo ponen en peligro con sus luchas, con su unidad, con su organización no solo la existencia del franquismo, sino también los planes entreguistas de Prieto. Porque la huelga de Mayo destacó en lugar preferente la madurez política de la clase obrera en lucha contra toda "solución" a espaldas de la voluntad popular.

No podemos creer que los socialistas de Euzkadi se embarquen en la nave que Prieto pretende poner a flote, porque una tal posición sería el suicidio del socialismo vasco. Y esto no están dispuestos a aceptarlo aquellos obreros socialistas que junto a los

comunistas, republicanos, nacionalistas y demás Partidos y Organizaciones, están forjando el porvenir de Euzkadi, vertiendo su sangre generosa.

Los socialistas vascos no pueden olvidar ni olvidan, que los que hemos sido capaces de marchar unidos, como en nuestra guerra, como en Irún, Eibar, San Sebastián, Bilbao, Otxandiano, Artxanda, Jata, Lemona, Kalamúa, Sollube, y tantos lugares regados con la sangre de nuestros mártires, y hoy, en la Naval, Astilleros Santa Ana de Bolueta, Trincherpe, Placencia, Mondragón, Eibar, Ajuria, Altos Hornos, la Delta, Euzkalduna y tantas y tantos talleres, en tantas acciones de lucha y de victoria, en las fechas del 6 y del 14 de abril y sobre todo en jornadas de tanta gloria como las de Mayo, deban enfrentarse ahora en lucha fratricida en beneficio de unos planes criminales que pretenden desconocer estos hechos que tanto valor tienen para la vida democrática y republicana de Euzkadi y de España.

La crisis creciente del franquismo y las posibilidades que se abren para la lucha de nuestro pueblo, exige nuevos esfuerzos con el objeto de que el ambiente que se produjo con motivo de la huelga del 1º de Mayo pueda tomar cuerpo para acciones de mayor envergadura. Desarrollándose e incluso adoptando formas orgánicas para que la unión nacional antifranquista de Euzkadi pueda contribuir poderosamente al derrocamiento del régimen de Franco y a la liberación de nuestro pueblo y de toda España.

Nuestro Partido trabaja y seguirá trabajando porque en España sea restablecida una verdadera democracia, en la que Euzkadi pueda resolver su vieja aspiración de construir ella misma su mañana libre dentro de la Federación de pueblos hispanos.

Nuestro Partido luchará por una profunda reforma agraria, basada en la supresión de la gran propiedad latifundistas y terrateniente, por la supresión de todos los monopolios existentes, por el reconocimiento de la personalidad nacional de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia, por la realización de una política que permita al pueblo reponerse de los sufrimientos pasados, porque el proletariado tenga una vida digna y salarios justos, por la creación de un fuerte y poderoso Ejército nacional democrático, por una amplia libertad de conciencia y de cultos basada en la separación de la Iglesia y del Estado.

Este programa, que cada día cuenta con más adeptos en el campo del antifranquismo vasco, y que ha sido propuesto al estudio y discusión de todas las fuerzas antifranquistas de Euzkadi, puede ser la base que haga más amplia la unidad de los antifranquistas vascos en la lucha por la libertad de Euzkadi y por la República.

La lucha por objetivos cada vez más concretos, la combatividad de nuestro pueblo fortalecida con un programa definido y preciso, no solo permitiría intensificar aún más el combate antifranquista en Euzkadi, sino golpear políticamente a los que como Prieto, pretenden arrasar la unidad de los vascos, unidad forjada a través de tantos esfuerzos y sacrificios de lo más valioso de nuestra clase obrera y nuestro pueblo.

Y nos negaríamos a nosotros mismos y traicionaríamos a nuestro pueblo, si no nos esforzàsemos en romper el yugo que oprime a nuestra Patria, si no sacrificàsemos todo lo que està en nuestras manos sacrificar por ayudar a la liberaciòn de nuestro paìs, por lograr que nuestro pueblo hable con la voz del derecho y de la justicia, amordazados desde 1939.

*(Del discurso de Dolores IBARRURI,
en el Parc des Sports de Toulouse)*

Educar y formar a la juventud en la lucha por la demo- cracia y la República.

Hay, en estos últimos tiempos, un mayor esfuerzo de Franco y Falange para expandir su ideología fascista entre la juventud. A la actividad febril de las diferentes organizaciones que existen con esta criminal misión, se suman los frecuentes discursos que Jefes y jefecillos, obispos y jerarcas falangistas, dirigen a la juventud, discursos en los cuales destaca la preocupación por asegurarse entre los jóvenes una influencia que están seguros de no poseer.

Ante el fracaso que supone el no haber podido tener una poderosa organización juvenil, el mismo Franco aprovecha cualquier ocasión para dirigir a la juventud sus arengas, mezclas de adulación y demagogia. En medio de la situación catastrófica en que se debate el franquismo, éste busca fuerzas en que apoyarse y cree poderlas encontrar entre la juventud.

Con sus provocaciones infames, con su propaganda demagógica, los falangistas quieren suscitar una corriente de simpatía hacia su régimen, tratan de crear en los jóvenes la impresión de que el hundimiento de Franco sería el caos para España.

Al mismo tiempo el franquismo hace lo imposible por arraigar en la conciencia de la juventud a la que intentan transformar en fuerza de choque contra el pueblo, con el fin de hacer aún más sangrienta la guerra civil que tiene desencadenada en nuestra Patria. Los falangistas se orientan a preparar en todo el país a miles de jóvenes, a los que llaman mandos, formados en la ideología y en los métodos terroristas hitlerianos. Se trata de gente seleccionada, corrompida hasta la médula, pues solo gentes de esta catadura pueden ofrecer fidelidad a un régimen execrado por el pueblo y que se mantiene derramando a raudales la sangre de los españoles y vendiendo girones de nuestra patria al extranjero. Apoyándose en estos núcleos, piensan los falangistas poder someter la juventud y como Falange sabe, por amarga experiencia, que esto no es posible simplemente con un látigo, se esfuerza en dotarles de armas más útiles que les permitan cumplir su vil tarea. Y con este fin y para dar "argumentos" a sus cabecillas, Falange desarrolla

una amplia propaganda falseando la Historia de España y presentando bajo un ángulo calumnioso y canallesco las luchas más recientes de la clase obrera y del pueblo por la libertad y la independencia de España, luchas cuyo recuerdo está aún fresco en la memoria de los trabajadores

Pero esa misma actividad que los falangistas desarrollan, sus propios discursos no hacen nada más que confirmar que los jóvenes se resisten como leones y se niegan a participar en las organizaciones fascistas.

Afirmamos rotundamente que los fascistas no han conseguido sus viles propósitos de ganarse a la juventud ni lo conseguirán, porque esta juventud que ha tenido como canción de cuna, la gesta gloriosa de nuestra guerra de independencia recibe constantemente el aliento de nuestra heroica clase obrera, de nuestro pueblo insumiso. Buena prueba de ello es la heroica participación de la juventud en todas las luchas del pueblo. En los gloriosos guerrilleros que van sembrando de heroísmo y libertad los campos de España hay cientos y cientos de jóvenes. En las huelgas de los obreros la juventud toma una parte tan activa y decidida que es la admiración de sus padres. En todas las luchas antifranquistas la juventud está presente. Pero esta realidad no nos impide ver que sobre los jóvenes pesa una amenaza a la cual tenemos que hacer frente. Esa amenaza está en la intensa actividad del franquismo entre la juventud.



Para echar raíces ideológicas entre miles de jóvenes el franquismo ha incrementado este verano por todo el país los llamados campamentos-escuela, en los cuales a cambio de un plato de comida, han tenido a cientos de muchachos sometidos a un plan intenso de educación fascista. Esos campamentos militarizados, que los falangistas consideran como una de sus obras predilectas, son escuelas de corrupción y de engaño, idénticas a las que sirvieron a los hitlerianos para embrutecer a la juventud alemana y arrojarla como fieras en una guerra contra los pueblos. Conviene señalar que los recursos económicos, con los que el franquismo mantiene esos campos, salen de lo que roba al pueblo y a la juventud, del sudor de los obreros, de los campesinos y de todos los trabajadores. El programa y el funcionamiento de esos campamentos son de puro corte hitleriano. La disciplina cuartelaria, la obediencia y servilismo a que someten a los jóvenes tienden a arrancarles sus cualidades de honradez y de amor al pueblo y tratan de inculcar en ellos los sentimientos más salvajes de odio a los trabajadores.

En esos campamentos los falangistas con su propaganda venenosa tienden a hacer de los jóvenes, rompe-huelgas y provocadores, prestos a las tareas más indignas. Introducen en ellos el aventurerismo y el deseo de vivir de cualquier manera con tal de no trabajar; les enseña a doblegarse ante los bandoleros que detentan el poder y a odiar a los españoles que luchan por su libertad.

Es así como Franco y Falange esperan poderse ganar a una parte de la

juventud para su política criminal, y arrastrarla en sus aventuras sangrientas, como fuerza de choque en la lucha contra los trabajadores y contra el pueblo.

Para dar realce a sus campamentos y lograr que la juventud se sienta atraída hacia ellos, el franquismo gasta millones de pesetas, organiza marchas espectaculares y fiestas rodeadas de una enorme propaganda. Desde los ministros hasta los alcaldes, desde los jefes principales de Falange hasta el último de sus jefes, se desviven por asistir a esos campamentos y pronunciar discursos en los cuales llaman en todos los tonos a la juventud a derramar su sangre en defensa del franquismo. Hace pocos días, en una "concentración", con la que los falangistas quisieron deslumbrar a españoles y extranjeros en San Sebastián, Franco hacía el siguiente reclamo:

"Los que contemplen esto ya tienen a donde mandar a los hijos; no encontrarán mejor sitio que los campamentos del Frente de Juventudes".

Pero los que vieron esa "concentración" no solo no quedaron deslumbrados, sino que pudieron sacar la impresión de la debilidad de las organizaciones falangistas. El hecho de haber reunido, después de una larga preparación, a 3.000 jóvenes de toda España, dispuestos a desfilar como borregos ante Franco, no puede impresionar a nadie. Por el contrario, se ve que la resistencia de los trabajadores y de todos los españoles honrados a que sus hijos vayan a esos campamentos es tan grande, que hasta Franco tiene que hacer llamamientos a los padres para que cambien de actitud. Pero los que prohíben a sus hijos asistir a esos campamentos no lo hacen por casualidad, sino porque su conciencia les dice que sus hijos deben estar hoy contra las organizaciones falangistas, luchando contra ellas, luchando contra este odioso régimen.

El franquismo ha dado a los jóvenes que han asistido a esos llamados campamentos-escuela, una educación fascista y militar. Véase una comprobación en los artículos de algunos plumíferos, destacados del franquismo, como José Ramón Alonso, que dirigiéndose a los jóvenes, escribía:

"La paz no está en ningún sitio y la guerra sigue cercándonos por todas partes; cuando se os hable de Democracia decid: "mentira". Cuando se os incite a gozar del descanso decid "mentira". Decid mentira a los que quieren cambiar vuestras canciones de guerra por otras de paz. Quiero deciros que estéis preparados para la guerra. Que no se os enseñe demasiado la paz".

Este es el lenguaje de provocación de los que ocho años después de haber impuesto su dictadura sangrienta, con ayuda de los hitlerianos y fascistas italianos, no pueden ofrecer a la juventud más perspectivas que la guerra. Ese es el lenguaje de los que han sumido nuestro país en una sangrienta guerra civil; el lenguaje de los verdugos que en los sótanos de Gobernación y en los Cuartelillos

de Seguridad martirizan la flor de la juventud, asesinan a los mejores hijos del pueblo que luchan por la libertad. ¿Acaso no es ese lenguaje hitleriano una prueba que confirma que el franquismo es la guerra y que mientras no hayamos destruido este régimen nuestro pueblo no conocerá la libertad?

Para esa guerra criminal contra los obreros, contra los campesinos, contra los guerrilleros, contra todos los españoles honrados, quieren ganarse los falangistas a la juventud. Ese ha sido el objetivo de los llamados campamentos-escuela y es la tarea criminal de las organizaciones juveniles de Falange, en las cuales el franquismo vuelca sus mayores esfuerzos y cuidados.



En el III Pleno del Partido Comunista, la camarada Dolores Ibarruri planteó como una gran tarea la de hacer los mayores esfuerzos para ganar a la juventud. En su informe dedicó a este problema una gran atención y expuso:

“ Quiero llamar la atención seriamente a todo el Partido sobre la juventud. No es por casualidad que el fascismo y la reacción en general dedican sus mayores atenciones a la conquista de la juventud.

Nosotros no podemos dejar a la reacción las manos libres en este terreno.

Nadie puede ofrecer a la juventud un porvenir como el Partido Comunista. Nadie más capaz de defender el derecho de los jóvenes obreros y campesinos, de la juventud democrática, a la cultura, al trabajo, al descanso, a la alegría y a la vida feliz, que el Partido Comunista, que es el Partido del porvenir libre del pueblo.

Hay que dedicarle una gran atención al trabajo juvenil. Bien está el reclutamiento de los jóvenes para el trabajo del Partido, pero esto hay que realizarlo sin que sufra el trabajo dentro de la juventud.

Nosotros podemos y debemos arrancar la juventud de la influencia fascista; podemos y debemos arrancar, impulsar el resurgir de la J. S. U., de esa organización independiente de la juventud que ha dado tantos héroes a la causa de la República y que tiene ya firmes raíces en la juventud española y hacer de ella la gran organización nacional de la juventud verdaderamente joven de nuestro país”.

Con esas palabras la camarada Dolores expresó la atención y el cuidado que siempre ha prestado y presta nuestro Partido a la orientación y educación de la juventud. Esta llamada de atención debe servir para que cada comunista tenga muy presente que al trabajo entre la juventud necesitamos dedicar hoy mayores esfuerzos que nunca, porque mayores son también los que el franquismo realiza por ganársela.

Depende fundamentalmente de nosotros, de nuestro gran Par-

tido, que el inmenso caudal de energías, de entusiasmo y de dinamismo de la juventud, se convierta rápidamente en un torrente de luchas. La tarea de incorporar cada vez más a la lucha y educar a la juventud que sufre bajo el franquismo, recae fundamentalmente sobre los comunistas que somos los que hemos luchado y lucharemos más resuelta y consecuentemente por una vida libre y dichosa para el pueblo. Es admirable el espíritu de resistencia de la juventud frente al franquismo, su negativa valiente a ingresar en las organizaciones falangistas, incluso cuando estas son presentadas con una máscara deportiva y recreativa. Pero los comunistas no podemos confiarlo todo a ese espíritu de resistencia, no podemos olvidar que la juventud de 18 a 20 años, en su gran mayoría, no han tenido ocasión de recibir una educación política, democrática, y esto exige de nuestra parte prestarle una gran ayuda, desenmascarando constantemente la demagogia franquista, mostrando a los ojos de esa juventud que la ideología del franquismo tiene como base la defensa de los intereses de la camarilla de asesinos y estraperlistas que hoy detentan el poder.

El ejemplo de otros países nos muestra el papel monstruoso que el fascismo hizo jugar a la juventud, envenenada por sus ideas criminales. Nosotros podemos y debemos impedir e impediremos que esto ocurra en nuestro país y lo conseguiremos colocando en lugar destacado en nuestras actividades el trabajo entre la juventud, preocupándonos más de su orientación y educación, y luchando como corresponde en defensa de los derechos políticos, económicos y culturales de la joven generación de nuestro país. En estas condiciones de miseria sin límite y de penalidades sin cuento, cuando ante la juventud los caminos de la vida están cerrados a cal y canto, es natural que ésta mire hacia los comunistas, que la ofrecemos un futuro dichoso de trabajo, estudio y alegría, y no de una manera platónica, sino uniendo a nuestras palabras, a nuestro programa, la lucha resuelta por conquistar ese futuro aplastando el franquismo y reconquistando la República Democrática.

Es un deber de nuestro Partido, de cada uno de sus militantes, redoblar su actividad entre la juventud, para hacer de ella uno de los baluartes más seguros en la lucha por nuestra libertad, en la lucha por la República. Para eso tenemos que imprimir en nuestra propaganda y en todas nuestras actividades dedicadas a la juventud, un profundo sentimiento republicano, para que la nueva generación comprenda plenamente el significado que tiene para ella la lucha por la República. Nos corresponde a los comunistas avivar entre la juventud el recuerdo, la tradición gloriosa de las luchas de sus padres y sus abuelos por la República, por la que unos cayeron combatiendo, otros están presos o emigrados, y, cuando menos, vigilados o perseguidos en España.

Un de los medios más poderosos de que disponemos para educar a la juventud en un espíritu profundamente democrático y republicano es hacer llegar a ella, explicarle constantemente, todo lo que la República hizo para mejorar las condiciones de vida de los

jóvenes. Si el franquismo dedica gran parte de su propaganda para calumniar al régimen democrático, si los falangistas se esfuerzan tanto para introducir en la juventud una idea monstruosa de la República, no es por casualidad, sino porque, mal que les pese a ellos, el recuerdo de la República está vivo, la juventud recibe de sus padres y de sus hermanos mayores explicaciones, ideas de lo que fué la República, que son totalmente opuestas a las que propala el franquismo.

No podemos dejar de subrayar en nuestra propaganda que los derechos fundamentales por los que hoy lucha la juventud los tenía con la República y se los ha robado el fascismo. El fascismo ha robado a la juventud obrera todos los derechos que permitían a ésta ganar buenos salarios, aprender la profesión deseada, instruirse y divertirse libremente. El fascismo ha robado a los jóvenes del campo lo máspreciado para ellos, la tierra que la República les había dado; y al robarles la tierra y condenarles a la miseria, el fascismo les ha privado de la posibilidad material de instruirse, de salir del atraso secular imperante en pueblos y aldeas. El fascismo impide que puedan ir a las escuelas y universidades las capas más modestas del estudiantado; y los que aún pueden estudiar están condenados a una vida de cuartel. A toda la juventud el fascismo le ha robado derechos tan fundamentales como el derecho a organizarse libremente, a disponer de prensa propia, a expresar sus opiniones políticas.

Esta falta absoluta de derechos, la miseria y el hambre, la imposibilidad de aprender un oficio y más aún, de estudiar una carrera, hacer nacer en nuestra juventud el deseo ardiente de conquistar un régimen que dé satisfacción a sus necesidades, y ese régimen es la República democrática. Nuestra tarea consiste en reforzar aún más ese sentimiento republicano y en hacer comprender a cientos de miles de jóvenes que la República no puede venir por sí sola, sino que vendrá por la lucha valiente del pueblo, lucha en la cual la juventud debe ocupar un puesto de primera fila.

Tenemos que hacer que encarne en la juventud la idea de que la lucha por la República es al mismo tiempo una lucha profundamente patriótica, pues solo con un régimen verdaderamente democrático es posible sacar a nuestro país de la miseria y humillación en que la ha sumido el franquismo.

Los falangistas van ofreciendo nuestra Patria a los imperialistas angloamericanos, se reparten con ellos lo que roban a la nación, a cambio de la ayuda que aquellos le prestan para seguir esclavizando y explotando a nuestro pueblo, y mantener su dictadura sangrienta. Por eso en nuestra lucha frente al franquismo reviven las hazañas más gloriosas de nuestro pueblo en la defensa de su independencia nacional. El carácter democrático y patriótico de nuestra lucha nos permite ganar para ella a toda la juventud que anhela esa España que nadie ha acertado a definir tan bien como nuestra camarada Dolores Ibarruri :

"Una España española, una España para los españoles y un pueblo libre y dueño de sus destinos".

Al mismo tiempo que educamos a la juventud en el amor profundo a la democracia y la República, los comunistas tenemos que hacer grandes esfuerzos para darle a conocer los principios del marxismo-leninismo-stalinismo, la teoría científica que permite a los obreros y a todos los trabajadores guiar sus luchas hacia el Socialismo. Necesitamos intensificar la educación política de la juventud que le permita ver que nuestro ideal, el régimen por el que nosotros luchamos, es el que ha de darle la vida que ella sueña, una vida sin explotación, sin miseria, sin las diferencias humillantes del régimen capitalista.

La fuerza inmensa de nuestra teoría está agrandada por que ha demostrado su justeza en la práctica, con el triunfo del Socialismo en la sexta parte del mundo y con la creación del poderoso Estado Socialista Soviético, fortaleza inexpugnable desde donde se defienden la libertad y la paz de los pueblos.

Guiados por esta teoría y bajo la dirección de Lenin y Stalin, los obreros y campesinos de la gran Rusia pusieron fin a la explotación capitalista, sacaron su país del atraso medieval y lo convirtieron en el país más avanzado y progresivo del mundo. Guiado por esta teoría, y bajo la dirección genial de Stalin, los pueblos soviéticos han derrotado a la Alemania hitleriana, prestando así un servicio a la Humanidad por el que los pueblos de todo el mundo le deben reconocimiento eterno.

En la propaganda del franquismo las calumnias a la Unión Soviética, las invenciones más viles y disparatadas contra el país del Socialismo, aparecen siempre en el lugar más destacado. Decir o simplemente oír la verdad sobre la Unión Soviética, es uno de los tantos delitos que el franquismo reprime con la cárcel y con los piquetes de ejecución. Los falangistas tienen un miedo cerval a que la juventud conozca como viven los jóvenes en el Socialismo, porque saben que el ejemplo de la Unión Soviética tiene una influencia enorme entre la juventud, impulsa a ésta con una fuerza enorme a la lucha por su libertad y le transmite la fe y la confianza en la victoria.

Las calumnias del franquismo son impotentes para impedir que la juventud de nuestro país, cansada de sufrir hambre y miseria, privada de libertad y sin posibilidad de abrirse camino en la vida, sienta cariño y admiración por la vida dichosa que goza la juventud en la U. R. S. S. Esto no debe hacernos olvidar nuestro deber de contrarrestar la propaganda antisoviética del franquismo, popularizando las grandes conquistas del pueblo y de la juventud en el país del Socialismo. Esta tiene que ser una de nuestras preocupaciones en la enseñanza y formación política de la juventud.

Es sintomática la reacción violenta del periódico falangista "Arriba", frente a la conferencia pronunciada por el camarada Santiago Carrillo ante los jóvenes españoles que se encuentran en la Unión Soviética. Los falangistas respiran por la herida, cuando se revuelven furiosos ante un hecho que tiene un gran valor para la juventud de nuestro país; el hecho de que miles de jóvenes, hijos de trabajadores españoles, han encontrado en la Unión Soviética la posibilidad de ser ingenieros, técnicos y obreros especializados, a diferencia de la inmensa mayoría de la juventud de nuestro país, condenada por el franquismo al hambre y al analfabetismo. Este hecho no solo muestra la maravillosa solidaridad del pueblo soviético

hacia nuestra juventud; muestra, al mismo tiempo, como vive la juventud en el régimen Socialista, muestra que con el Socialismo la juventud tiene ampliamente abiertos todos los caminos de la vida.

Tienen palpitante interés las palabras pronunciadas por nuestra camarada Dolores, ante la II Conferencia de la J. S. U. cuando decía :

“No basta querer establecer el Socialismo. Hay que saber las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad. Hay que conocer cuales son los caminos que llevan hacia el Socialismo y saber que estos caminos no son fáciles. Saber que en cada paso que los pueblos dan hacia el Socialismo han de librar batallas tenaces y sangrientas contra las fuerzas caducas históricamente, pero que no se resignan a desaparecer.

La J. S. U. debe conceder una atención especial a la educación política de la juventud....
Relacionando su instrucción y su formación política con su propia participación en las luchas diarias de la clase obrera”.

Estas palabras encierran una gran lección no solo para los jóvenes, sino para todo nuestro Partido, para cada comunista.

Guiándonos por ellas tenemos que impulsar la educación de la juventud no solo a través de la J. S. U. sino también en las filas de la U. G. T. la gran escuela de educación proletaria, en la cual los jóvenes aprenden a defender sus intereses, junto a la clase obrera, junto a todos los trabajadores. La educación política que nuestra juventud necesita, tiene que recibirla en la escuela de la lucha, junto a la clase obrera, junto al pueblo.

Los comunistas queremos poner fin a la salvaje explotación de que es víctima la juventud bajo el franquismo. Queremos acabar con el hambre y la miseria que causa verdaderos estragos entre los jóvenes. Queremos salvar a estos de la corrupción, de la mendicidad y del vagabundaje a que el franquismo les empuja. Y para esto es necesaria la participación valiente de la juventud en las avanzadillas de la lucha contra el franquismo. Tenemos que educar a la juventud, llevando a ella la conciencia de que ha de luchar valientemente inspirándose en el ejemplo de Girón, Diéguez, Larrañaga, Mesón, Girabau, Cristino García, Juan Ros, Ponte y miles de héroes forjados en las filas de nuestro gran Partido Comunista y cuyos nombres alientan al pueblo y a la juventud a las hazañas más audaces.



Nuestro Partido tiene que prestar su apoyo, como lo hizo siempre, al desarrollo y fortalecimiento de la J. S. U., la Organización de la juventud trabajadora y estudiantil, que ha dado y está dando en la lucha contra el fascismo millares de héroes; la organización que fué durante nuestra guerra uno de los pilares más firmes de la República, y que hoy lucha con denuedo en la clandestinidad;

la organización que educa a la juventud en el más puro patriotismo, en el amor inalterable a la libertad y el progreso y en la fidelidad a la clase obrera y al pueblo. Nuestro Partido tiene que ayudar a la J. S. U. a cumplir su gran tarea de unir y organizar a las grandes masas de jóvenes del pueblo que odian el franquismo. La J. S. U. puede y debe organizar para la lucha a toda esa generación que ha crecido bajo la dictadura terrorista de Franco, y que cansada de pasar hambre y calamidades, busca instintivamente un lugar de lucha desde donde contribuir con su acción, sus energías y su entusiasmo juvenil. La juventud tiene hoy una preocupación obsesionante: poner fin a la miseria, conquistar el derecho a una vida de trabajo y de estudio, poder aprender un oficio, poder instruirse, tener libertad para organizarse y defender sus intereses sin el terror, la barbarie y la represión del franquismo. Y la tarea de nuestro Partido es ayudarle a conquistar todas esas reivindicaciones.

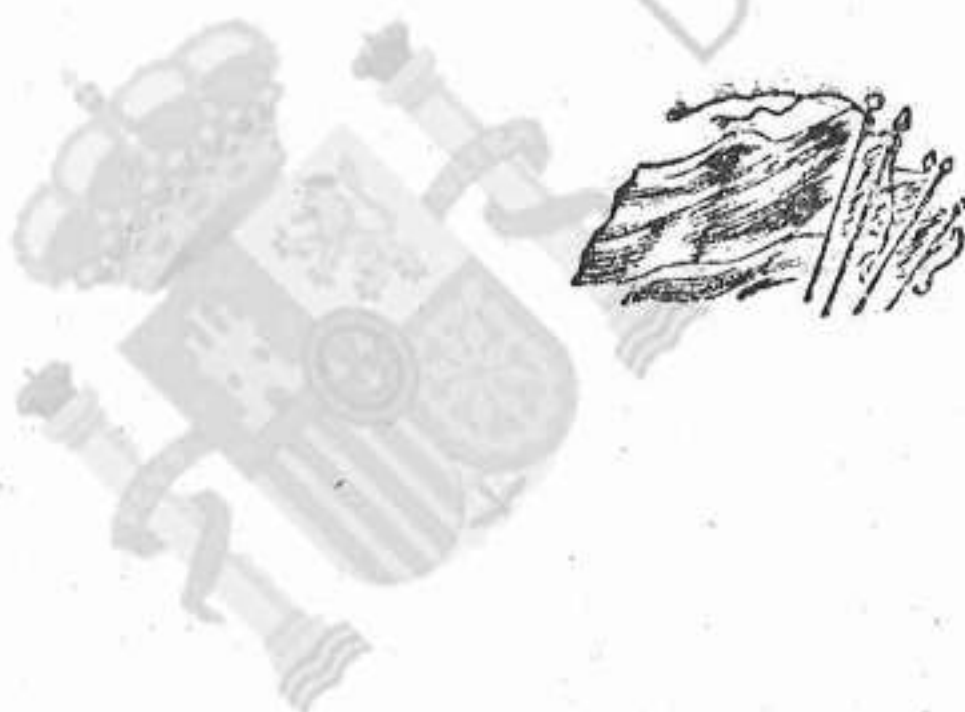
La juventud de hoy no conoce las divisiones del pasado, y al organizarse hoy para la lucha debe y puede hacerlo uniendo sus fuerzas en una organización amplia, auténticamente juvenil, una organización que defienda valientemente los intereses inmediatos y fundamentales de la juventud. Y esa organización es la J.S.U. nacida de la fusión de las juventudes más revolucionarias de nuestro país y que ha seguido en todo momento una orientación unitaria.

Nuestro Partido ha defendido siempre la unidad de la juventud frente a los que se han esforzado y se esfuerzan en dividirla en grupos y camarillas fácilmente manejables para fines opuestos a los intereses de los jóvenes y del pueblo. El Partido Comunista comprende la necesidad de oponer al franquismo un amplio y poderoso movimiento combativo y unido de toda la juventud democrática y progresiva. La unidad de la juventud contra el fascismo y la reacción tropieza no solamente con Franco y Falange, sino también con los capituladores de la calaña de Prieto, para quien la existencia de una juventud unida y decidida a luchar por el triunfo de la República es un gran obstáculo. Los capituladores y cobardes al servicio de la reacción nacional y extranjera, prefieren una juventud desunida y desorganizada en la que prendan fácilmente la desmoralización y el desaliento, terreno propicio para las transacciones más criminales con el franquismo, a costa de la libertad, del pueblo y de la independencia de España. Los planes de esas gentes significan, entre otras cosas, el olvido de los inmensos sacrificios que la juventud ha realizado en defensa de la República. A una juventud que ha derramado su sangre tan generosamente en defensa de la libertad, a una juventud que fué la admiración de todo el mundo por su heroísmo, a una juventud que ha sabido mantenerse firme, erguida, en estos años de dictadura sangrienta, a esa juventud los capituladores quieren condenarla a seguir bajo la dominación fascista, en la misma situación de hambre, explotación y analfabetismo que hoy sufre.

Frente a esos intentos criminales está en todo momento nuestro Partido, fiel amigo de la juventud, defensor consecuente de sus intereses. Desenmascarando los planes de los capituladores, defendiendo consecuentemente la causa de la República, nuestro Partido conquista la confianza y el cariño de la juventud, que ve en los comunistas la garantía de un futuro de libertad y progreso para nuestra Patria y de una vida dichosa para la joven generación.

Para educar la juventud los comunistas tenemos que hacer los más grandes esfuerzos, no solo porque su participación en la lucha es una condición fundamental de nuestra victoria, sino porque, una vez derrocado el franquismo, sobre esta juventud ha de recaer la inmensa tarea de reconstruir nuestra Patria para hacer de ella un país próspero e independiente. Y esta tarea difícil y grandiosa la podrá realizar con éxito una juventud profundamente imbuida de los ideales democráticos, una juventud consciente de sus deberes ante el pueblo y ante España, una juventud templada en las duras luchas que hoy libramos contra el franquismo y por el triunfo de la República.

MINISTERIO
DE CULTURA





El régimen franquista no resolverá ninguno de los grandes problemas del campo con la «obra» del Instituto Nacional de colonización

El franquismo intenta encubrir la ruina y la miseria, el terror a que ha sometido al país con una propaganda mentirosa y soez.

A tal fin, en su prensa y por todos los medios, desde Franco hasta el último falangista se desgañitan hablando de planes y proyectos que no pasan de eso, de planes y promesas.

A tal extremo el franquismo propaga y derrocha demagogia, que la lectura superficial de esta propaganda podría hacer creer a alguna gente que, efectivamente, el régimen de Franco tiende a mejorar la situación de los campesinos con la «obra» que viene realizando «El Instituto Nacional de colonización».

Sin embargo lo cierto es que esta obra, lejos de beneficiar a las masas campesinas y contribuir al desarrollo de nuestra agricultura, no pasa de ser — en su volumen y su contenido — un mísero engaño para los campesinos y un gran negocio para los terratenientes y nobles, para empresarios y explotadores falangistas.



Un breve examen de las propias declaraciones de los falangistas a este respecto, es más que suficiente para demostrar la falsedad de toda la algarada falangista sobre la colonización, para ver en qué consiste la acción del Instituto, sus leyes y disposiciones colonizadoras.

El 18 de octubre de 1939 se crea el «Instituto Nacional de Colonización». Este «asumió todas las funciones de índole análoga que estaban asignadas a otras fundaciones que se suprimieron».

Las "fundaciones suprimidas" fueron "la Junta de Defensa Nacional de Burgos", y el "Servicio Nacional de Reforma Económica y social de la Tierra". Fundaciones que desde el primer momento tuvieron por finalidad la de "liquidar" todas las situaciones creadas en las fincas ocupadas y entregadas a las comunidades beneficiarias con anterioridad al 16 de febrero de 1936 y las ocupadas posteriormente". Es decir, la liquidación completa de la obra de la República en el campo.

"La misión específica del Instituto — declaró el ministro de Agricultura, Reim, en su discurso ante las Cortes franquistas el 25-4-46 — es llevar a cabo todos los planes de colonización en su más amplio concepto e imponer en el campo las condiciones de vida y producción señaladas en los principios del Movimiento Nacional".

Pero, como hemos demostrado en números anteriores de nuestra Revista, la terrible realidad nos dice que jamás atravesó la agricultura española una situación tan difícil como bajo las condiciones del franquismo.

Sobre colonización, la escasísima obra realizada por el régimen no puede ser más reaccionaria y de absoluta protección de los intereses de los terratenientes.

"La acción del Instituto" se basa en la aplicación de una serie de leyes que Franco dictó con títulos rimbombantes, de "expropiación", "parcelación", "colonización", etc.

Esta última, o sea, "Ley de colonización de grandes zonas" cuyo fin es la delimitación de las áreas cultivables, la fijación de las unidades y la instalación de los campesinos sobre las mismas, es considerada por el franquismo "como disposición fundamental".

Pero no obstante todo este ruido, hasta el 25 de abril de 1946 sólo "han sido declaradas de interés nacional" las zonas siguientes:

ZONAS DECLARADAS	Hectáreas
Canal de Aragón y Cataluña	16.300
Acequia de la Violada	12.750
Zona del Genil	4.662
Arroyo del Salado, de Morón	1.300
Canal de Mintijo	15.210
Delta del Ebro	30.000
Campo de Dalías	30.347
Marismas gallegas	578
Saladeras de Alicante	8.350
Marismas de Guadalquivir	136.240
Pantano de Agueda	1.030
Canales de la Presa de San José	12.000
Marismas de Santoña	1.000
TOTAL	269.767

Este es el volumen de la "gran obra" del Instituto del franquismo. Más allá de esta fecha, la obra colonizadora no ha reba-

sado el límite de proyecto. Así puede comprobarse leyendo "Arriba" del 18-7-47, que dice:

"Hasta la fecha han sido declaradas de interés nacional veinte zonas. Se efectúan trabajos de transformación, bastante adelantados, en varias de estas".

Es decir, la "gran obra", hasta la fecha, del franquismo no excede, después de estos ocho años largos de dominación, de un proyecto de colonización que abarcaría, caso de realizarse, la cantidad insignificante de 269.797 hectáreas.



Si desvergonzada es toda la propaganda demagógica que el franquismo viene desarrollando sobre su proyecto de colonización, no menos escandalosa es la que realiza alrededor de lo que podíamos llamar la "obra real del Instituto", o sea, sobre la cantidad de hectáreas que ha adquirido este organismo; la que pagó a los terratenientes y latifundistas por ellas, y cuantos colonos asentó hasta el día de hoy. "Obra real" del franquismo en el campo, que la simple lectura de las cifras dadas por la propia prensa de Franco revela hasta que extremo esta es una burla para los campesinos y un gran negocio para los grandes terratenientes. Según datos facilitados por ellos mismos, en "Arriba" del 18-7-47.

"Desde la fecha de promulgación del Decreto — julio de 1942 — el Instituto Nacional de colonización ha adquirido, hasta el 1^o de junio de 1947, 199 fincas con un total de 139.872 hectáreas, y pagó un precio de 255.473.646 pesetas. Estas fincas han instalado a 18.612 colonos".

El Decreto en cuestión es el "Real Decreto de parcelaciones" de la dictadura de Primo de Rivera, que Franco y Falange resucitaron en 1942 con el nombre de "ley de parcelaciones".

La cantidad de 139.872 hectáreas es toda la tierra que el régimen franquista ha llegado a colonizar.

Sin embargo, en contraste con esto, cuando se trata de medidas de fortificación y preparación militar, la cosa es distinta.

La prensa franquista del 21-6-47 publica una disposición "declarando de urgencia las obras de instalación del campo de maniobras de las Escuelas de aplicación del Ejército en la Sierra de Hoyo de Manzanares, y autorizando a la Comandancia de Fortificaciones y Obras de la Región Militar para expropiar a estos fines, el 30 de junio del mismo año, más de 75 fincas de dicho término municipal".

De estas fincas, más de 40 estaban dedicadas al cultivo de cereales; el resto a prados y pastos para el ganado.

Pero, además, la tan cacareada colonización, el espíritu y fin de sus leyes, está determinado para que en ningún caso puedan favorecer a los campesinos. Por ejemplo, tales leyes establecen que

la "obra de colonización del Movimiento debe orientarse fundamentalmente hacia los nuevos regadíos" y agregan que las grandes extensiones de terreno de secano no deben ser "colonizables" por su escaso rendimiento.

Aquí la burla hacia nuestros campesinos no puede ser más canalla, ni cubrir con mayor cinismo los argumentos empleados por los falangistas. Téngase en cuenta que por "tierras regables" los franquistas entienden las tierras yermas, improductivas, anegadas, quemadas por el salitre, como indica bien claro el cuadro de las "zonas declaradas", expuesto anteriormente. Es decir, las zonas del Delta del Ebro, Marismas gallegas, Saladeras de Alicante, Marismas del Guadalquivir, Marismas de Santoña... Y que el gran número de los latifundios en nuestro país están situados y predominan en las tierras consideradas de "secano, no colonizables" por el franquismo.

Ellas son las grandes dehesas y caseríos. Las grandes extensiones poco cultivadas o por cultivar, de los terratenientes y nobles; las que en gran número son utilizadas como cotos de recreo del gran señor, para caza y toros de lidia.

Franco ha arrebatado a los campesinos la tierra que les había dado la República, la tierra que les entregó el ministro comunista Vicente Uribe, para devolvérsela a los grandes latifundistas. Muchas de aquellas tierras son consideradas por el franquismo "no colonizables". Son de estas tierras de secano, las 79.146 hectáreas del Duque de Medinaceli; las 51.015 hectáreas del Duque de Peñaranda; las 47.203 del Duque de Villahermosa; las 43.455 del Duque de Alba; las 29.096 del Marqués de la Romana; las 23.719 del Marqués de Comillas...



Mas otro hecho, que conviene desmenuzar en la "obra real" del Instituto, es la cifra de "18.612 colonos asentados". Con esta cifra es más que suficiente para percibir a lo que queda reducida la colonización franquista, teniendo en cuenta el tiempo transcurrido y su volumen, ello exige por nuestra parte, esclarecer otras particularidades que de la simple lectura de la misma no se desprenden.

Por ejemplo, también para este caso, las leyes de la llamada colonización franquista establecen que "no todos los que en el campo trabajan están en condiciones de ser rápidamente transformados en propietarios".

Para determinar qué campesinos pueden ser asentados e impedir que se beneficien algunos antifranquistas, Franco creó una red de organismos de selección; por ejemplo, los "Centros de selección de colonos".

Pero la selección no es solo política, sino económica. Es decir que, para que un campesino pueda ser incluido en la lista de los asentados tiene que ser afecto al régimen, disponer de los "ahorros suficientes", de los medios económicos necesarios para sobre pagar a los latifundistas, a través del Instituto, tierras que, en su mayor parte, como ya hemos indicado, jamás produjeron.

Por más que propáguen, por más que griten sobre la realización de lo que ellos llaman "la gran obra del Instituto Nacional de Co-

colonización en el campo", lo que resalta a la vista de sus propios datos, la realidad cruda es, que ella fué hecha para engañar a las masas del campo, para asegurar el mayor saqueo y explotación de los asentados.

Los grandes terratenientes acceden a las adquisiciones del Instituto, porque de antemano, y de acuerdo con él, les asegura y garantiza el gran negocio que significa recibir millones y millones por tierras que nada les producen.

Más de 255 millones de pesetas pagó el Gobierno de Franco por dichas tierras para obligar a los campesinos colonizados a que, con su mísera economía, con la vida y esfuerzos familiares de muchos años, paguen estos millones. Solo algunos datos bastan para ver hasta donde es "redondo" el negocio de la "colonización" para los señores de la tierra.

Por una finca de 7.000 hectáreas, el Instituto de Colonización pagó 13.720.000 pesetas; por otra de 214 hectáreas, en los términos de Paterna y Puebla Valbanor (Valencia), paga 3.500.000; por una de 78 hectáreas en Menjibar (Jaén), 595.000 pesetas; por la finca "Granja Meroder" término de Moncada y Bétera (Valencia), de 130 hectáreas, paga 4.250.000 pesetas y por una finca de la casa ducal de Medina de Sidonia, en la provincia de Cádiz, de 433 hectáreas, pagó 1.250.000 pesetas.

He aquí a quién y cuánto paga el franquismo: a condes y duques, a la nobleza, como indica el caso de Medina Sidonia. Esto es, por lo tanto, lo que están obligados a pagar los campesinos seleccionados y con garantías: más de 2.000, en el mejor de los casos y hasta las 32.692 pesetas por una hectárea de las tierras indicadas, según la prensa franquista.



De este breve análisis se desprende en qué consiste la obra del Instituto franquista; con qué fin fué constituido tal organismo; a quién benefician sus leyes y disposiciones y hasta qué punto es demagógica la propaganda vocinglera que viene realizando el franquismo sobre "su obra social en el campo".

Franco y Falange han retrotraído la situación en el campo a un estado de semiesclavitud. Difícilmente, en el mejor de los años y casos, bajo el franquismo, la producción de trigo, cebada, centeno, patatas, aceite, garbanzos, judías, azúcar, etc., un nivel aproximado a lo que se producía en los años de la República, cuando nuestro país "era exportador de productos alimenticios" porque podía exportar, sin quitárselo al pueblo de la boca.

El cuadro de la horrible situación que padecen los campesinos en las condiciones de vida franquistas, fué certeramente descrito por el Secretario General de nuestro Partido, camarada Dolores, en el Pleno de Toulouse, cuando decía:

"Junto a ellas — se refería a las multitudes hambrientas y desesperadas de la ciudad — los campesinos pobres y obreros agrícolas, agobiados por el despotismo de los aristócratas que vuelcan sobre las masas campesinas iner-

mes el odio acumulado durante los primeros cinco años de régimen republicano.

El franquismo hace pesar, además, sobre los campesinos la opresión sin precedentes del inmenso aparato burocrático del Estado falangista; ha aumentado hasta lo increíble la explotación de los campesinos pobres y medianos por los grandes propietarios agrarios, los Bancos y los usureros.

Se ha privado a los campesinos hasta del derecho de sembrar lo que era uso y costumbre en cada región; del derecho a vender los productos de su hacienda en el mercado".

Esto que denunciaba la camarada Pasionaria está comprobado en la política de saqueos que el régimen franquista ejerce sobre los campesinos. Cerca de 100 disposiciones de incautación publicaba el "B. O. del régimen", el 7 de junio de 1946. de las cuales más de 90 correspondían o estaban relacionadas con la requisita de toda clase de cosechas y productos agrícolas.



¡Qué distinta y efectiva fué la obra de la República para el campo, para las masas campesinas! Sobre todo durante el período de los años 1936-39.

Por ejemplo, al mes de tomar posesión del cargo de Ministro de Agricultura, de la República, Vicente Uribe, miembro del Buró Político del Partido Comunista de España, entraba en vigor el histórico decreto del 7 de octubre de 1936, según el cual, por primera vez en la historia de nuestro pueblo, a los campesinos se les entregaba lo que había sido objetivo y causa de sus luchas de siglos: la tierra y todo lo necesario para su cultivo.

El decreto también garantizaba a los campesinos labrar la tierra recibida individual o colectivamente, de acuerdo con su voluntad y deseo. Al mismo tiempo, en múltiples casos eran los campesinos de un pueblo o comarca, protegidos por el ministerio de Agricultura, los que se reunían libremente para establecer el precio de venta de los productos de su cosecha.

Aproximadamente el 70 % de la superficie de la tierra cultivada en la zona republicana fué repartida rápidamente por el Instituto de Reforma Agraria; al mismo tiempo, los campesinos recibían los aperos de labranza, semillas, abonos, créditos, etc.

El Ministerio de Agricultura entregó 5.423.212 hectáreas de tierra, en los dos primeros años de su actuación, beneficiando a 316.787 familias campesinas.

Hay que agregar que, como una tercera parte de campesinos poseían ya alguna tierra, para completar su dotación hasta el total de 15 hectáreas, que, aproximadamente, fué lo que constituyó la parcela individual, se entregaron 578.250 hectáreas.

De las tierras repartidas, 2.929.025 hectáreas fueron trabajadas de forma colectiva instituyendo 2.213 colectividades que llegaron a agrupar a 156.822 familias. El resto de la tierra fué cultivada individualmente de acuerdo con la voluntad de sus poseedores.

A nadie puede escapar los muchos y complicados problemas que la guerra contra el franquismo y los invasores de nuestra Patria imponían. Sin embargo, el Ministerio de Agricultura, por medio del Instituto de Reforma Agraria, otorgó a los campesinos beneficiados por el Decreto de Octubre, créditos por valor de más de 150 millones de pesetas.

Al año de la sublevación fascista de Franco y Falange, el Servicio Nacional de Crédito Agrícola, había concedido a los trabajadores del campo más de 56 millones de pesetas.

En enseñanza y divulgación agrícola entre los campesinos asentados, el Instituto de Reforma Agraria, invirtió más de 1 millón de pesetas.

Además el ministro de Agricultura, "el primer campesino de España", como empezaron a llamar los propios campesinos a Vicente Uribe, correspondió también a la realización de medidas que aseguraban la modificación del viejo y reaccionario aparato burocrático, adaptándolo a las nuevas condiciones creadas.

Estas medidas tuvieron su expresión en decretos, órdenes e instrucciones ministeriales, por los que se creaban "Comités Agrícolas Locales", los cuales permitían y garantizaban la intervención democrática de los verdaderos campesinos en la resolución de los problemas del campo; "Reglamentación y Protección a las colectividades campesinas", "Moratoria de las rentas de fincas rústicas", "Modificación de la Enseñanza Agrícola", que permitían al campesino u obrero agrícola llegar a poseer el título de Ingeniero Agrónomo; creación de la "Comisión Nacional de Ordenación de Cultivos"; "Reorganización del Patrimonio Forestal del Estado", etc.

He aquí un simple cuadro de lo que percibieron las masas campesinas con la República a partir del 7 de octubre de 1936. La obra creadora y efectiva, para los campesinos, para la seguridad y el bienestar de la República y del pueblo realizada por nuestro Partido.

Por esta gran labor republicana, por la realización profunda de una verdadera reforma Agraria, lucharon y luchan nuestros campesinos; respondieron ante la agresión a la República y a la Patria, defendiéndola con uñas y dientes, en los frentes de batalla y en la retaguardia.



Los campesinos que han vivido esta realidad, que han conocido de esta experiencia, no la olvidarán jamás.

Lo demostraron y demuestran con sus esfuerzos y sacrificios, con su amor y cariño por la República, con su lucha contra el régimen de Franco.

La lucha contra el franquismo está expresada en la resistencia de las masas campesinas a producir, a sembrar lo que le exige el régimen.

Se comprueba en las ocultaciones masivas de las cosechas: 5 millones de quintales métricos de trigo, 4.300.000 de otros cereales panificables, o sea, **más de 9 millones de quintales**, según la propia prensa falangista, ocultaron los campesinos en la temporada de 1946-47.

Lucha y resistencia, en fin, que demuestra que la inmensa mayoría de los campesinos no estuvieron, no están con el franquismo. Siguen siendo republicanos que no aceptarán capitulaciones ni com-

ponendas; que orientados y estimulados por la lucha heroica de la clase obrera, refuerzan la alianza con esta. Guiados por el ejemplo y la orientación del Partido de los obreros y campesinos, del Partido de vanguardia en la lucha por la liberación de nuestro pueblo, el Partido Comunista de España, están seguros que conquistarán la tierra y medios para cultivarla, conquistarán la solución a uno de sus problemas más palpitantes: **La realización de una profunda reforma agraria.**



Nuestro Partido lucha y lucha en primera fila por la liquidación efectiva del régimen franquista, por la República democrática.

"Los comunistas luchamos por la República democrática — dijo la camarada Dolores — porque ello significa la liquidación del feudalismo y de los privilegios de casta; porque ello significa la satisfacción de las aspiraciones seculares de los campesinos a la posesión de la tierra".

La línea del Partido en problemas fundamentales como estos se basan en las características propias del país, en la defensa de los intereses de millones de campesinos, en el interés del pueblo y de la Patria. Se basa en el convencimiento de que **sin la solución efectiva y verdaderamente democrática del problema de la tierra no puede concebirse el restablecimiento de una República sobre bases sólidas y progresivas.**

He aquí por qué nuestro Secretario General, camarada Pasionaria, en el Pleno de Diciembre del 45 en Toulouse, al exponer el programa del Partido Comunista, "para llegar a una España, libre, próspera y feliz", señalara que el problema de la tierra debía ser resuelto por la República de acuerdo con una

"Profunda reforma agraria basada en la supresión de la gran propiedad latifundista y terrateniente y en el reparto de la tierra entre los campesinos pobres y obreros agrícolas, facilitándoles el Estado los medios necesarios para su cultivo.

Los propietarios que estén exentos de responsabilidad de los crímenes cometidos por el franquismo y cuyas tierras sean incautadas, deberán recibir la indemnización que sea establecida por las Leyes".

La historia de nuestro país, la rica experiencia internacional de la lucha de las masas populares por la libertad y el desarrollo democrático de los pueblos, ha demostrado que los grandes señores de la tierra, las castas feudales y terratenientes, han sido y son de las fuerzas principales en las que se ha apoyado la reacción y el fascismo para esclavizar a los pueblos.

Nos demuestra igualmente la historia que no es conservando la propiedad de la tierra en manos de los grandes terratenientes y tolerando sus privilegios económicos, como se pueden establecer y consolidar las conquistas democráticas y republicanas del pueblo. Fueron, entre otros, los grandes terratenientes, con su poderío económico casi intacto, que acometieron inmediatamente a la República instaurada

el 31 en España, como pudo comprobarse en el alzamiento militar de Sanjurjo el 10 de agosto de 1932, y más tarde los que contribuyeron poderosamente a la sublevación fascista de Franco.

La gran experiencia realizada en el campo en los años 1936-1939, enseñó al pueblo y principalmente a los campesinos, 'el verdadero camino a seguir para liberarse del yugo de la bárbara explotación semifeudal de los grandes terratenientes. Fué la experiencia de la expropiación de las tierras de los terratenientes fascistas y la entrega de esta tierra a lo campesinos y obreros agrícolas, la que enseñó la forma justa de resolver democráticamente uno de los más grandes problemas de España.

Es también la experiencia internacional que nos alumbra el camino. Ahí está la solución dada al problema de la tierra por la gran revolución socialista de octubre en la U.R.S.S., y posteriormente el ejemplo magnífico que están ofreciendo las nuevas democracias de Europa al realizar reformas agrarias muy profundas que muestran el camino para consolidar y fortalecer las nuevas Repúblicas democráticas y populares de Polonia, Yugoslavia, Bulgaria, Hungría, Albania.

De acuerdo con las Leyes establecidas por estas nuevas Repúblicas democráticas y populares, las reformas agrarias eran terminadas, en la mayoría de los casos, pocos meses después de la liberación, a finales de 1945. Así ya en 1946, Polonia sembró el 90 % de la superficie de ante guerra. Bulgaria en 1947 incrementa la superficie de siembra en tres millones y medio de hectáreas. Albania, la pequeña Albania, entregaba a finales del año 46 la tierra a más de doscientos mil campesinos sin tierras. Y hoy, cuando a consecuencia de una gran sequía los campesinos checoslovacos sufren pérdidas considerables en su economía, el Gobierno de Checoslovaquia ordena que el dinero para compensar de la tragedia a los campesinos salga de los ricos, de los millonarios.

La solución al problema de la tierra en nuestro país, más las mejores experiencias internacionales exigen que la gran propiedad latifundista y terrateniente sea repartida entre los obreros agrícolas y los campesinos pobres. Por esto luchan los comunistas, para conseguir estas reivindicaciones y otras fundamentales, los comunistas combatimos contra Franco y su régimen, denunciamos las maniobras de capitulación de los que como Prieto quieren impedir que nuestro pueblo pueda reconquistar la República y la democracia, y los campesinos puedan obtener satisfacción en esta necesidad por la que vienen luchando.

Los comunistas tenemos el deber de intensificar la lucha y además la propaganda del programa del Partido para el campo. Debemos asegurar una clara orientación a las masas campesinas, para que no quede un rincón de España en el que no sea conocido el programa del Partido, programa democrático, republicano y nacional. Debemos hacerlo sistemáticamente para que los campesinos comprendan bien que la lucha de hoy contra las requisas y los robos de las comisiones de abastos, contra los ladrones falangistas de las fiscalías de tasas, contra el hambre y la miseria que Franco ha sembrado en el campo, debe culminar y culminará con la reconquista de la República, de una República democrática que realice, para bien del pueblo y de España, una "profunda reforma Agraria, que dé satisfacción a las aspiraciones seculares de los campesinos a la posesión de la tierra..."

«Estamos de acuerdo en que hay diversas formas de llegar a la República. Y nosotros no renunciamos a ninguna que sea factible, como lo demostramos a diario con nuestros esfuerzos por llegar a un entendimiento con todas las fuerzas antifranquistas.

Pero en las condiciones actuales, por el único camino que no se llegará a la República es por el de la aceptación del restablecimiento de la monarquía, como pretenden algunos zurcidores de virgindades monárquicas en el campo republicano.»

*(Del discurso de Dolores IBARRURI,
en el Parc des Sports de Toulouse.)*

LA HUELGA DE AGOSTO DE 1917

por Isidoro ACEVEDO

III

EN el centro ferroviario de Zaragoza tuvieron lugar las sesiones del XIV Congreso ordinario de la Federación Gráfica Española, durando las mismas desde el día 9 de septiembre de 1918 hasta el 15 de dicho mes. En total, doce sesiones, celebradas sin interrupción alguna.

El anuncio de este Congreso había despertado una expectación enorme porque toda la clase trabajadora de España sabía de antemano que en él se examinaría la conducta del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores en el movimiento de agosto de 1917 y aún el movimiento mismo. Las secciones eligieron para ser representadas en él a los miembros más destacados de su seno, a los que, a juicio de ellas, podían interpretar mejor su pensamiento.

La cuestión fundamental que se trató en este Congreso, la que concentró más hondamente su atención, fué la relativa al criterio que había de darse a los delegados que representaran a la Federación Gráfica Española en el Congreso de la Unión General de Trabajadores que a poco iba a verificarse, fijando de una manera concreta dicho criterio respecto a la conducta del Comité de la Unión General de Trabajadores en la huelga de agosto de 1917 y al juicio que le había merecido a la Federación este movimiento en sí mismo, en su desarrollo y en sus consecuencias.

Se discutió ampliamente la cuestión a base del dictamen de una Ponencia nombrada al efecto, siendo aprobado definitivamente por unanimidad. Por su excepcional importancia lo reproducimos íntegro, excluyendo de él solamente, por carecer de interés y no guardar ninguna conexión con el punto culminante, lo relativo a otros puntos del orden del día integrados en el dictamen de dicha Ponencia. Decía así :

" Ardua y delicada es la misión que el Congreso a confiado a esta Ponencia. Dentro del escaso tiempo de que disponemos, la cumpliremos como mejor nos sea posible, coordinando y sintetizando, en este informe las ideas elaboradas por todos nosotros al estudiar el orden del día del próximo Congreso de la Unión General de Trabajadores, para que esas ideas sean algo así como una base del estudio que a su vez hará el Pleno de nuestro Congreso para habilitar a los delegados que elegirá con el fin de que representen a la Federación Gráfica Española en el citado Congreso de la Unión General de Trabajadores.

" Tres puntos esenciales se ofrecen a nuestra consideración, y sobre ellos únicamente vamos a dictaminar. Es uno el relativo a la " Gestión del Comité Nacional de la Unión", es otro el de "Proposiciones" y, por último, el de "Reformas a los Estatutos".

" Ante todo, una declaración previa por si la considera oportuna el Congreso para que sirva de norma a los que hayan de ostentar nuestra representación en el Congreso de la Unión : nuestros juicios, en lo que a la conducta del Comité Nacional de la Unión se refiere, son el resultado del análisis abstracto sobre hechos concretos; es decir, que nos hemos desentendido del factor " hombre " para que nuestra labor sea completamente desapasionada y serena. Del resultado del examen de los hechos brotará naturalmente en cada caso la conducta de los hombres que en ellos intervinieron.

" Y dichas las anteriores palabras a modo de introducción que juzgamos necesaria, entramos en el examen de los puntos enunciados.

" Gestión del Comité Nacional de la Unión "

" El movimiento de agosto de 1917 y su proceso de gestación constituyen lo esencial de la gestión del Comité; y de un modo tan excepcional, que todo lo demás queda oscurecido, y por esto no hemos de hacer mención de ello.

" Desde luego aprobamos, porque ha recibido ya pública sanción en las asambleas obreras y fué realizado en colaboración con los delegados regionales, todo lo hecho por el Comité Nacional de la Unión desde el último Congreso de este organismo, en el que se trazó el plan de actuación en orden a los problemas que sirvieron de bandera al movimiento, hasta el momento anterior a la declaración del paro general del 13 de agosto de 1917. Pero se han producido en este interregno algunos hechos lamentables que han entorpecido el curso del movimiento en distintas fases del mismo, y aunque de esos hechos no alcance responsabilidad al Comité Nacional de la Unión, queremos expresar el juicio que nos ha merecido para que nuestra representación sepa a qué atenerse, si esos hechos fueran materia de debate y para que la misma interroge al Comité Nacional sobre su conducta respecto a ellos.

“Los hechos a que aludimos son los siguientes: la huelga general de Valladolid, provocada inmediatamente de saberse en aquella localidad la prisión en Madrid, en marzo de 1917, de los miembros del Comité Nacional de la Unión y de los delegados regionales; la Asamblea de Parlamentarios — en la parte que pueda tener conexión con el movimiento revolucionario iniciado por los trabajadores —; la huelga de los ferroviarios de Valencia, provocada simultáneamente con aquella Asamblea, y la huelga general de ferroviarios del Norte, decretada para el día 10 de agosto de 1917 por solidaridad a los seleccionados en Valencia y por las reclamaciones que el Sindicato Norte tenía pendientes con la Compañía.

“La huelga de Valladolid, lejos de favorecer el movimiento en gestación, entendemos que le ha perjudicado; por esto, y por la falta de disciplina que reveló, debe ser considerada como un error generoso cuya repetición es preciso evitar.

“La Asamblea de parlamentarios ha sido, a juicio nuestro, una desviación de la senda revolucionaria emprendida por las organizaciones obreras. En tal sentido, creemos que ha sido una equivocación el calor que se le prestó. Ciertamente que en ella tomaron parte hombres de buena fe que merecen todo nuestro respeto; pero no es menos cierto que a ella acudieron elementos políticos reaccionarios que buscaban y hallaron por procedimientos tortuosos el camino del Poder.

“La huelga de Valencia, constituye, como la de Valladolid, otro error, justamente apreciado así por el Comité de la Unión y por todos los elementos sanos que por aquel entonces colaboraban en la preparación de un movimiento que transformara hondamente al país, ya que se consideraba que dentro del régimen actual no había esperanza de que se resolvieran favorablemente los problemas planteados por la clase trabajadora organizada en su Congreso de la Unión General de Trabajadores y en la Conferencia Sindicalistas de Valencia. Respecto a esta huelga y a la de Valladolid, nuestra representación debe pedir que se oiga a los que en representación de las colectividades obreras de ambas localidades asistan al Congreso, para formular un juicio definitivo en este asunto.

“Y por último, la huelga del Sindicato ferroviario del Norte la consideramos nefasta porque truncó la organización de un movimiento general que si bien estaba acordado para cuando se considerara oportuno, no era aquél el momento propicio para que estallara. La representación de la Federación Gráfica en el Congreso de la Unión debe pedir, a nuestro entender, toda clase de explicaciones al Comité de la Unión, para saber a ciencia cierta qué gestiones hizo para procurar evitar aquella huelga ferroviaria, tan extemporánea para el objetivo grande perseguido por los trabajadores organizados y por todos los elementos progresivos del país.

“Por todo lo dicho se desprende lógicamente que la

huelga general de agosto fué un movimiento prematuro, porque para entonces no se habían acumulado todos los elementos necesarios para substituir el régimen. Y en tal sentido tenemos que declarar, plenos de amargura, que aquel movimiento, sin proponérselo los que lo decretaron, naturalmente, resultó un abortivo de la revolución, porque las revoluciones, desgraciadamente, no se hacen cruzándose de brazos, sino afrontando, en inteligencia con todos aquellos elementos que puedan apoyarlas, todas las contingencias que se oponen a los propósitos salvadores del pueblo.

" No prejuzgamos ahora la conducta de los compañeros del Comité Nacional en momento tan crítico y delicadísimo. Lo que queremos, y así lo proponemos a este Congreso, es que los individuos que designe para que representen en el de la Unión a nuestra Federación interpelen a aquéllos para esclarecer todo lo ocurrido y formular en definitiva un juicio que se inspire en la verdad y en la justicia.

" ? Quiere decir lo que antecede que nosotros disputemos de absolutamente negativo el movimiento de agosto de 1917? De ninguna manera. Aquel movimiento ha tenido afirmaciones gloriosas. En sí mismo, como manifestación de fuerza obrera, ha sido grandioso y ha dejado en la historia de España una efeméride imborrable.

" Materialmente fuimos vencidos en agosto los trabajadores; espiritualmente hemos sido los vencedores, y del contenido ideológico de la huelga se derivan triunfos que hay que tener presentes, si se quiere hacer una liquidación que sea digna de nosotros mismos.

" Bien es verdad también que a nuestros triunfos contribuyó con sus sangrientas y brutales torpezas el Gobierno Dato-Sánchez Guerra, provocando a nuestro favor una corriente de simpatía y de apoyo que se manifestó primero en aquellas elecciones municipales simbólicas de Madrid, cuyo pueblo votó a favor del programa de la huelga al elegir por sus representantes a los compañeros del Comité de huelga, y en aquellas otras elecciones generales que invistieron con la toga del legislador a los que salieron del presidio para entrar en el Parlamento.

" En síntesis, y para no alargar más esta parte de nuestro informe : la huelga de agosto fué una derrota por lo que se refiere al objetivo grande que perseguíamos (transformación del régimen político de España) y una gloriosa victoria en lo que se refiere a la sensación de fuerza obrera que dió al país, a la voluntad popular manifestada en los comicios contra los inquisidores y sus despreciables auxiliares, y a otros hechos que seguramente no se escaparán al criterio de nuestros representantes en el Congreso de la Unión al hacer el balance de las partidas negativas y afirmativas de dicha huelga y al examinar la conducta del Comité Nacional de la Unión, para cuyo efecto no pueden servirles estas apreciaciones, si son aceptadas por el Congreso, más

que de avance del juicio que en definitiva han de formar en la próxima Asamblea nacional obrera.

"Solamente nos resta en esta parte del examen de la gestión del Comité Nacional de la Unión recoger un deseo de la Sección de Madrid : que se haga una escrupulosa investigación de las cuentas extraordinarias de la huelga de agosto, averiguando si el déficit es mayor, para que no quede ninguna nube respecto a este extremo.

"Zaragoza, 13 de septiembre de 1918. — Isidoro ACEVEDO, Manuel SANTAMARIA, Pablo GARCIA RODRIGUEZ, A. VAYAS, Antonio FRAU, Mariano LABAJOS, Toribio PASCUAL."

Por unanimidad, después de aprobado este dictamen, fuimos elegidos representantes de la Federación en el XIII Congreso de la Unión General de Trabajadores : efectivos, Quejido, Lamonedada y el firmante de estos artículos, y suplentes Herreros y Labajos.

Por unanimidad también fueron reelegidos presidente y secretario, respectivamente, de la Federación, Antonio García Quejido y Ramón Lamonedada.

Poco después se celebraba el citado Congreso de la Unión General de Trabajadores en la Casa del Pueblo de Madrid, compareciendo ante él, como delegados de la Federación Gráfica Española, Lamonedada y yo. Por ciertos escrúpulos personales, totalmente ajenos al mandato conferido por el Congreso de Zaragoza — con el cual estuvo identificado en todo momento — no asistió Quejido al Congreso de la Unión. Fuimos Lamonedada y yo los encargados de mantener en éste el criterio de la Federación Gráfica Española en cuanto al punto concreto de la huelga de agosto de 1917, criterio que mereció estas palabras de Morato, escritas en uno de sus libros :

"El Congreso de Zaragoza votó la sanción más ecuaníme y justa del movimiento de agosto."

Fiel a la recomendación de este Congreso ("que nuestra labor sea completamente desapasionada y serena al enjuiciar la conducta del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores"), al intervenir yo en el debate suscitado por la huelga de agosto de 1917, pronuncié un discurso totalmente objetivo, analizando serenamente los hechos y sin descender en ningún momento al plano personal. Mis palabras causaban en el Congreso ostensibles muestras de asentimiento. Pero había quienes las oían con desagrado, no pudiendo resistir una crítica razonada y justa. Les contrariaba, por lo visto, todo lo que no fuese identificar totalmente sus personas con los éxitos derivados de la huelga. Y como la apoteosis que al parecer esperaban venía a obscurecerla la voz del Congreso de Zaragoza, se enfurecieron de tal modo que uno de ellos — Largo Cballero — se adelantó a la embocadura del escenario y encarándose conmigo, que ocupaba al lado de Lamonedada uno de los sitios destinados a los delegados, me dijo con tono destemplado y enarmando las cejas maliciosamente : "¿Y tú, has cumplido con tu deber en Asturias?" Estas palabras causaron en el Congreso y en el público que lo presenciaba una impresión de sorpresa : Y entonces yo,

ante aquella brusca e inesperada acometida, que implicaba, además, una acusación embozada, desconcerté a Caballero con esta contestación : " ¡ Sí ! Y de tal modo que incluso llegué a proponer, en momento oportuno a los republicanos y a los reformistas que conmigo actuaban en Oviedo, que se arbitrara dinero para adquirir armas, pues no se debía lanzar a la calle a la clase trabajadora sin ningún medio material de defensa. Los republicanos se limitaron a tomar nota de mi proposición, sin otras consecuencias; los reformistas dijeron que la llevarían al seno de su partido, y en efecto, a los pocos días notificaron que habían reunido nueve mil duros para tal fin. "

Estas palabras produjeron gran sensación, y Besteiro, que en el escenario ocupaba al lado de Caballero un lugar cercano a la Mesa presidencial, exclamó consternado, con voz apagada, aunque no tanto que no llegara a ser oída : " ¡ Esas cosas no se pueden decir aquí ! " No las hubiera dicho de no ponerme en el trance de tener que rechazar una acusación injusta, envuelta en una reticencia. Resignarme al ataque sin una adecuada respuesta me hubiese creado una situación que redundaría en mi daño, pues en el ambiente del Congreso hubiese quedado flotando, por lo menos, la duda. A esto no estaba dispuesto, y por eso hablé como hablé, borrando con mis palabras el efecto que buscaba con las suyas Caballero. Los medrosos aspavientos del tortuoso profesor Besteiro tampoco produjeron ningún efecto.

Poco después de terminar sus tareas el Congreso de la Unión General de Trabajadores se publicó un documento que firmó conmigo Lamonedá.

Comenzaba así :

" En todo momento se oyeron con respeto nuestras palabras, y no hubo iniciativa nuestra — de la Federación — que no dejase de suscitar un interesante debate, oyendo en más de una ocasión juicios laudatorios para la veterana organización tipográfica y para sus modernas orientaciones, cosa que nosotros rechazamos personalmente, como era natural, pero que resaltamos aquí para que ello nos obligue a hacernos merecedores del alto concepto en que senos tiene por parte de las organizaciones hermanas. "

En cuanto a la huelga de agosto se decía en aquel documento lo siguiente :

" Con nuestras apreciaciones coincidieron, al hacer la crítica de la gestión del Comité Nacional de la Unión General, representantes tan caracterizados como Llana, Prieto, Cabello y otros, todos los cuales estimaron que la declaración del paro fué prematura, y que para lo sucesivo deben tenerse presentes las enseñanzas derivadas del movimiento a fin de rodear de garantías de triunfo material los movimientos análogos que puedan producirse en España. "

Requeridos por el Congreso, sintetizamos en los siguientes puntos, que sometimos a la votación de aquél, nuestro informe de Zaragoza :

" 1º Aprobamos todo lo hecho por el Comité Nacional desde el último Congreso, en el que se trazó el plan de actuación respecto a subsistencias, crisis de trabajo y amnistía, hasta el momento anterior a la declaración del movimiento general.

" 2º Lamentamos que se haya producido la huelga de Valladolid, calificándola de error generoso y de sintomática de indisciplina.

" 3º Lamentamos aún más la huelga de Valencia, por entorpecer gravemente el desarrollo del plan revolucionario trazado en el manifiesto de marzo y defendido en el mitin de la Casa del Pueblo de Madrid.

" 4º Juzgamos nefasta la huelga declarada por el Sindicato Norte, por truncar en momentos muy críticos la organización de un movimiento general en el que tenían el deber de entrar a un tiempo y con una bandera común todas las fuerzas de la Unión y todos los elementos comprometidos en derrocar al régimen, lamentando que la organización ferroviaria no se hubiese ajustado a las juiciosas observaciones del Comité Nacional para que aplazara aquella huelga tan extemporánea.

" 5º Juzgamos que el calor prestado a la Asamblea de Parlamentarios ha sido una candidez que nos desvió de la senda revolucionaria trazada en marzo, por cuanto se establecieron contactos con políticos reaccionarios que buscaban y lograron por procedimientos tortuosos el camino del Poder.

" 6º Aprobamos las gestiones realizadas por el Comité Nacional cerca de la Confederación Nacional del Trabajo para que este organismo depusiese sus comminaciones a un paro general inmediato, considerando aquellas gestiones como reveladoras de que el Comité Nacional se proponía declarar el paro en sazón oportuna y cuando se diesen circunstancias favorables de triunfo.

" 7º Juzgamos por todo lo dicho, y en consecuencia lógica con ello, que el Comité Nacional no debió declarar en 13 de agosto de 1917 la huelga general, por ser prematura la fecha y no tener acumulados entonces todos los elementos que son necesarios para un movimiento de esta naturaleza; por lo que insistimos en nuestra apreciación de que la huelga resultó, sin proponérselo los que la decretaron, naturalmente, un abortivo del movimiento revolucionario que se preparaba.

" 8º Juzgamos acertada, en parte, la opinión que dió entonces Iglesias al ser consultado, según la cual, de aceptar como inevitable la huelga de ferroviarios del Norte, se debía secundar por solidaridad, pero sin dar otro carácter

ni más extensión al movimiento, porque no se estaba en condiciones de hacer otra cosa.

"9º Consecuente esta representación con el espíritu de justicia en que se inspira, condena con toda dureza la conducta de la Comisión Ejecutiva de la Federación Ferroviaria y del elemento directivo de los Sindicatos de Madrid-Zaragoza-Alicante y Madrid-Càceres-Portugal, que, de secundar el paro desde un principio, se hubiese logrado, ya que no otra cosa, por lo menos el triunfo de los ferroviarios del Norte.

"10º Diputamos de glorioso el movimiento, no en cuanto a su eficacia inmediata, que fué negativa porque salió derrotada materialmente la clase trabajadora, sino en cuanto a manifestación de fuerza obrera, al contenido ideológico de la huelga y a los movimientos de opinión que se derivaron después; y

"11º En vista de los errores padecidos, pedimos al Congreso una afirmación de su deseo de que para las luchas del porvenir, que acaso sean más trascendentales y de mayor sacrificio, se ajusten todas las Secciones de la Unión y todos los elementos directivos, a aquellas normas de reflexiva disciplina que aconsejan los grandes movimientos, para que éstos puedan desenvolverse de modo que se llegue sin perturbaciones al momento de madurez y puedan los compañeros que ejercen cargos de dirección central actuar sin coacciones ni entorpecimientos.

"De estos once puntos, solamente los fundamentales fueron puestos a votación. El Congreso, dominado por un sentimiento de absolución, se separó de nosotros al confirmar con el voto lo que verbalmente habían expresado, coincidiendo con esta representación otras representaciones importantes. Sin embargo, estamos satisfechos, porque lo que en realidad perseguíamos nosotros era trazar normas de conducta para el porvenir, y en este sentido abrigamos la convicción de que tanto nuestros informes escritos como los verbales produjeron en el Congreso la impresión saludable que buscábamos. En lo sucesivo no se llevará a la clase trabajadora a movimientos revolucionarios cuando el enemigo quiera y sin los elementos necesarios para hacerlos triunfar. El acuerdo que en este sentido adoptó en su último Congreso el Partido Socialista abona también nuestro aserto y es la mejor confirmación de los juicios que nos ha sugerido la huelga de agosto al examinarla serenamente en nuestro Congreso de Zaragoza y en el de la Unión General de Trabajadores."

El acuerdo a que alude el último párrafo del documento copiado, recaído en el Congreso del Partido Socialista celebrado en Madrid en Noviembre de 1918, después del de la Unión General de Trabajadores, y en el cual se enjuició también la huelga de agosto de 1917 en todos sus aspectos y fases, es el siguiente, y lo motivaron prin-

principalmente los juicios que en aquel Congreso se hicieron alrededor de la huelga que estalló en Valencia el 19 de julio de 1917, día en que se celebraba la Asamblea de Parlamentarios :

“ Que todos los elementos que quieran aportar su concurso a la organización de movimientos revolucionarios se sujeten a la más estrecha disciplina, para evitar actuaciones prematuras que pudieran conducir a situaciones astutamente preparadas por el enemigo para abortar el movimiento. ”

Se escribe este artículo en circunstancias políticas que exigen un comentario inaplazable respecto a personas que en él se citan. Recientemente escuchaba yo con profunda atención estas palabras que desde la Radio Moscú decía el colaborador “ Aracil ” dirigiéndose principalmente a España :

“ La propaganda franquista saluda alborozada la crisis surgida en el Gobierno republicano español hace unos días. Sabido es que esa crisis la provocó el Congreso socialista de Toulouse al suscribir una resolución en el espíritu de la capitulación y el compromiso. El ministro de Economía, Vicente Uribe, en su carta a Llopis, denuncia en nombre del Partido Comunista la violación cometida por Llopis y los socialistas de Toulouse del programa del Gobierno en que estaban representados. El Partido Comunista de España pone de relieve en esa carta de Vicente Uribe el carácter escisionista y capitulador de la línea de Prieto, aprobada por sus amigos, línea que tiene como objetivo romper la unidad antifranquista, llegar a un pacto con la reacción y tender el puente del compromiso sobre el millón y medio de tumbas de los caídos en España por la República y la Libertad. ”

Un día antes me expresaba yo de este modo ante el micrófono de la misma Radio y dirigiéndome también principalmente a mi infortunado país :

“ Se cumple hoy el 30 aniversario de la huelga general revolucionaria de agosto de 1917, “ primer gran combate de vanguardia del proletariado español ”, como con acertada frase calificó un escritor soviético aquel movimiento, en el que por primera vez actuaron en un frente único la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo. ”

Y después de hacer una breve síntesis de los preliminares, desarrollo y consecuencias políticas de aquel acontecimiento histórico terminaba diciendo, refiriéndome al aspecto que ofrecía el problema de España en aquel momento :

“ La unidad y la lucha de las fuerzas obreras son las premisas indispensables en el esfuerzo por el triunfo de la

democracia. El espíritu combativo que animó la huelga de 1917 inspiró muchas veces después a la clase obrera y al pueblo español en otras etapas de su lucha, culminando en la guerra de 1936-1939, Y hoy, cuando ciertas gentes que llamándose socialistas traicionan ese espíritu que alumbró los mejores momentos del movimiento socialista en España, hacen tantos intentos de romper la unidad de las fuerzas obreras y republicanas, de apuñalar la resistencia de la democracia española, de perpetuar en España, con otras formas, el régimen reaccionario que la ensangrienta; hoy, cuando más necesarios son los esfuerzos unidos de los trabajadores y de todos los amantes de la libertad y del progreso de nuestra patria, el recuerdo de las jornadas de 1917 debe alentar a todos en el camino de reforzar la unidad e intensificar la lucha para barrer a Franco y a Falange y evitar que al régimen franquista le suceda una situación análoga de esclavitud y guerra civil en nuestra patria."

En el próximo artículo, último de la serie dedicada a la huelga de agosto de 1917, examinaremos las características personales de los hombres elegidos como dirigentes máximos por las fuerzas políticas que habían de apoyar el movimiento : Melquiades Alvarez por los reformistas, Alejandro Lerroux por los republicanos y Pablo Iglesias por los socialistas. Al hablar de este último demostraremos con argumentos incontrovertibles que, de vivir ahora, no hubiese sancionado el criminal contubernio fraguado por Prieto y sus seguidores en el "histórico" Congreso socialista de Toulouse.



El imperialismo norteamericano prepara una tercera guerra mundial

La desafortunada campaña antisoviética, que realizan la prensa y radio de los Estados Unidos, coreada por sus lacayos en diversos países, por su mendacidad y cinismo adquiere caracteres peligrosos.

La prensa de Hearst y Mc. Cormick, los trabajos periodísticos de Dulles, Hoover y de Carlos Heaton, éste último presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de representantes, ayudados por sus corifeos en los Estados Unidos y en otros países, realizan en la arena internacional una propaganda contra la Unión Soviética que se parece como un huevo a otro, a las viejas campañas hitlerianas.

La desatada campaña antisoviética dirigida desde Washington y secundada por Londres y coreada por los círculos más reaccionarios de otros países, tiene como fin ocultar la política reaccionaria y atentatoria a la libertad y a la independencia de los pueblos que realizan los Estados Unidos, que, con una violencia sin igual, utilizan el chantaje atómico y los dolares para imponer a todos los pueblos sus deseos, sin que les detenga en su camino de expansión ni las provocaciones ni la guerra.

La política violenta y reaccionaria de los círculos dirigentes de los Estados Unidos, se distingue por la ruptura de los compromisos contraídos en Potsdam, y por la no observación o el sabotaje a llevar a la práctica las decisiones de la O.N.U. en relación con el desarme y sobre el control de la energía atómica. Se caracteriza también por el intento de subordinarse los países económicamente débiles, así como por la incautación de zonas, puertos y regiones que les fueron cedidas por necesidades de la guerra.

Llegando incluso a fomentar y mantener con su apoyo militar y económico verdaderas guerras por imponer en las direcciones estatales de diversos países minorías extranjerizadas a su servicio.

Los provocadores reaccionarios de los Estados Unidos realizan una política tendente a fomentar la intranquilidad, a incrementar

los conflictos sociales, para reforzar la atmósfera de inquietud actual, con vistas a un ambiente internacional más favorable, para dar mayor impulso a su política aventurera.

China, Grecia, Indonesia, así como otra serie de lugares, se encuentran hoy en lucha por su independencia nacional. En estos países se desarrolla una guerra cruenta contra los pueblos. Tienen lugar combates sangrientos o acciones de terror ignominiosas contra los chinos, los griegos, los indonesios.



Los anglo-sajones y sus secuaces acusan a la Unión Soviética de "imperialista", de "expansionismo" y otras calumnias del mismo jaez.

Sin embargo, el panorama del mundo de la post-guerra y el exámen de la situación en cada Continente y en cada país, nos muestra quiénes son los verdaderos expansionistas, quiénes son los imperialistas.

Y los hechos están ahí, para mostrar hasta la saciedad quién finanza, dirige, organiza y provoca — llevados por su ansia de dominar al mundo, y por su expansión imperialista — los conflictos que ponen en peligro la paz y la seguridad.

Es el imperialismo norteamericano el que subvenciona a Tchang-Kai-Chek y a los reaccionarios del Kuomintang para desarrollar la guerra contra el pueblo chino.

Sin la intervención de los Estados Unidos, sin la ayuda americana a Chang-Kai-Chek, éste no hubiese estado en condiciones para desencadenar la nueva guerra civil en China.

Las pruebas conocidas de la intervención de los Estados Unidos en China son numerosas.

La ayuda militar que los Estados Unidos de América han prestado al Kuomintang, alcanza la cifra de 4.000.000.000 de dolares.

Cientos de oficiales americanos se encuentran en China como consejeros e instructores del Ejército del Kuomintang.

El 9 de agosto, el diario de Sanghai, "Simbambao", informaba de la entrega de 39 barcos de diversos tipos a la Escuela Naval de Sindao. La mayoría de estos barcos son de transporte y desembarco. Anteriormente, el "Daily Worker", de Nueva York, del 25 de mayo de 1947, escribía:

"El Presidente Truman ha regalado a Tchang-Kai-Chek 271 barcos, bien equipados, de los Estados Unidos".

El 12 de agosto, la prensa de Peiping informaba que los Estados Unidos equiparían seis nuevas divisiones y a las tropas de artillería y de caballería del Kuomintang. Así como el motorizar otras unidades.

Los norteamericanos intentan transformar China en una colonia valiéndose de los reaccionarios del Kuomintang. Frente a esto, la indignación del pueblo chino es enorme, como se demuestra en la declaración que los grupos democráticos del Kuomintang publicaron el 9 de abril, en la que dicen:

"Nunca se nos ocurrió que tomando ventaja de la oportunidad de prestar ayuda a la autocracia en la guerra civil, el Gobierno americano recibiera, en el corto período de un año, tantos privilegios económicos. Ninguna potencia imperialista consiguió jamás tanto en tan poco tiempo. Nuestra industria, nuestras minas, nuestro transportes, está a disposición del capital americano. Nos atrevemos a declarar que los japoneses, que durante 80 años siguieron una política agresiva con China, nunca pudieron arrancar de China un tratado tal como el tratado comercial americano".

Otro documento que pone al desnudo el papel de los americanos en la guerra civil china, es el memorándum dirigido por la Unión de Estudiantes del Norte de China al general americano Wedemeyer, jefe de la misión militar de los Estados Unidos cerca de Tchang-Kai-Chek.

Dicho escrito es de fecha 16 de agosto, en Nankin. Entre otras cosas, dice:

"Las tropas de su país, en forma directa han participado en la guerra civil en China; por ejemplo, en la ocupación de Tsinbandao".

En dicho documento se señala que "al final de junio de 1947, su país ha entregado al Gobierno chino 130.000.000 de cartuchos".

Pruebas que denuncian cómo el Gobierno americano mantiene y finanza el desarrollo de la guerra civil contra el pueblo chino, las encontramos a través de las agencias de prensa y los diarios de todo el mundo.

La voracidad imperialista de Truman y sus amigos ha sido el factor decisivo para el incendio de la guerra civil actual contra el pueblo chino.

Son el imperialismo de los Estados Unidos y su política expansionista (se habla de que Formosa ha sido entregada a los americanos) los que perturban las buenas relaciones entre China y sus vecinos.

Es la presión americana el primer obstáculo para la pacificación y el renacimiento de la tranquilidad interna de China, pues en la medida en que se prolongue y mantenga la guerra civil, ésta será utilizada por los Estados Unidos para incrementar su intervención causando por ello un gravísimo daño al resurgir de China.

Estamos seguros de que el pueblo chino y su mejor representante, el Ejército Nacional de la China democrática, se abrirá camino en la situación interior tan complicada, y en plazo breve conquistará su independencia nacional, derrotando a los agentes del imperialismo extranjero Tchang-Kai-Chek y su banda, asegurando el renacimiento de la inmensa China como factor decisivo para la paz en Asia y en todo el mundo.



Otro de los lugares que ponen al descubierto el carácter de los verdaderos imperialistas y expansionistas norteamericanos es Grecia.

El pueblo griego resistió al fascismo, combatió al lado de las Naciones Unidas contra el hitlerismo, y cuando se liberó, le fué impuesta la monarquía fascista sustentada por los tanques y en las alas de los aviones ingleses. Y la minoría reaccionaria griega instauró, con la ayuda de las bayonetas inglesas, una política terrorista que obligó otra vez a los antiguos guerrilleros, a refugiarse en las montañas para defender su vida, y para luchar por la República y la independencia nacional.

Con la ayuda militar y económica de Inglaterra primero, y de los Estados Unidos después, fué creado el actual Ejército griego compuesto de 196.000 hombres; fué seleccionada y organizada la gendarmería con efectivos de 30.000 gendarmes, y nuevamente fueron organizadas y armadas las viejas bandas fascistas que, con 14.000 miembros, están agrupados en la llamada milicia civil.

Todas estas fuerzas, equipadas e instruídas con material de guerra y oficiales ingleses, y en colaboración con las unidades del Ejército inglés de ocupación en Grecia, que alcanzaba la cifra de 30.000 (seguramente mucho más) hace un año, realizaron una serie de acciones militares contra los patriotas griegos.

En estos últimos tiempos, aumenta el papel dominante sobre el Gobierno monárquico-fascista griego de los representantes del capital monopolista americano.

La expresión externa de este cambio la tenemos cuando en la segunda decena de julio comienza a actuar la misión americana encabezada por Mr. Dwight P. Griswold.

Según el "New York Times" del 20 de julio de 1947, la función que cumple dicha Misión es inspeccionar el gasto de "los 350 millones de dolares entregados a Grecia para ayuda militar y gastos civiles. El abastecimiento a Grecia con arreglo a la doctrina Truman, no comenzará a llegar en gran cantidad hasta el mes de octubre. Pero ya ha sido enviado a Grecia equipo y material militar por valor de 35 millones de dolares".

De todos es conocida la derrota sufrida por los monárquicos fascistas en sus varios intentos para destruir el movimiento guerrillero en Grecia. La colaboración y participación de los jefes militares norteamericanos en la preparación de los planes de operaciones de las últimas ofensivas no les ha salvado tampoco.

Los intervencionistas americanos hacen todo lo que está en sus manos para dominar al pueblo griego, para robarle su libertad e independencia, para transformar a Grecia en una colonia de los Estados Unidos.

Nuevas pruebas de la intervención descarada y provocadora de los americanos encontramos muy recientes cuando el 10 de septiembre declaraba oficialmente la Misión americana en Grecia que "ella tomaba a su cargo el abastecimiento del Ejército griego, que comprende 196.000 hombres, y cuyo gasto será de 102.000 dolares por día".

El Departamento de Estado norteamericano anunciaba desde Washington el 11 de septiembre que "ese día habían llegado al puer-

to del Pireo navíos norteamericanos transportando armas, municiones y equipos militares para el Ejército griego".

La actitud cínica y provocadora del Sr. Marshall en relación con Grecia, las falsas acusaciones y calumnias contra Yugoslavia, Bulgaria y Albania, no pueden ocultar la sangrienta realidad griega. Esta realidad muestra que son los Estados Unidos los intervencionistas descarados contra la independencia del pueblo griego, que son los imperialistas de los Estados Unidos los perturbadores de la paz, los que con su intervención echan combustible y alimentan el incendio en ese foco de guerra de los Balcanes en que se han convertido a Grecia.

La aplicación de la doctrina Truman y el Plan Marshall en Grecia tiende, por parte de los intervencionistas norteamericanos, a ampliarse; y el anuncio del envío de unidades del Ejército americano, así como también la entrevista de M. Mac Veagh, jefe de la Misión americana en Turquía con Mr. Griswold, jefe de la Misión americana de Atenas, ha sido para escoger los territorios que van a ser cedidos al Ejército turco.

La política actual de los Estados Unidos en Grecia es la de mantener en el Continente europeo una plaza de armas desde la cual tener amenazados a los países balcánicos. Las posiciones políticas y económicas que los americanos ocupan hoy en Grecia y Turquía, les permiten el control de los Dardanelos, y además reforzar su dominio en la parte Este de la cuenca mediterránea.

La actitud de los anglo-sajones en Grecia y en otros lugares, perjudica el desarrollo de las relaciones normales entre los distintos países, y dificulta el entendimiento entre Grecia y sus vecinos; fomenta los conflictos internos entre los grupos políticos griegos, y frena el desarrollo político y económico del país, a la vez que impide que Grecia resurja de las ruinas a que ha sido llevada por la ocupación fascista y por la guerra civil que contra el pueblo hace el Gobierno monárquico-fascista, impuesto y sostenido por la intervención militar, política y económica de los Estados Unidos.

Nuevas muestras de política imperialista y expansionistas, también esta vez a cargo de los anglo-sajones y de los holandeses, es la agresión a la República de Indonesia.

La situación actual de Indonesia ha sido provocada por los círculos imperialistas de los Estados Unidos e Inglaterra, a pesar de que sea Holanda y su Ejército los que realizan operaciones militares en territorio indonesio.

El desarrollo de los acontecimientos en este otro foco perturbador de la paz, en los últimos años, ha sido el siguiente:

En marzo de 1942, los holandeses capitulan ante el Ejército japonés, y se entregan sin condiciones. Desde este momento comienza la lucha y la resistencia del pueblo indonesio contra los invasores japoneses.

El 17 de agosto de 1945, como resultado de la lucha victoriosa contra los ocupantes, se proclama la República en Indonesia.

Sólo después que el pueblo con su esfuerzo se ha liberado, es cuando se acerca la misión aliada (y las tropas inglesas) encabezada por el almirante inglés Sr. Luis Mountbatten.

La declaración pública hecha para el desembarco de las tropas inglesas — que tuvo lugar el 15 de septiembre de 1945 — en Indo-

nesia, fué que iba a desarmar y hacerse cargo de las tropas japonesas, para evitar esta preocupación a la joven República.

La realidad fué muy otra. Las unidades inglesas, reforzadas por las vencidas unidades japonesas, apoyadas por la flota, los tanques y aviones ingleses, iniciaron acciones militares contra los indonesios. A la vez, el 3 de octubre de 1945, con la ayuda y bajo la protección de las fuerzas inglesas, desembarcan las unidades holandesas, que inmediatamente comienzan la guerra contra la República. Y sólo en noviembre de 1946, con la tregua de Linggadji entre Holanda e Indonesia, terminan las acciones militares en este período. La tregua de Linggadji es rota traicioneramente por los holandeses el 21 de julio, que comienza una nueva agresión militar.

Sin previo aviso, antes de que expirasen los plazos fijados y sin declarar oficialmente el estado de guerra, se provoca un nuevo incendio por los monopolios imperialistas.

Las autoridades holandesas intentan ocultar a la opinión pública mundial su agresión en la guerra desencadenada por ellos.

En el memorandum entregado por el Gobierno holandés al embajador americano en La Haya, se manifiesta que el Gobierno holandés está decidido a emprender acciones estrictamente de policía en ciertas zonas de la República de Indonesia. Del mismo carácter fué la nota enviada por Holanda a la O.N.U.

(Anteriormente, el 2 de junio de 1947, el Departamento de Estado de los Estados Unidos envía una nota a la República de Indonesia amenazando con suspender todo préstamo en ayuda, si no aceptan las imposiciones de los holandeses. Otra vez más, el 28 de junio de 1947, los Estados Unidos insisten con otra nota del mismo carácter, que implica una brutal coacción sobre el Gobierno republicano).

El cinismo de la nota holandesa, así como la complicidad del Departamento de Estado de los Estados Unidos, quedan al descubierto al observar la cantidad de fuerzas puestas en juego por los holandeses, y los esfuerzos de la prensa americana para considerar hija de la casualidad la guerra agresiva reavivada por los imperialistas de Holanda.

La ayuda anglo-sajona a Holanda ha sido enorme.

El Ejército holandés en Indonesia ha sido equipado, armado e instruído, una parte, 62.000 hombres, en Inglaterra, y dos divisiones entrenadas en una base americana del Pacífico.

Para alimentar el combate los holandeses disponen del llamado "excedente de guerra americano" que les facilitan los Estados Unidos. Y no se puede hablar de medidas limitadas cuando, además de los efectivos enormes señalados, se ponen en juego aviones de caza y bombardeo de los tipos anglo-americanos más modernos, artillería, proyectiles cohetes y otros medios de destrucción militar.

Los Estados Unidos alientan y han estimulado a los holandeses al desencadenamiento de las acciones militares. Según la declaración del representante del Departamento de Estado hecha a la prensa, el Gobierno fué informado el 20 de julio de la decisión del Gobierno holandés sobre el comienzo de las operaciones militares el día 21 contra la República de Indonesia.

La pequeña Holanda, sin la ayuda material, el apoyo y la complicidad de los círculos reaccionarios imperialistas del capital monopolista americano, no hubiera podido llevar a cabo la nueva ruptura de hostilidades en Indonesia.

Es porque Holanda se siente respaldada por los círculos dirigentes de los Estados Unidos por lo que se ha atrevido a violar la petición de la O.N.U. de "alto el fuego" dada el 1° de agosto y aceptada por ella.

Y los holandeses siguen realizando la guerra contra el pueblo indonés con el objetivo de apoderarse de las comunicaciones principales y ferrocarriles, los puertos de Java y Sumatra, para tener el control de las relaciones con el exterior, y siguen realizando acciones militares para garantizar su dominio y seguir manteniendo, como anteriormente, un sistema de opresión y explotación sobre el pueblo indonesio.

Pero la República indonesia no se entrega; las capas populares del país han ganado la libertad y no están dispuestas a volver al odioso pasado de esclavitud. Si la unidad del pueblo contra los invasores es mantenida, y lo será, difícilmente podrán los holandeses, aún con la ayuda de los imperialistas norteamericanos, mantener su dominio sobre las ricas tierras de Indonesia y sobre su magnífico y heroico pueblo.



La Conferencia de Petrópolis es una nueva demostración de la política de expansionismo imperialista de los Estados Unidos. Es un paso más en el intento de someter las repúblicas latino-americanas al dominio completo de los norteamericanos.

El "tratado de defensa del hemisferio occidental" adoptado en la Conferencia de Petrópolis, persigue el comprometer en la política agresiva norteamericana a los demás países del Continente.

No estamos hoy, como en 1942, ante el peligro de posibles agresiones militares de los agresores alemanes y japoneses contra cualquiera de los países del Continente, que justificaban el tratado de Chapultepec.

?Qué peligros de agresión obligan a la realización de un acuerdo como el de Petrópolis? ?Son la Unión Soviética, Yugoslavia, Francia, Inglaterra, China, etc., quienes amenazan el hemisferio occidental? No.

Los acuerdos tomados en la conferencia prmiten la intervención abierta de los Estados Unidos en forma más descarada que lo venía haciendo hasta ahora, en los problemas internos de las demás Repúblicas americanas.

Las pretensiones de Washington son más amplias que los acuerdos de Petrópolis. Quieren imponer la unidad de doctrina militar, el Estado Mayor y el mando único, la unificación de los armamentos — además de conseguir un gran mercado para los trusts de armamento — al resto de los países del Continente. Es decir, asegurar su dependencia de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos pretenden tener a su servicio las grandiosas riquezas de estos países, así como la fuerza viva, para utilizarlos como carne de cañón en la próxima aventura guerrera

Pero también en el Continente americano, las fuerzas populares, el sentimiento anti-imperialista creciente de las masas, no permiten, como en los demás lugares, considerar sólidas las posiciones conseguidas con la imposición de capitales, el chantaje y la coacción de los Estados Unidos. Dichas posiciones están sometidas inevitablemente a la voluntad del pueblo en cada nación, que odia con todos sus sentidos a los explotadores imperialistas norteamericanos.



La doctrina Truman y el plan Marshall, la política de los Estados Unidos, conduce en un plazo más o menos largo a la guerra. Hoy ya, ésta es una realidad en China, en Grecia, en Indonesia.

La política norteamericana intenta organizar el mundo de la post-guerra de acuerdo y al servicio de los círculos más reaccionarios del imperialismo norteamericano.

La intervención directa en los problemas interiores de cada país, en los países del Continente americano, en la Europa occidental, en los países de Asia, pone al desnudo los planes por el dominio del mundo de los imperialistas norteamericanos, incendiarios de guerra y perturbadores de la paz.

No pasa día sin que tengamos nuevas pruebas de las provocaciones políticas, de las provocaciones militares de los Estados Unidos. Provocaciones políticas en cada país contra los pueblos, llevada directamente por los americanos o por sus agentes, con el fin de impedir la consolidación de las conquistas democráticas de las masas, y en apoyo de los restos del fascismo y de la ración que actúan bajo su orientación y a su servicio.

Intervención en China contra el Ejército democrático. Provocación militar contra Yugoslavia, que sólo la conciencia, el sentido de responsabilidad ante la historia, la serenidad y el firme sentimiento de paz que anima al pueblo yugoeslavo, han impedido el choque sangriento en las fronteras italo-yugoeslavas.

Las calumnias de los anglo-sajones y sus agentes acusando a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de "imperialista" y "anexionista" son desprovistas de fundamento.

Los que realizan una verdadera política imperialista, agresiva y violenta que pone en peligro la paz, son los Estados Unidos.

No es a la Unión Soviética a quien maldicen hoy en China, en Grecia, en Indonesia y en otra serie de lugares, sino a los Estados Unidos de América.

Todos aquéllos pueblos saben que la Unión Soviética es su defensor más firme y consecuente y por mucho que digan los agentes de los círculos más reaccionarios del capital anglo-sajón, no pueden ocultar que es fomentado por sus señores, por lo que en el mundo de la post-guerra se alzan los incendios provocados por el imperialismo.

No es de la Unión Soviética de donde viene el peligro y la amenaza de la pérdida de su independencia para las naciones, y de la libertad de los pueblos.

La opinión pública más amplia sabe orientarse, y cada día le

será más fácil lograrlo, cuando se trata de buscar los partidarios más consecuentes de la paz. Los amigos y defensores de la libertad de los pueblos, y de la independencia de las naciones, sus miradas se vuelven hacia el país del socialismo.

Porque, como ha dicho en su mensaje a Moscú en su 800 aniversario, el generalísimo Stalin:

"Hoy, Moscú no es solamente la inspiradora de la construcción del nuevo orden soviético económico y social, que ha reemplazado la ley del capital por la ley del trabajo y que rechaza la explotación del hombre por el hombre; es al mismo tiempo el heraldo del movimiento de la humanidad trabajadora por su liberación de la esclavitud capitalista".

"Hoy, Moscú no es solamente la inspiradora de la construcción de la nueva democracia soviética, que rechaza toda desigualdad, directa o indirecta, entre los ciudadanos, los sexos, las razas y las naciones, y que asegura el derecho al trabajo y a salario igual por trabajo igual. Moscú es al mismo tiempo el estandarte de la lucha de los trabajadores del mundo, de todas las razas y naciones oprimidas en su lucha por liberarse de la ley de la plutocracia y el imperialismo".

"En fin, el servicio prestado por Moscú es ser el heraldo de la lucha por una paz duradera y por la amistad entre los pueblos, el heraldo de la lucha contra los incendiarios de una nueva guerra".

"El servicio prestado por Moscú es el de denunciar sin descanso a los incendiarios de una nueva guerra y de reunir a todos los pueblos pacíficos bajo la bandera de la paz. Es un hecho bien conocido que los pueblos pacíficos miran con esperanza hacia Moscú, como la capital de una gran potencia amante de la paz y un potente baluarte de esta paz".

Cuando se trata de buscar dónde se encuentran los provocadores, los incendiarios y alimentadores de las guerras civiles que tienen lugar en China y Grecia, de las guerras de invasión de Indonesia y de las provocaciones políticas y militares más peligrosas, su mirada se vuelve a los círculos más agresivos y reaccionarios del imperialismo y, sobre todo, a los Estados Unidos de América.

Una demostración más del carácter agresivo de los círculos imperialistas norteamericanos, de la política por el dominio del mundo de los Estados Unidos, ha sido la intervención de Marshall en la Asamblea general de la Organización de las Naciones Unidas que se está celebrando.

El discurso de Marshall es un violento ataque a la O.N.U. y a sus fundamentos, es un discurso contra la paz. Su ataque a la regla de unanimidad, al intento de anular y quitarle sus funciones, y con ello la eficacia, al Consejo de Seguridad, que quieren suplantar por el "Comité permanente de 55 miembros" y las funciones que él le asigna, es para garantizar una O.N.U. domesticada, dependiente del Departamento de Estado de Norteamérica.

El camarada Vychinsky, en su discurso, ha puesto al descubierto dónde se encuentran los perturbadores de la paz, ha desenmascarado a los que se orientan a provocar una nueva catástrofe:

“La propaganda militar guerrera — decía Vychinski — de la prensa americana, la carrera de armamentos a que se entregan los Estados Unidos, y los planes expansionistas del Gobierno de ese país”.

Ahí es donde está el peligro que amenaza a la paz.

“Los medios reaccionarios americanos están dispuestos a sumir la humanidad en una nueva guerra por satisfacer sus intenciones egoístas”.

Para ilustrar esta afirmación del camarada Vychinski, recordemos que los enormes beneficios obtenidos durante cinco años de guerra por los círculos imperialistas de los Estados Unidos sobrepasan la cifra de 50.000 millones de dolares.

La política que en relación con España practican los círculos más reaccionarios del imperialismo, el apoyo que prestan a Franco y a la reacción española, es una de las causas de la prolongación del régimen hitleriano de Franco y Falange en nuestro país.

Nuestro pueblo no olvida la ayuda que prestan a Franco los partidarios de la doctrina Truman y el plan Marshall en ciertos medios “españoles”. No olvida la iniquidad y villanía que supone la pervivencia del franquismo y su sostenimiento.



LA CONFERENCIA DE PETROPOLIS

Una enmienda a la doctrina de Monroe: «América para los norteamericanos»

El pasado 15 de agosto se inauguró en Rio de Janeiro, en la antigua residencia real de Petrópolis, la Conferencia Interamericana que ha discutido principalmente el "Tratado de ayuda recíproca y de defensa conjunta del Hemisferio Occidental". El general Marshall habló en Petrópolis el 20 de agosto. Después de algunos términos solemnes definiendo el objetivo "oficial" de la reunión, el Secretario de Estado norteamericano añadió unas cuantas palabras hablando de "cooperación", de "defensa común" y de "respeto mutuo". ¿Qué hay en realidad detrás de ese programa de convivencia panamericana? Victorio Codolilla, en un interesante estudio publicado en Buenos Aires en junio de este año, ha destacado en breves y certeras líneas el fondo exacto de la cuestión: "Los imperialistas yankis esperan poder colocar el broche final a su política de colonización de América Latina, haciéndola "legalizar" por los representantes de los países que serán sus propias víctimas, en la Conferencia que van a celebrar en breve en Rio de Janeiro".

★ ★ ★

La guerra victoriosa de las Naciones Unidas dió gran impulso en América a la actividad política de la clase obrera y de las masas populares latino-americanas: las fuerzas democráticas de esos países realizaron durante varios años grandes progresos que en ciertos casos determinaron cambios políticos de singular impor-

tancia. En Brasil fué liquidada la dictadura de Getulio Vargas; en la Argentina, después de un largo período de dictadura militar fascista, se dieron, aunque solo fuera en grado mínimo, garantías legales y libertades ciudadanas. Perú, Ecuador, Paraguay, Bolivia, Venezuela y otros países de Centro y Sur América comenzaron a marchar con más o menos decisión por el camino de la democracia. En Cuba y en Chile — por primera vez en América Latina — hubo ministros comunistas en el Gobierno. Las fuerzas reaccionarias y profascistas se vieron forzadas a replegarse, manteniéndose agazapadas en espera de "mejores" tiempos.

Sin embargo, el cuadro político de conjunto de la América Latina ha cambiado profundamente tan solo en unos meses. Ha arreciado la campaña antisoviética y anticomunista en todos los países. Los embajadores norteamericanos intervienen sin ningún escrúpulo ante los gobiernos e incluso extienden sus tentáculos hasta la misma dirección de algunos partidos políticos. Cuando estiman que les es preciso recurrir a ello, amenazan con la supresión o la restricción del intercambio comercial y especulan con la concesión de empréstitos.

En los últimos meses, el Departamento de Estado norteamericano ha prestado su apoyo sin reservas a movimientos sediciosos y a golpes de estado que se han producido de una u otra forma, y sostiene con tal que sirvan su política imperialista, a los déspotas más sanguinarios de América Latina. En Paraguay, la embajada norteamericana y la Standard Oil Company, han ayudado a Moriño en la guerra contra el pueblo paraguayo. En Nicaragua, el Gobierno Truman apoya tácitamente un golpe de estado contra el régimen democrático del Dr. Argüello. En Costa Rica, los yanquis estimulan a la oposición reaccionaria en sus campañas subversivas y en sus preparativos de acción armada. En Santo Domingo, la feroz dictadura de Trujillo, sintiéndose respaldada por la protección norteamericana, desencadena en todo el país una espantosa ola de crímenes. Ultimamente aparece bien claramente la mano de los imperialistas norteamericanos en los golpes de Estado del Ecuador.

Por otra parte, el "anticomunismo" tiene carta blanca para toda suerte de desafueros. En Brasil, se persigue al Partido Comunista y se cierran los locales de los sindicatos. En Uruguay, se promulga una ley contra las huelgas de funcionarios públicos, que ha determinado la más amplia y enérgica protesta de los trabajadores. En Chile, el renegado González Videla "marca el paso", los comunistas son expulsados del Gobierno por imposición de Washington y se inicia una política "de derecha" que está precipitando el país hacia una dictadura reaccionaria. En Cuba, mientras se atacan los intereses de toda la nación con la ley norteamericana que reduce las cuotas de importación de azúcar, un grupo escisionista de aventureros y ambiciosos impulsado por agentes de la Federación Americana del Trabajo, intenta dividir a la Central Sindical única, y por una orden arbitraria del Gobierno la dirección de la C. T. C. es desalojada de sus locales y el movimiento sindical en su conjunto es sometido a difícil prueba. En fin, las empresas imperialistas dueñas del petróleo de Venezuela desatan una violenta represión contra los trabajadores, cuyo objetivo, confesado por las mismas empresas, es rebajar sustancialmente el costo de producción con vistas

a la competencia de precios en los mercados mundiales. Y más al norte, en Puerto Rico, tras la "concesión" del derecho a elegir "su propio gobernador", lo que se oculta es la maniobra imperialista de perpetuar el status actual de colonia, o sea, postergar indefinidamente el reconocimiento de la soberanía de la Isla.



¿Qué se han propuesto conseguir los Estados Unidos en la Conferencia Interamericana de Rio?

El texto del Tratado que acaba de ser aprobado se refiere concretamente a la organización de la defensa continental ya prevista en los acuerdos de Chapultepec. Según ese texto, todo ataque por parte de cualquier Estado contra un Estado americano será considerado como un ataque contra todos ellos, y se adoptarán medidas inmediatas que procedan "en cumplimiento del principio de la solidaridad continental y en el ejercicio del derecho de legítima defensa colectiva". No hay en el tratado ninguna estipulación que pueda sorprender a quienes estuvieran al tanto del proceso de su larga y laboriosa preparación. Solo es de notar: 1º, que al referirse a la agresión armada se señala como "región de seguridad" no solo el continente americano, o en otros términos, el Hemisferio Occidental, sino cualquier zona "dentro del territorio de un Estado americano"; 2º, que la región geográfica a que el tratado se aplica incluye los territorios expresamente citados de Alaska a Groenlandia.

El Sr Truman pronunció al término de la Conferencia de Rio, un discurso lleno de violencia y agresividad. Parecía como si los plenipotenciarios de una veintena de países americanos se hallaran en ese momento ante un peligro real de guerra, ante una amenaza visible de agresión. Era necesario tratar de explicar de algún modo la prisa en confeccionar un instrumento diplomático que solo en circunstancias como esas pudiera estar justificado. Pero la verdad es que no hay amenaza alguna que pueda llegar a América del exterior y que los motivos reales de la Conferencia y del tratado tienen que ver por el contrario con el propósito inequívoco de Washington de asegurar más su dominación, de "legalizar" — como ha escrito Codovilla — la empresa colonizadora hoy en pleno y desenfrenado auge.

No hay que ir a buscar demasiado lejos los datos que confirman estas aprensiones. El propio Sr. Truman, en su mensaje dirigido al Congreso de los Estados Unidos el 5 de mayo de 1946, expuso su plan con bastante franqueza. De acuerdo con ese plan, se reserva a los países latino-americanos un papel ciertamente modesto en las empresas militares "comunes". Deberán únicamente dar dinero para el mantenimiento de las fuerzas, y facilitar carne de cañón en la medida que los Estados Unidos estimen conveniente. Por lo demás, los Estados Unidos facilitarán el armamento, los soldados deberán ser instruidos por oficiales norteamericanos y serán generales norteamericanos los que manden ese ejército continental.

Mr. Wallace ha denunciado ese plan Truman como "una ten-

tativa de militarizar la América latina equipándola con armas americanas y asegurando en todo ello a los Estados Unidos un papel predominante". Una vez más, como otros muchos políticos y escritores en estos últimos tiempos, Mr Wallace ha citado la doctrina de Monroe para recordar que los liberales de la América Latina se han manifestado mucho tiempo contra ella, pues veían que los EE. UU. la utilizaban a menudo para justificar su ingerencia en los asuntos interiores de los países latino-americanos. Ahora, a la doctrina de Monroe se le ha insertado una enmienda que no deja lugar al equívoco: "América para los norteamericanos".

El ex-Presidente de Colombia, Eduardo Santos, escribía en la "Revista de América" el pasado mes de abril "que un poderoso armamento no solo consolidaría el poder de los tiranos de América Latina, sino que significaría también la quiebra económica de estos países".

Al hacer aprobar en Rio su proyecto de tratado, Washington ha embarcado a toda la América en una aventura peligrosa. Con motivo del viaje del presidente Alemán a los Estados Unidos, el corresponsal de "Le Monde" en Ciudad-México, recogía en una crónica del pasado mes de mayo la impresión de esos temores, existentes "incluso en periódicos reputados por sus ideas anticomunistas". Decía la crónica: "Los autores de esas líneas parecían temer que la política de "defensa continental" — tan cara a los "trumanistas" — pudiera complicar a México en una guerra en la que nada tendría que ganar y sí mucho que perder". Más adelante, el mismo periodista aludía al temor que sienten los mejicanos de ver amenazada su independencia por el hecho de que "bajo la capa de ayuda financiera, los capitales norteamericanos viniesen a reemplazar a los capitales ingleses y holandeses".

Esas ideas son así comprendidas desde la Patagonia a Rio Grande. Cuando tales palabras se leen en "Le Monde" no debe parecer extraño que el temor de que habla el corresponsal se extienda por toda América Latina y cale sobre todo en las fuerzas democráticas y populares que son por su propia naturaleza las más apegadas al principio de la soberanía y al sentimiento de la independencia nacional y de la patria. El temor tiene sus motivos, y más cuando la idea que puede justificarlo se expresa con toda claridad como en diversas ocasiones lo han hecho las propias autoridades norteamericanas. En uno de los últimos números del "Boletín de Política Exterior" de los EE. UU., que tiene carácter semi-oficial, se pueden leer estas palabras: "A juicio del Departamento de Estado, el programa militar de Mr. Truman uniría a las tres Américas en una alianza más estrecha que nunca, pondría a disposición de los Estados Unidos una enorme cantidad de combatientes adiestrados, mantendría en actividad las fábricas norteamericanas de armas y reprimiría los progresos del comunismo en los países latino-americanos."

No hace mucho que Truman hizo aquella solemne declaración de que "Los Estados Unidos y la Argentina sostienen actualmente relaciones amistosas" (5 de junio de 1947). Pero no obstante las reiteradas afirmaciones de cordialidad hechas por una u otra parte, las contradicciones económicas entre ambos países siguen en pie y esa situación influye naturalmente en el curso de sus relaciones políticas. Otros países han expresado, en ocasiones con voz

fuerte, su negativa a dejarse transformar definitivamente en colonias de los EE. UU. En Cuba arde la protesta del pueblo y de las organizaciones obreras y democráticas contra las cláusulas vejatorias de la reciente ley norteamericana sobre el azúcar, que los cubanos designan gráficamente como "La Enmienda Platt N° 2". En México, Colombia y otros países se está pidiendo con vigor creciente que se rescindan los tratados que a base de condiciones duramente desiguales impusieron los Estados Unidos en 1942. Últimamente el Gobierno de México ha dictado una medida de cierre a la importación de muchos productos norteamericanos, porque su mercado se encuentra repleto, pues hay acumulados productos que no tendrán salida en los próximos años. En Chile, el propio Gobierno "amoldado" de González Videla ha declarado su disconformidad con el sometimiento del ejército chileno a mandos extranjeros.

No es extraño pues, que, en previsión de dificultades y de quizás laboriosas gestiones, Washington haya enviado a Rio de Janeiro una delegación numerosa y selecta encabezada por el General Marshall y de la que formaron parte los senadores Vandenberg, Connally y Austin y que incluso se haya producido el hecho nada común de la asistencia del Presidente de los Estados Unidos a la sesión de clausura de la Conferencia Interamericana, circunstancia subrayada por añadidura con el resonante discurso que puso "broche" final a los debates.

Se sabe, en fin, que la convocatoria de la Conferencia se aplazó tres veces a instancia de los Estados Unidos, precisamente porque el Departamento de Estado no desconocía los tropiezos que podían presentarse y quiso ganar tiempo para consolidar sus posiciones en América Latina.



Pero la América Latina ha sido una vez más llevada a aceptar los dictados del imperialismo. La diplomacia norteamericana realiza sus planes en América Latina más fácilmente que en Europa, puesto que allí domina plenamente el campo de acción. La dependencia económica en que en general viven esos países les permite a los yanquis actuar de manera más directa y desembarazada. Si es preciso se extrema la presión — diplomática, económica y hasta la amenaza de intervención militar — llevada a límites inconcebibles. Todo, en el empeño de hacer de los representantes de esos países hombres suficientemente "razonables". Y contando con la dócil colaboración de los sectores reaccionarios y profascistas nacionales que, con tal de impedir el triunfo de sus pueblos y aún a costa de entregar la independencia de sus patrias, se disponen a facilitar, y a servir incluso, la empresa de colonización de los trusts norteamericanos.

No faltarán en ningún caso el viejo y al parecer todavía no bastante gastado recurso de sacar a la luz el espantajo del peligro comunista. Por algo el Sr. Connally, experto en esa clase de habilidades, se apresuró a manifestar públicamente en vísperas de la Conferencia de Rio su propósito de plantear en ella la cuestión de

la lucha contra el comunismo y la necesidad de "machacarlo y estrangularlo" dondequiera que asome la cabeza. Por algo también, el presidente Dutra, del Brasil — a quién dicho sea de paso condecoró Hitler con la Cruz de Hierro — se declaró dispuesto a secundar con todo entusiasmo ese programa, que por cierto ya tenía bien aprendido de sus maestros y dueños anteriores.

No deja de ser curiosa a este respecto la actitud del franquismo, reflejada en dos notas publicadas en la prensa del Brasil. El periódico "Diretrizes" publicó el 28 de agosto, una información que terminaba con las siguientes palabras: "La embajada española, cuyos miembros frecuentan diariamente este hotel (se refiere al local donde se celebró la Conferencia) pierde completamente todas las esperanzas en el sentido de conseguir un pacto antikomintern. Se consuelan distribuyendo literatura contra Rusia y contra los comunistas indígenas, más la fuente distribuidora se encuentra identificada de tal manera que nadie toma en serio expediente tan infantil." Por su parte, "Tribuna Popular" del 2 de septiembre, dijo: "Los dos representantes de diarios fascistas españoles que siguieron los trabajos de la Conferencia, se preparan para regresar sin haber visto lo que deseaban, esto es, la firma de un Pacto Anti-Komintern por parte de los países americanos bajo la tutela de los Estados Unidos."

En vísperas de la reunión de Petrópolis, a la vez que surgían un poco por todas partes objeciones al proyecto norteamericano, se hablaba con insistencia de la posibilidad de que varios países no asistieran a la peligrosa cita. Pero la resistencia firme y cerrada frente a los propósitos del imperialismo yanqui no está en los gobiernos, que al fin y al cabo han acudido al llamamiento y han terminado por suscribir en su conjunto, con algunas reservas menores, el proyecto básico elaborado por el Departamento de Estado norteamericano. Es en los pueblos donde está la verdadera y profunda resistencia. De ella es tan solo una pálida expresión la que se refleja en la actitud, siempre vacilante y tímida, de algunos Gobiernos.



Las fuerzas democráticas de toda América Latina se van uniendo cada vez más para luchar por la libertad y la independencia de sus pueblos. La conciencia social de las masas y el sentimiento nacional crecen de una manera visible en esos países. Como dice Vitorio Codovilla en el estudio anteriormente citado: "La política descarada de colonización y sometimientos de los pueblos de América Latina el imperialismo yanqui se realiza en el preciso momento en que en varios de estos países los movimientos obreros y populares luchan decididamente por conquistar su independencia económica y defender la soberanía nacional." En todas partes se desarrollan con creciente poder movimientos huelguísticos por mejores condiciones de vida y de trabajo para los obreros, luchas de los obreros agrícolas y de los campesinos, luchas del conjunto de la población laboriosa contra la colonización imperialista, luchas de esas mismas fuerzas contra los gobiernos reaccionarios y profascistas de sus respectivos países con el fin de establecer gobiernos democráticos y populares.

En Brasil, las fuerzas democráticas de diversos sectores políticos se están dando cuenta de que los golpes contra el Partido Comunista y los sindicatos constituyen solo el primer paso hacia la supresión de todas las libertades democráticas y el restablecimiento del "Estado Novo" (fascista) y por eso se están reagrupando y se disponen a luchar unidas contra el Gobierno de Dutra y en defensa de esas libertades.

En la Argentina, el sentimiento antiimperialista de las masas es tan fuerte que a pesar de haber allí una situación política muy difícil y compleja, los más diversos sectores democráticos — los de la oposición y los que figuran en el campo gubernamental — están buscando — y es de esperar que lo encuentren — el camino de la unidad y de la lucha consecuente por la democracia. En estos últimos tiempos el movimiento huelguístico ha crecido mucho, logrando la clase obrera progresar en el camino del mejoramiento de sus condiciones de vida.

Pero las fuerzas democráticas, obreras y populares, no juegan todavía a causa de su división o de su insuficiente unidad, el papel que podrían jugar. A ello se deben en gran parte los avances de la reacción en algunos países y la continuidad con que se vienen produciendo en ellos serios golpes contra el Partido Comunista. La clase obrera organizada sindical y políticamente se esfuerza por colocarse a la cabeza del movimiento de liberación nacional y de justicia social, y, como dice Codovilla, "por unir en un frente antioligárquico u antiimperialista a los obreros, a los campesinos, a todos los sectores sociales — sin distinción de ideología política — dispuestos a defender la libertad y la independencia nacional."

Eso es precisamente lo que asusta a la reacción interior y al imperialismo y sus agentes. Les asusta la situación, y a la vez comprenden que tales hechos son el resultado de la influencia de los Partidos Comunistas en los diversos países de América Latina. De ahí que traten por todos los medios de llevar a la práctica la consigna de Connally de "machacar y estrangular" el comunismo dondequiera que surja con más o menos vigor.

Más como los Partidos Comunistas son luchadores consecuentes, no solo por las reivindicaciones inmediatas de la población obrera, sino por el progreso general de sus países, por su desarrollo económico, social y cultural, por la consolidación de la democracia, los reaccionarios y los agentes del imperialismo no logran éxitos definitivos con sus medidas contra los comunistas. Aquí y allá los pueblos ven en esas medidas la más seria amenaza contra las libertades en general y contra la seguridad de esas libertades y de la democracia. Y se unen sin dejarse amedrentar por la brutalidad y la furia de la reacción nacional y del imperialismo.

La firmeza con que se mantienen en las filas de su gloriosa C. G. T. los trabajadores cubanos, el aliento con que pelean los demócratas honrados de Puerto Rico y Santo Domingo, la vigilancia de la clase obrera y de las masas populares sobre sus gobiernos en Chile, en Uruguay, en México o en Venezuela, todo ese conjunto de realidades de unidad y de acción combativa son hechos que alumbran el camino y nos dicen que en América no esperan triunfos fáciles a la causa de la reacción y que más allá de las complicaciones políticas de este período y de la fuerza dominante de Wall Street en la economía y en la política latino-ame-

ricana, la democracia tiene raíces en América Latina y sus pueblos son valientes y poseen fuerza bastante para resistir hoy y también para vencer definitivamente en un mañana cercano.

En la movilización de los pueblos del Continente americano contra los proyectos de colonización del imperialismo yanqui, los partidos comunistas están jugando un papel importante como fuerzas de vanguardia en defensa de la independencia nacional de sus países.

Son los partidos comunistas de Norte-América, de Argentina, de Brasil, de Chile, de México, de Uruguay, el Partido Socialista Popular de Cuba y los partidos comunistas del resto de los países del continente americano, que consagran grandes esfuerzos a la movilización de las masas trabajadoras y los pueblos, alertándolas contra los peligros extraordinarios de que sus países sean convertidos totalmente en colonias dependientes del imperialismo yanqui.

El crecimiento orgánico y numérico de los partidos comunistas, la extensión de su influencia entre los pueblos, es la consecuencia en este período de su lucha por la libertad y la independencia nacional. Las masas populares ven cada día más claramente que los partidos comunistas son los paladines de los intereses nacionales en cada país, lo que no obstante las persecuciones, la represión, denuncian sistemáticamente el papel de la burguesía reaccionaria en los distintos países latino-americanos que actúan como peones del expansionismo y la dominación colonialista imperialista de Wall Street.

El papel de los partidos comunistas en los países del continente americano es de la mayor importancia y su responsabilidad crece en proporciones extraordinarias en la dirección política de la clase obrera y de los pueblos por la libertad y por la independencia nacional.

La lucha por el fortalecimiento de los partidos comunistas va ligada a la lucha por el desarrollo de la democracia en Latino-América, va ligada a la lucha contra la dominación imperialista.

El franquismo actúa en este período como un peón del imperialismo yanqui, utilizando el nombre de España, fomenta el anticomunismo, la lucha contra la democracia en el Continente americano. Una prueba concluyente la tenemos en los esfuerzos de sus agentes en Petrópolis, propugnando el que de dicha Conferencia saliese un "pacto anticomunista".

Precisamente por esta razón la lucha contra el imperialismo y por su independencia nacional, es para los pueblos del continente americano una lucha a muerte contra el régimen franquista, porque una España democrática y republicana será un gran factor político para la liberación de los pueblos de Latino-América del yugo del imperialismo.



Los fundamentos de la democracia de nuevo tipo

por el Mariscal TITO

I

Para que en Yugoslavia pudiesen realizarse los verdaderos principios democráticos, hubo inevitablemente que efectuar un profundo cambio del régimen social interior, tanto en el orden político como en el económico. La realización de la verdadera democracia popular hubiera sido imposible sin cambios sociales de la naturaleza de los que han tenido lugar en la nueva Yugoslavia. Sin tales cambios sociales hubiera sido imposible solucionar de una forma, al mismo tiempo tan poco dolorosa y tan profunda, el problema nacional yugoeslavo; sin un nuevo régimen político hubiera sido imposible resolver los numerosos problemas sociales de nuestro país. Hubiera sido imposible solucionar tan radicalmente el problema agrario y distribuir alrededor de un millón de hectáreas de tierra entre los campesinos que no la poseían, o poseían tan poca que no bastaba a asegurar su subsistencia. Sin un nuevo régimen social, la clase obrera de Yugoslavia no hubiera obtenido todos los derechos de que hoy disfruta y que sientan las bases para la rápida elevación de su nivel de vida y para su completo desarrollo.

Sin un tal cambio social hubiera sido imposible poner en movimiento enormes fuerzas productivas, que a un ritmo nunca conocido no sólo reconstruyen lo destruido por la guerra, sino que además, hacen posible emprender nuevas construcciones. Sin la transformación de los medios de producción en propiedad social, sin su paso a manos del Estado, es decir, del pueblo, no hubiera podido crearse la base material para la solución de los problemas más arriba mencionados.

Por consiguiente, es claro que sin los profundos cambios políticos efectuados en Yugoslavia, es decir, sin el establecimiento de una forma de autoridad verdaderamente basada sobre el pueblo, no podrían ni siquiera concebirse los cambios económicos tan profundos que se han producido en nuestro país; e, inversamente, sin estos profundos cambios económicos, no es posible concebir siquiera el mantenimiento duradero del estado político actual en Yugoslavia, no podría consolidarse ni desarrollarse el verdadero poder popular, no podría mantenerse la democracia de nuevo tipo, la democracia popular.

II

En el pasado número de «El Camunista» hemos subrayado el carácter revolucionario de la transformación social realizada en Yugo-eslavia, el camino específico según el cual se desarrolló esta transformación, etc. Ahora queremos poner de relieve que las condiciones previas para esta transformación, maduraban ya, mucho antes de la guerra, en la vieja Yugo-eslavia.

De acuerdo con el Tratado de Versalles, la vieja Yugo-eslavia quedó integrada por los Estados existentes antes de aquella guerra, Serbia y Montenegro, y por Croacia, Eslovenia, Bosnia y Herzegovina, que formaban parte del imperio austro-húngaro y, por consiguiente por varias nacionalidades que en un lejano pasado habían gozado también de la existencia estatal y que, a consecuencia de diversas circunstancias, —sea por la superioridad de los conquistadores, sea por la traición— gimieron durante varios siglos bajo el yugo extranjero y luchaban de diferentes formas, por su libertad nacional.

Entre todos los pueblos que, como resultado del dictat de Versalles, entraron a formar parte del nuevo Estado, existía, desde hace mucho tiempo, se puede decir desde hace siglos, el anhelo de aproximarse a los eslavos del Sur. Pero la forma en que se efectuó la unificación en 1918, —sin la libre determinación y participación de los pueblos— fué una forma antidemocrática que suscitó su justificada resistencia y desconfianza. Esta resistencia y desconfianza crecieron más y más debido a la organización interior centralista del Estado, a la desigualdad de derechos y a la opresión nacional. A la nueva creación estatal, se le dió, es cierto, el nombre de Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, pero esto fué sólo una denominación carente del contenido correspondiente.

¿Cuál era el régimen social interior de la vieja Yugo-eslavia? El primer gran error en la creación de la vieja Yugo-eslavia consistió en que, de acuerdo con la llamada Constitución de Vidovdan, se la imprimió un carácter rígidamente centralista. Ahora bien, un Estado multinacional, un Estado compuesto por pueblos que no disfrutaban de igualdad de derechos, dotado de un régimen rigurosamente centralista, lleva en su seno desde su mismo nacimiento los gérmenes de una grave enfermedad crónica, que hacen a este Estado, artificialmente creado, inapto para una vida larga y fructuosa.

La desigualdad de derechos nacionales, fué una de las principales condiciones latentes de la destrucción del sistema estatal centralista, de la inevitable solución democrática del problema nacional de Yugo-eslavia.

Por añadidura, la vieja Yugo-eslavia centralista, era una monarquía, con un rey a su frente, que más tenía de usurero y especulador que de rey, y que, según la llamada Constitución de Vidovdan, debía encarnar la soberanía del Estado. El rey estaba rodeado de una camarilla corrompida, tan deseosa como él de enriquecerse rápidamente. No es, pues, sorprendente, que la mayoría del pueblo empezara a odiar a la monarquía y al rey, quien era, además, por otra parte, el enemigo más encarnizado de todas las libertades democráticas y derechos nacionales.

Por todo ello, desde el comienzo mismo, fueron madurando las condiciones para la abolición de la monarquía y para la proclamación de la República Popular. La tendencia hacia la forma republicana de Estado existía ya en la época de la creación de la vieja Yugoslavia, en una gran parte de nuestro pueblo, si no en su mayoría. La idea republicana tenía el apoyo, además de la clase obrera, de otras fuerzas progresivas de Yugoslavia, así como de la mayoría del pueblo croata.

Los que detentaban el poder en el viejo Estado y sus acólitos, daban en su propaganda, a la vieja Yugoslavia, el epíteto de Estado democrático. Esto estaba también muy en boga por entonces. Gritaron mucho, especialmente en el extranjero, para engañar al mundo, porque también fuera de las fronteras de nuestro país aparecía cada vez más claro que Yugoslavia no era otra cosa que una verdadera prisión de pueblos.

¿Cuál era la naturaleza de esta democracia sobre la cual charlaban, tanto y tan a gusto los gobernantes de la vieja Yugoslavia y sus servidores?

En la Constitución centralista de Vidovdan, que, precisamente por ser centralista, no era ya democrática, figuraban sobre ciertos problemas, disposiciones de carácter democrático. Pero los antiguos gobernantes no aplicaban, en la práctica, lo que en ella pudiese haber de democrático, sino únicamente aquello que convenía al interés de la camarilla gobernante reaccionaria, con el rey a su cabeza.

La Asamblea Nacional de entonces era un instrumento en manos de la camarilla gobernante, con ayuda del cual daba forma legal a sus medidas antipopulares. Con ayuda de esta Asamblea Nacional corrompida y obediente a la monarquía, fueron puestas en vigor la Ley de Defensa del Estado y la Obznana (1), fueron expulsados de la Asamblea y privados del mandato conferido por la voluntad del pueblo 58 diputados comunistas. De esta forma, el régimen, precisamente con la ayuda de la Asamblea Nacional, tuvo las manos libres para desencadenar el terror más brutal sobre las amplias masas trabajadoras. La libertad de asociación y reunión quedaron sólo en el papel como letra muerta. Las organizaciones sindicales y las huelgas obreras fueron aplastadas por todos los medios de que disponen los regímenes antipopulares. La clase obrera no fué sólo desposeída de sus derechos políticos, sino también de sus derechos económicos, es decir, de su derecho a luchar por mejores condiciones de vida, por un mayor trozo de pan. Fué privada del derecho a luchar contra la explotación despiadada de los patronos que trataban de enriquecerse, lo más y lo más rápidamente posible, aprovechando la circunstancia de que durante los primeros años después de la pasada guerra, la coyuntura les fué favorable. El régimen antipopular y el corrompido aparato estatal favorecieron cuanto les era posible esta cruel explotación de las masas trabajadoras.

La situación no era mejor en cuanto al problema del campesinado. En la vieja Yugoslavia, el campesinado servía solamente como un instrumento destinado a llenar la caja del Estado, al sostenimiento del enorme aparato burocrático del Estado: gendarmes, funcionarios, etc., etc. Elevados impuestos y otras gabelas aplastaban a los cam-

(1) Disposición que prohibía el Partido Comunista y los Sindicatos de clase.

pesinos y les hundían cada vez más en la pobreza y en la depauperación. No había ni un indicio siquiera del progreso de la agricultura. Al contrario, la agricultura se atrasaba cada vez más porque el Estado no se preocupaba de cómo ayudar a los campesinos para conseguir diversos instrumentos agrícolas, maquinarias, semillas, etc.

El régimen no quería solucionar definitivamente el problema agrario. Cuando, en algún caso, la tierra fué objeto de una reforma agraria, como por ejemplo, la tierra de los señores feudales musulmanes de Bosnia, el Estado despilfarró enormes cantidades de dinero del pueblo para pagar a estos señores las tierras, con la finalidad de atar al carro del régimen al Partido de Spajov (Partido de los beys, señores feudales musulmanes) y con ello reforzar aún más sus posiciones para mejor oprimir al pueblo, especialmente en el terreno de la opresión nacional.

Así, pues, la opresión nacional, la miseria social, la carencia de derechos políticos, la corrupción y la insaciable sed de enriquecimiento de la camarilla gobernante y sus satélites capitalistas, eran los frágiles pilares sobre los cuales descansaba la vieja Yugoslavia; pilares de un Estado con democracia de tipo occidental, que tanto nos recomiendan, incluso con amenazas, los diferentes admiradores de una tal democracia en los países occidentales.

Como consecuencia de la opresión nacional, de la miseria social y de la carencia de derechos políticos, de la explotación generalizada de las amplias masas laboriosas de ciudades y aldeas, maduraban las premisas revolucionarias para la destrucción de aquel régimen caído y la creación de otro régimen mejor, más justo, capaz de responder a las exigencias sociales modernas.

En consecuencia, cuando los pueblos de Yugoslavia se levantaron en armas contra los ocupantes, para luchar por su libertad y su independencia, desde el primer momento pusieron sus miradas en una libertad y una independencia de un género distinto de las que habían conocido en la vieja Yugoslavia en decadencia. Nuestros pueblos, al levantarse contra los ocupantes, no sentían ni el más mínimo deseo de luchar para resucitar la vieja Yugoslavia.

Su primer y principal pensamiento, fué salvarse de una esclavitud y de una opresión aún redobladas, salvar sus vidas, y, al mismo tiempo, aportar sin escatimar sacrificios al lado de las Naciones Unidas su parte en la lucha contra el enemigo común. Pero cuando se convencieron en la práctica de que la mayoría de aquellos que en el pasado gobernaban el país habían abandonado cobardemente al pueblo a su propia suerte, o se habían puesto al servicio directo de los ocupantes, decidieron firmemente luchar contra los traidores del país con la misma tenacidad que contra los ocupantes, a fin de no permitir jamás a estos traidores regresar a los puestos de gobernación del Estado.

El hecho de que en esta lucha participaran todos los pueblos de Yugoslavia, serbios, croatas, eslovenos, macedonios, montenegrinos, y particularmente los pueblos de Bosnia y Herzegovina, demuestra la exactitud de las afirmaciones arriba sentadas. De no ser así no se hubieran levantado, junto a los serbios, los demás pueblos de Yugoslavia para los cuales el viejo Estado fué una madrastra y no una patria común.

Nadie puede afirmar que los serbios y los demás pueblos de Yu-

Yugoeslavia hubieran luchado tan heroicamente y hubieran realizado tantos sacrificios, únicamente para expulsar a los ocupantes y hacer posible el retorno al viejo estado de cosas. ¡No! Los pueblos de Yugo-eslavia habían sacado ricas experiencias de su vida en los tiempos del viejo Estado, y, naturalmente, utilizaron las armas que habían empuñado para combatir a los invasores, también contra los traidores a su país, para la creación de un régimen social mejor y más justo, para construir una Yugo-eslavia mejor y más feliz. A este fin, los pueblos de Yugo-eslavia se unieron como hermanos de armas en la lucha común contra los ocupantes y contra los traidores del interior. Ellos solucionaron, con las armas en la mano el problema nacional. Juntos, con las armas en la mano, obtuvieron la victoria sobre los enemigos exteriores e interiores; juntos, con las armas en la mano, forjaron la unidad y la fraternidad; juntos, con las armas en la mano, durante la gran lucha de liberación, echaron los cimientos del nuevo Estado, verdaderamente democrático y popular.

Los cimientos sobre los cuales descansa el edificio común—la República Popular y Federal de Yugo-eslavia—están batidos con un material fuerte e indestructible. Esa es la solución más justa del problema nacional, solución que garantiza a cada pueblo, a cada República federada por separado, su completo desarrollo político, cultural y económico. Al mismo tiempo una tal solución del problema nacional permite que la unidad y fraternidad conquistada por los pueblos de Yugo-eslavia sea duradera e inquebrantable. La organización federativa de Yugo-eslavia hace a nuestro nuevo estado monolítico e indestructible. En definitiva, esta es la verdadera solución democrática del problema nacional de nuestro país y, precisamente por ello representa uno de los pilares más sólidos sobre los cuales descansa la nueva Yugo-eslavia.

En segundo lugar, la solidez de los cimientos sobre los cuales se asienta nuestro nuevo edificio estatal, se debe también a la solución justa del problema social, problema que interesa a la clase obrera de Yugo-eslavia; mejores salarios, vacaciones anuales pagadas, etc. En una palabra, la preocupación del Estado por los obreros a fin de asegurarles una vida digna del hombre, a la que tienen pleno derecho. Una tal solución del problema obrero pudo ser realizada tan sólo por un Estado que se basa en los verdaderos principios democráticos, principios de la democracia de nuevo tipo, democracia popular. Por otra parte la clase obrera de Yugo-eslavia, que conquistó todos estos derechos gracias, en primer lugar, a su lucha, sabrá apreciar sus conquistas. Y, precisamente por ello, la clase obrera representa uno de los pilares más poderosos del nuevo Estado popular de Yugo-eslavia.

Además, una de las bases más sólidas en las que se apoya la nueva Yugo-eslavia, es el campesinado, al que el Estado debe prestar la mayor atención, en primer lugar a aquélla que es su parte más numerosa, el campesinado pobre. Por eso el Estado solucionó tan a fondo el problema agrario. La preocupación por el campesinado pobre y medio, así como por el campesinado en general, se manifiesta en el hecho de que el Estado realiza grandes esfuerzos por proporcionar a los campesinos aperos de labranza, maquinarias, semillas, productos industriales, y también pan y víveres en aquellas zonas que han sido afectadas por las malas cosechas. Esta preocupación y la clara pers-

pectiva de su desarrollo, en vez de aquellas condiciones desesperadas en que quedaban los campesinos abandonados a sus propias fuerzas, les une a la nueva Yugoslavia fortaleciéndola en el aspecto económico y en todos los demás aspectos.

En consecuencia, todo esto hace de nuestra nueva democracia una verdadera democracia, democracia de nuevo tipo, democracia popular. No una democracia formal, como son las democracias occidentales, sino una democracia por su esencia y por su contenido material.

Cuando para todo el mundo apareció con claridad que en Yugoslavia habían triunfado las fuerzas democráticas progresivas, es decir, el pueblo, la gran mayoría del pueblo; que el pueblo había logrado la victoria, no sólo en la guerra contra los ocupantes, sino también contra los traidores del país, haciendo posible con esta victoria la creación de la nueva Yugoslavia, con un nuevo régimen social; que el pueblo está dando realidad con grandes éxitos a sus viejos anhelos, entonces se inició el griterío de diversos elementos reaccionarios, no sólo en el interior del país, sino también fuera de nuestras fronteras, sobre todo en Estados Unidos, Inglaterra, etc. Gritaban que en Yugoslavia no hay democracia, que en Yugoslavia existe una dictadura, que existe el sistema de un solo partido, que no se goza de las llamadas «cuatro libertades», que no hay libertad de prensa, etc., etc. Esta furiosa arremetida contra la nueva Yugoslavia tiene sus razones bien comprensibles. Basta observar la actitud de Churchill, de Hearst, de Hoover y de toda la pléyade de reaccionarios de su género. Porque sería ridículo esperar de ellos panegíricos en honor de la nueva Yugoslavia, verdaderamente democrática. Precisamente este griterío y esta calumniosa y furiosa acometida, sobre todo en la prensa reaccionaria extranjera, demuestran que nuestros pueblos emprendieron el buen camino. Este furioso griterío se parece mucho a los aullidos del perro que ladra a la luna, la cual, a pesar de los ladridos, sigue su curso.

Más arriba hemos expuesto brevemente lo que es nuestra democracia. Pero, en un artículo de esta naturaleza, y partiendo de lo que en diferentes países occidentales se entiende por democracia, es imposible decir que es la llamada democracia occidental, o mejor dicho, la no-democracia. Sobre este tema podrían escribirse libros enteros cuyo contenido, si fueran escritos con objetividad, sería escalofriante.

Tomemos por Ejemplo, Estados Unidos, desde donde diferentes reaccionarios, a veces con amenazas, nos ofrecen su democracia, sus cuatro libertades que, en realidad, existen allí sólo para la exportación, ya que en el propio país casi no se emplean. Allí, todavía hoy, los llamados demócratas linchan a los negros; en esa democracia, el esquirolaje está legalizado y se rompen las huelgas con ayuda de las más brutales fuerzas armadas mercenarias. Los obreros son arrojados del trabajo a la calle, no por miles, sino por centenares de miles y millones, cuando dejan de ser necesarios para crear beneficios a los patronos. Así se trata también a los obreros en otros países donde reina la democracia de tipo occidental.

En esa democracia, los grandes especuladores financieros arruinan a miles de granjeros privándoles de la tierra, a veces con medios violentos, por precios irrisorios, bien sea con la finalidad de realzar obras de diverso tipo, o bien para cultivarlas con métodos ca-

pitalistas. Pero, que quede bien claro: quitan la tierra a los granjeros y los convierten en proletarios, no en interés de la comunidad del Estado, sino en interés de diferentes Compañías o de capitalistas particulares. Se habla mucho de libertad de prensa en Estados Unidos y en otros países dotados de semejante democracia. Pero, ¿cómo es esta libertad de prensa, por ejemplo, en Estados Unidos? Toda la prensa importante se encuentra en poder de diferentes sociedades financieras que obligan a la prensa a escribir como les convenga a ellos, es decir, como convenga a la oligarquía financiera, a la reacción en general. A veces permiten que se escriba algún artículo con atisbos de verdad, pero únicamente si esto les proporciona beneficios, si es sensacional y porque la sensación reporta beneficios. Difundir calumnias de todo tipo, mentiras contradictorias, es un hecho completamente moral y cotidiano en esa democracia. Es comprensible que aquí, en nuestro país, no exista esta libertad de prensa desprovista de moral, sino que exista la libertad de prensa objetiva. Una situación similar a la existente en Estados Unidos, en cuanto a la libertad de prensa, la encontramos también en otras democracias occidentales.

A menudo se nos reprocha el tener en nuestro país el llamado sistema de un solo partido, aunque es un hecho bien conocido que en el Frente Popular figuran miembros de diferentes partidos, unidos para la realización de un programa común. Y es, precisamente, esta unión del pueblo la que estorba a la reacción, tanto interior como extranjera. Esta unión molesta a los llamados demócratas occidentales, quienes desearían tuviésemos aquí un sistema de muchos partidos, a favor del cual innumerables partidos y partiditos se despedazarían mutuamente, creando así un terreno favorable para que los partidarios de todo tipo de la democracia occidental, pudiese al socaire de una situación tan turbia, asegurar su presa imperialista.

Esto es precisamente lo que más irrita y enfurece a estos señores. Pero, ¡qué le vamos a hacer! Nuestro pueblo ya no lo quiere así. No quiere seguir trabajando para otros; no quiere que las riquezas del país sigan marchando al extranjero por precios irrisorios; no quiere que los capitalistas extranjeros, valiéndose de la corrupción de diferentes jefes de partidos, sigan explotando a nuestro país, mientras el pueblo continúa gimiendo en la miseria, sin perspectivas para el porvenir.

Nos imputan, además, que en Yugoslavia existe la dictadura de un partido, es decir, del Partido Comunista. En una palabra, que lo que tenemos en Yugoslavia no es una democracia, sino una dictadura. Veamos cómo se presenta este problema entre nosotros y entre ellos.

Hay varias clases de dictaduras. Hubo en la historia, y en ciertos lugares sigue habiendo hoy, individuos que impusieron su voluntad al pueblo y se mantuvieron o siguen manteniéndose hoy en el poder, con la fuerza armada. Esto fue posible en la época feudal y es posible hoy en los países capitalistas. Tales dictaduras gozan hoy, habitualmente, del apoyo de diferentes grandes grupos financieros o de potencias imperialistas a las que una tal dictadura facilita la realización de sus fines imperialistas. Por ejemplo, en España existe desde hace años la dictadura fascista con el general Franco al frente, aliado de Hitler y Mussolini y como tal, enemigo de las Naciones Unidas. A él, hoy todavía, le siguen apoyando ciertas grandes potencias imperialistas porque ello corresponde al interés de los círculos financieros de estos países.

Hay dictaduras cuya finalidad es conservar el sistema social caduco. Estas dictaduras se cubren con una capa democrática. Son las dictaduras del gran capital financiero, con propósitos imperialistas, o mejores aún, agresivos. Estas dictaduras existen en todos los grandes países capitalistas, e, incluso, en algunos pequeños. Constituyen un peligro para los pequeños pueblos, tratan de esclavizarlos, de convertirlos en colonias: tratan de conquistar por las armas mercados para su saturada industria, etc. Estas son hoy, aparte de las fascistas, las dictaduras más peligrosas, porque se sirven de diferentes medios, desde las provocaciones más brutales, hasta las maquinaciones políticas y diplomáticas más refinadas, tales como por ejemplo: «la preocupación por el bienestar y la libertad» de algunos pequeños pueblos, hacia los cuales sólo se sienten atraídos por el deseo de transformarlos en colonias, e más bien, por el deseo de explotarlos de forma encubierta.

Existe también una dictadura progresiva, con el fin de poner en práctica las ideas progresivas de la Humanidad, por el bien de las amplias masas populares. Esta es la dictadura del proletariado, dictadura de la enorme mayoría del pueblo sobre la minoría de la clase explotadora. Esta dictadura fué necesaria en la gran Revolución de Octubre, para que se realizasen completamente las ideas de Marx, Engels, Lenin, Stalin; para preservar las conquistas de la gran Revolución de Octubre de los asaltos de los enemigos del nuevo gran Estado del pueblo trabajador.

El griterío de los enemigos de la nueva Yugoslavia sobre la dictadura en nuestro país, tiene un carácter netamente propagandista. Persigue intimidar a las masas pequeñoburguesas de otros países, porque la popularidad de Yugoslavia es muy grande. Si los señores reaccionarios consideran dictadura al hecho de que en nuestro país se dicten severas sentencias por traición contra todos los criminales de guerra y colaboradores con los ocupantes, entonces están profundamente equivocados, porque en cada país se castiga a los traidores de acuerdo con la ley. La diferencia consiste en cómo y quién dicta las sentencias. Algunos dictan sentencias severas, como por ejemplo, nosotros; algunos dictan sentencias benévolas y en otros países ponen en libertad a los criminales de guerra, porque así interesa a los círculos capitalistas gobernantes del país en cuestión. Si los señores reaccionarios consideran dictadura al hecho de que en nuestro país no se permita a los restos de un insignificante puñado de reaccionarios, civiles o eclesiásticos, destruir las conquistas de la gran lucha de liberación, entonces, ¡dejémosles que la llamen dictadura! Pero es una dictadura del pueblo, porque representa el 96 por 100 del pueblo. La dictadura del 96 por 100 sobre el 4 por 100 es, en otras palabras, la más auténtica democracia popular.

Gracias a la existencia de la gran Unión Soviética, con el sistema social más progresivo que ha obtenido tan grandiosos éxitos, en un corto período y en todos los campos de la actividad social, fueron creadas las condiciones que, basadas en la rica experiencia de la construcción del gran país socialista, han permitido a las amplias masas trabajadoras de otros países llegar al convencimiento de que, no sólo es necesario, sino también posible, realizar en cada país por separado un régimen social mejor y más justo. Pero el camino de la realización de este objetivo no tiene porque ser necesariamente, ni puede ser en todo

el seguido por la Gran Revolución de Octubre. Plantear este problema dogmáticamente no sería marxista ni dialéctico.

Estos caminos pueden tener muchos puntos comunes, y los tienen; pero las condiciones específicas y el carácter del desarrollo interior en cada país, determinan también las líneas específicas del camino a seguir para la conquista y la realización de un sistema social mejor, en el caso concreto de nuestro país, para la creación de una verdadera democracia popular.

Aleccionados por la triste experiencia de la vieja Yugoslavia, nuestros pueblos aprovecharon al mismo tiempo las experiencias de la Gran Revolución de Octubre, de su desarrollo, del desarrollo del gran País Socialista, y desde el primer momento, sin titubear, aceptaron la idea de la creación de una nueva Yugoslavia.

La lucha armada para la realización de esta idea, fué realizada a lo largo de la gran guerra de liberación, en la lucha contra los ocupantes y al mismo tiempo, en la lucha contra los representantes del viejo sistema, que fueron los aliados de los ocupantes. Por consiguiente, esta idea se realizó a través de la vía revolucionaria, con muchos sacrificios, con mucha sangre vertida por todos los pueblos de nuestro país, pero esta vía revolucionaria tuvo sus particularidades porque se desarrollaba en condiciones especiales. La enorme mayoría de los pueblos de Yugoslavia, sabía ya entonces lo que quería, e inició la realización de esta idea.

El carácter específico del camino hacia el nuevo régimen social definitivo, hacia su estructuración constitucional y legislativa, consiste en que nuestros pueblos determinaron, en un tiempo mínimo después de la terminación de la guerra, por la gran mayoría del 96% en las elecciones para la Asamblea Constituyente Federal y por las decisiones unánimes de dicha Asamblea, las formas internas del nuevo Estado, es decir, remataron el edificio estatal de la nueva República Popular y Federativa de Yugoslavia.



«Los comunistas somos los primeros en criticar y combatir, y lo hemos hecho siempre, todo lo que sea contrario a los intereses de las masas, todo lo que sea perjudicial al desarrollo democrático de nuestro país.»

*(Del discurso de Dolores IBARRURI,
en el Parc des Sports de Toulouse.)*



Para hacer de las elecciones municipales una gran victoria del Partido, de Francia y de la República

(Extracto del informe presentado ante el C. C. del Partido Comunista Francés el día 12 de septiembre en Aubervilliers)

En resumen, en este final del año 1947, todo el problema del porvenir de Francia está en juego y teniendo en cuenta esta situación es como debemos examinar el problema de la preparación de las elecciones municipales.

Desde hace algunas semanas, la situación ha cambiado. Yo creo que no es equivocado decir que hoy es más favorable para nuestro Partido. El fracaso de la política gubernamental resalta a la luz del día.

Capas cada día más amplias comprenden la necesidad de la presencia de los comunistas en el Gobierno para salir del desbarajuste actual.

La política del Gobierno provoca descontentos tanto en las ciudades como en el campo.

Hace algunas semanas, todo había sido previsto : el voto de la inícuca ley electoral y una política de aislamiento de nuestro Partido, con vistas a infligirnos una derrota.

Pero la situación permite, si sabemos desarrollar y seguir una política inteligente, la situación permite — digo — crear las condiciones para el éxito de nuestro Partido en las próximas elecciones municipales, en lo que se refiere al número de votos que podremos obtener.

IMPORTANCIA DEL MOVIMIENTO DE MASAS

Pero se plantea una cuestión. Primero, qué actitud debe adoptar nuestro Partido con relación al movimiento de masas que se desarrolla ?

Creo — el Comité Central debe decirlo — que conviene felicitarse de que las masas reaccionen, y de que reaccionen con gran espíritu político.

Debemos tener un sentido agudo de nuestras responsabilidades. Es cierto que, por ejemplo, la acción llevada a cabo en la región parisina, suscitando la actividad del Consejo general, es una acción muy buena : plantea los problemas del abastecimiento y tiene en cuenta el hecho de que este problema es de gran acuidad y despierta la atención de las masas laboriosas. Por eso debemos esforzarnos en dar respuestas concretas a las cuestiones que se planteen ante las masas y debemos hacerlo con firmeza, sin demagogia, obrando como miembros conscientes de un gran partido de Gobierno.

A decir verdad, para nosotros, comunistas, es una cuestión esencial en el período actual, el movilizar a todas las masas trabajadoras — a la clase obrera en primer lugar — para hacer de las elecciones municipales una gran batalla y una gran victoria de nuestro Partido y de la democracia.

LA VERDADERA DISYUNTIVA: DEMOCRACIA O REACCION

Tanto más si consideramos que debemos prepararnos a ver a nuestros adversarios dirigir sus golpes contra nosotros, así como también, por la entrada de De Gaulle en la palestra para las elecciones municipales, ver a la propaganda gubernamental tratar de colocarnos en el mismo plano que el R. P. F., el uno a la extrema derecha y el otro a la extrema izquierda; mientras nosotros debemos demostrar que la elección es sencilla y que hay que escoger entre una política de democracia y una política de reacción.

No se puede hacer una política de democracia, sin los comunistas. La política que hace el Gobierno Ramadier es una política cada vez más reaccionaria que prepara el lecho a De Gaulle.

LAS DECISIONES DEL CONGRESO DE LYON HAN SIDO VIOLADAS

Es cierto que hay confusión e inquietud en las filas del Partido Socialista. Las decisiones del Congreso de Lyon han sido deliberadamente violadas.

Lo han sido en la discusión sobre el estatuto de Argelia, sobre los problemas económicos y acaban de serlo sobre la cuestión del Viet-Nam. El Gobierno ha hecho pronunciar a Bollaert un discurso que está claramente dirigido contra Ho Chi Minh y que tiende a crear las condiciones favorables para el retorno del Emperador de Annam al trono del Viet-Nam.

Estamos muy lejos de lo que Blum escribía mucho antes del Congreso de Lyon :

"Sí, Ho Chi Minh, que no ha muerto pese a lo que se ha dicho, que está bien vivo, con quien M. Paul Mus se ha entrevistado, de quien yo he recibido un mensaje personal hace algunos días por vías perfectamente oficiales SIGUE SIENDO EL REPRESENTANTE AUTENTICO Y CALIFICADO DEL PUEBLO DEL VIET-NAM".

Si se escribió esto antes del Congreso de Lyon, es porque se advertía un estado de ánimo que obligó a escribirlo, pero ello pone claramente en contradicción al Gobierno con su política actual.

Es posible hacer comprender a los militantes y a los electores socialistas que las decisiones del Congreso de Lyon han sido, **violadas** una vez más, tanto en este punto como en los demás.

Estamos lejos también de lo que escribía Guy MOLLET :

"En Indochina si, contrariamente al criterio formal de los socialistas y, aún recientemente, del más eminente de entre ellos, Leon Blum, se intentara todavía arrastrarnos y buscar un camino desviado para no "TRATAR CON LOS REPRESENTANTES AUTENTICOS Y CALIFICADOS DEL PUEBLO DEL VIET-NAM, SEAN QUIENES SEAN, SIN NINGUNA EXCLUSIVA POLITICA NI PERSONAL", es decir en primer lugar, con Ho Chi Minh, entonces no se calmaria el conflicto, no se haría más que prolongarlo : no hay más solución para firmar la paz, que " AHORA QUE EL ORDEN PACIFICO SE HA RESTABLECIDO, TRATAR DE PUEBLO A PUEBLO, Y NO DE VENCEDOR A VENCIDO ".

Por consiguiente, todo esto demuestra a las claras que, entre los militantes socialistas, no es posible dejar de reflexionar sobre las condiciones en que la actividad del Gobierno se desarrolla, en condiciones absolutamente contrarias a las decisiones del Congreso de Lyon.

PASIVIDAD E INCONSECUENCIA DEL COMITE DIRECTOR

Entre los militantes del Partido Socialista, se pudo pensar que Guy Mollet, disponiendo de los medios de acción necesarios en el seno del comité Director, iba a obrar rápidamente para hacer aplicar las decisiones.

Pero los hechos están ahí. Los créditos militares no han sido reducidos y Guy Mollet, en su artículo "Vacilaciones socialistas", comprueba que hay más militares burócratas que militares soldados....

?Cómo no ha obligado éste a Ramadier a obrar conforme a los acuerdos del Congreso de Lyon, en vez de esperar el comienzo de las vacaciones del Parlamento, para la publicación del programa de salud pública, y convocar el Congreso extraordinario para después de las elecciones municipales?

Y cuando Guy Mollet se queja de que una pequeña mayoría reaccionaria se ha destacado en la Asamblea Nacional, no se comprende

muy bien que haya podido preconizar un gobierno socialista homogéneo que estaría a merced de esa misma mayoría.

Además, hay que subrayar la inconsecuencia de la actitud del Comité Director que publica un programa de salud pública el 10 de septiembre, declara que únicamente este programa puede salvar al país y deja que Ramadier haga otra política. Una de dos : o ese programa es serio y hay que aplicarlo, o es un cartel publicitario, y en ese caso ¿ qué es lo que queda del Congreso de Lyon ?

UN GOBIERNO QUE SIRVE A LA REACCION

Nuestro Partido debe hacer, por lo tanto, un gran esfuerzo para reagrupar a las masas obreras y republicanas, para acercarse a los militantes socialistas, con el fin de impedir las coaliciones anticomunistas.

Habrá que demostrar que el M.R.P. pretende servirse una vez más del Partido Socialista y que el ex-neo-Ramadier patrocina esta política que, contrariamente a las decisiones del Congreso de Lyon, Guy Mollet consiente que se haga.

Debemos recordar que es la abstención del P. R. L., la que ha salvado a Ramadier. Lo que demuestra bien a las claras que la reacción ve, de momento, en el Gobierno Ramadier, el mejor gobierno para su gusto.

La astucia de la reacción, en las actuales circunstancias, consiste en hacer que el Partido Socialista aplique su política.

El Gobierno actual no puede, pues, presentarse — como intentará hacerlo — como un Gobierno de equilibrio, como un Gobierno que nivele la balanza entre el R. P. F. y el Partido Comunista.

Es un Gobierno consentido, querido por la reacción para que haga su política y prepare una desviación aún más acentuada hacia la derecha.

Todos estos problemas parecen muy claros y conviene ahora precisar con claridad los problemas de nuestro Partido para la campaña electoral.

LA LEY ELECTORAL Y LA NORMA FUNDAMENTAL DE NUESTRO PARTIDO

En lo que se refiere a la ley electoral, no me extenderé en detalles.

El hecho esencial, es que hay dos formas de elección: la representación proporcional y, en los municipios de menos 9.000 habitantes, el escrutinio mayoritario.

Tanto en un caso como en otro, nuestro Partido debe tener una norma fundamental: **batirse con nuestras listas de candidatos, con nuestro programa, planteando concretamente los problemas de administración de municipios y fijando como objetivo político en las**

elecciones municipales el imponer la formación de otro Gobierno. Mauricio THOREZ, en el XI Congreso, decía:

"Es hora ya de que, para la salvación de Francia y de la República, se opere la amplia concentración de todas las fuerzas obreras y democráticas. Es hora ya de que se ponga término al deslizamiento hacia la derecha. Es hora ya de que se constituya un Gobierno conforme a las voluntades del pueblo, un Gobierno que actúe de acuerdo con los intereses del pueblo, con el apoyo entusiasta del pueblo".

LA APLICACION TACTICA

Pero una vez indicada esta norma de acción, la aplicación de nuestra línea táctica se planteará con diferentes matices según se trate de una ciudad de más de 9.000 habitantes con escrutinio proporcional o de un municipio menos importante con escrutinio mayoritario. En primer lugar, debe quedar claro que nuestras listas de Unidad Republicana y Resistente de defensa de los intereses municipales deben estar concebidas con espíritu político y con amplias miras.

Hay lugar en estas listas para buenos republicanos que son amigos nuestros, que pueden completar nuestras listas y extender así su base de influencia.

Pero para los municipios de más de 9.000 habitantes, es posible e incluso deseable el entenderse con los socialistas y los republicanos para la elección del alcalde y de los adjuntos, y hay que entenderse naturalmente, teniendo en cuenta los resultados obtenidos por cada lista en el sufragio universal.

Para los municipios menos importantes, también debemos, naturalmente, constituir nuestras listas.

Por consiguiente, en el estado actual de la lucha, hay que hacer todo lo necesario para constituir el mayor número posible de listas y superar las dificultades.

LA PROPAGANDA

En fin, es necesario empezar la propaganda con vistas a las elecciones municipales, hay que comenzar las reuniones de información de gestión municipal, utilizar las películas, difundir sin demora los manifiestos centrales, utilizar los carteles y publicar muy rápidamente nuestro programa municipal, elaborado por el XI Congreso, con una introducción política, a fin de que en los primeros días de Octubre pueda ser difundido.

Como sabéis, se ha previsto que la propaganda sería pagada por el Estado en los municipios de más de 2.500 habitantes. Tendremos, pues, derecho a una circular que llevará necesariamente, un texto político idéntico para toda Francia.

No olvidemos que, en los municipios de menos de 2.500 habitantes, la propaganda debe hacerse por nuestros propios medios. No hay nada previsto. Pero nada impide a las organizaciones del Partido ir de casa en casa distribuyendo a domicilio los manifiestos y circulares indispensables.

MOVILIZACION DE LA CLASE OBRERA MOVILIZACION DEL PARTIDO

Lo esencial ahora es movilizar al Partido en las fábricas. El Secretariado del Partido ha decidido que después de la reunión del Comité Central, el camarada Mauricio Thorez irá a dar cuenta de los trabajos del Comité Central a los obreros de la fábrica Renault. Esta es, por consiguiente, la indicación para las federaciones de que esta orientación del trabajo en las fábricas para movilizar a la clase obrera, es una base decisiva para la campaña electoral.

Las Federaciones y las secciones pueden y deben ponerse en contacto con las Federaciones y las secciones socialistas, ya sea para tomar acuerdos con vistas a la elección de los alcaldes y adjuntos, sobre la base de los resultados obtenidos el 19 de octubre, o para el segundo turno con el fin de organizar, bien el desistimiento recíproco, o bien listas comunes.

Tendremos que seguir muy de cerca la actitud de los diversos partidos, particularmente la del M.R.P. y del R.P.F.

Vamos a la batalla en una situación que puede permitirnos conseguir éxitos a condición de que nuestro Partido se movilice. Debemos prepararnos a la lucha, con la seguridad de que, de nuestros esfuerzos podremos hacer surgir y debemos hacer surgir una nueva, una gran victoria para nuestro Partido, para Francia y para la República.



Una informaciòn clara y precisa sobre la política del Partido Comunista de España, se encuentra en los folletos publicados por «Ediciones NUESTRA BANDERA» con motivo del III Pleno del Partido Comunista de España, celebrado en la Alcaldía de Montreuil (París), los días 19, 20, 21 y 22 de marzo de 1947.

Estàn a la venta:

<i>Por una España democrática, republicana e independiente. Informe presentado por Dolores IBARRURI al Pleno..</i>	6 fr.
<i>Unidad en la lucha común para derrocar a Franco. Intervención de Vicente URIBE en el Pleno,.....</i>	4 »
<i>Por una propaganda política que complemente la lucha de nuestro pueblo. Informe de Antonio MIJE al Pleno.....</i>	4 »
<i>Fortalecer el Partido y mejorar todo su trabajo. Informe de Francisco ANTON al Pleno.....</i>	4 »
<i>La clase obrera de nuestro país no se ha doblegado ante el fascismo. Intervención de Santiago CARRILLO al Pleno..</i>	4 »
<i>Galicia en la lucha contra el régimen de Franco y por la República. Intervención de Enrique LISTER en el Pleno....</i>	3 »
<i>Progresos y perspectivas del movimiento guerrillero. Intervención de Juan MODESTO en el Pleno.....</i>	3 »
<i>Los intelectuales y la lucha antifranquista. Intervención de Félix MONTIEL en el Pleno.....</i>	3 »
<i>Ganemos para nuestro Partido a las masas de mujeres trabajadoras. Intervención de Irene FALCON en el Pleno..</i>	3 »
<i>Un ejemplo de trabajo. Intervención de Arsenio BENAYA en el Pleno.....</i>	3 »

Pedidos a Arturo CABO

15, rue Montmartre

PARIS 1º

PEQUEÑA BIBLIOTECA

MARXISTA - LENINISTA

VOLUMENES APARECIDOS:

Carlos MARX y Federico ENGELS	Sobre el anarquismo.....	25 Frs.
J. PLEJANOV	El papel del individuo en la historia.....	12 »
LENIN	La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo	25 »
	Dos tácticas de la social-democracia	25 »
	El Estado y la Revolución.....	30 »
	El imperialismo, fase superior del capitalismo	30 »
STALIN	El marxismo y la cuestión nacional	20 »
	Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico	12 »
	Sobre los fundamentos del leninismo	30 »

Pedidos a ARTURO CABO

15, rue Montmartre

PARIS 1°

MINISTERIO
DE CULTURA





"Bajo las Bandejas de Marx, Engels, Lenin y Stalin"

MINISTERIO
DE CULTURA



Precio: 20 francos

